



Libro homenaje

Fernando Huarte Morton
(1921—2011)

Fernando Huarte



Universidad Complutense de Madrid
Biblioteca

Libro homenaje

Fernando Huarte Morton (1921—2011)



Universidad Complutense de Madrid
Biblioteca



La Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid **Homenaje a Fernando Huarte Morton** (1921-2011)

La figura de Fernando Huarte Morton (1921-2011) tiene un gran significado para el mundo de las bibliotecas, el libro antiguo y la bibliografía española y goza de un profundo respeto, simpatía y admiración para todos aquellos que le conocieron y trataron personalmente.

En su biografía tuvo un papel muy influyente su padre, Amalio Huarte Echenique, también bibliotecario, profesor y gran estudioso, que le inculcó la pasión por el libro, la lectura, las bibliotecas y el mundo de las letras en general.

Fernando Huarte como bibliotecario, aunaba la faceta tradicional de la época que confería un carácter erudito y humanista a la profesión, con otra moderna y actual de profesional con vocación de servicio a la comunidad universitaria, en particular y a la sociedad, en general.

Desarrolló la mayor parte de su labor profesional en la Biblioteca de la Universidad Complutense en un momento decisivo en la historia de las bibliotecas universitarias españolas y de la propia universidad. La década de 1975 a 1985 supuso el inicio del progreso y del desarrollo de la Biblioteca Complutense, una institución con cinco siglos de historia.

Para comprender la gran labor de Huarte como director de la Biblioteca Complutense es preciso hacer un recorrido por la historia de la institución, desde sus orígenes hasta la actualidad. Los orígenes de la Biblioteca se encuentran en la *Librería* del Colegio Mayor de San Ildefonso, fundado en 1499 por el Cardenal Cisneros en Alcalá. Tras la fundación del Colegio, la Biblioteca gozó en el siglo XVI de esplendor para después ir languideciendo poco a poco hasta el traslado de la Universidad de Alcalá a Madrid en 1836.

La Ley de Instrucción Pública de 1845 estructuró, la antes denominada Universidad Literaria de Madrid, en facultades, cada una con sus respectivas bibliotecas, que llegarían a ser autónomas al finalizar el siglo XIX, reunificándose nuevamente en 1932. El Reglamento de la Biblioteca de 1933 y la construcción de la Ciudad Universitaria supusieron el inicio del progreso y la modernización que se verían truncados por la guerra civil, a consecuencia de la que se perderían bibliotecarios, edificios y libros.

Los años posteriores fueron de lenta recuperación hasta 1975, año en el que accedió a la dirección de la biblioteca, Fernando Huarte, impulsando su modernización desde varios ámbitos: el reconocimiento institucional; la profesionalización del personal; la centralización de fondos; la normalización de procesos y servicios; el inicio de la mecanización del catálogo y la preocupación por el fondo antiguo y por la existencia de un edificio para biblioteca general.

Con estas acciones, las bases para la biblioteca del siglo XXI estaban puestas.

Huarte compatibilizó su gran labor profesional con sus otras grandes pasiones, el libro antiguo y los estudios bibliográficos, centrados especialmente en grandes autores, como Carmen Bravo Villasante, Dámaso Alonso y Camilo José Cela.

A su profesionalidad como bibliotecario y a su rigor científico como estudioso e investigador se unía su sentido del humor y su ironía que conferían a su personalidad un gran atractivo e interés para sus superiores y subordinados, amigos y compañeros.

Fernando Huarte

AGRADECIMIENTOS

Los autores expresan su agradecimiento a todas las personas e instituciones que han ayudado a realizar el presente libro, así como a todos aquellos que han preferido permanecer en el anonimato:

- Archivo General de la Universidad Complutense de Madrid
- Archivo Histórico Provincial de Salamanca
- Biblioteca de la Facultad de Filología de la Universidad Complutense
- Biblioteca Histórica “Marqués de Valdecilla”
- Familia de Fernando Huarte
- Fundación Camilo José Cela
- Instituto de Enseñanza Secundaria Fray Luis de León de Salamanca
- Secretaría de la Facultad de Filología de la Universidad Complutense
- Servicio de Tesis Doctorales y Publicaciones Académicas de la Biblioteca de la Universidad Complutense

ABREVIATURAS UTILIZADAS

ABUCM:	Archivo de la Biblioteca de la Universidad Complutense
AGUCM:	Archivo General de la Universidad Complutense
BUC:	Biblioteca de la Universidad Complutense
UCM:	Universidad Complutense

ÍNDICE

Presentación <i>Ana Santos Aramburo</i>	11-13
---	-------

Fernando Huarte: Semblanza biográfica <i>M^a Cristina Gállego Rubio</i>	15-65
---	-------

Años de cambios: 1963-1979 <i>M^a del Carmen Díez Hoyo</i>	67-76
--	-------

Dirección de la Biblioteca (1979-1986): Los prósperos 80 <i>Isabel de Armas Ranero y Margarita Taladriz Más</i>	77-86
---	-------

Fernando Huarte y el libro antiguo <i>Marta Torres Santo Domingo</i>	87-103
--	--------

Fernando Huarte Morton, Dámaso Alonso y Carmen Bravo Villasante <i>Juan Antonio Ramírez Ovelar</i>	105-109
--	---------

Camilo José Cela y Fernando Huarte: La Historia de Zurupeto y su gran amigo <i>Covadonga Rodríguez del Corral</i>	111-127
---	---------

TESTIMONIOS

Milagros del Corral	131-134
----------------------------	---------

El proyecto de automatización del catálogo de la Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid (1979-1982) <i>Luis Ángel García Melero</i>	135-145
---	---------

Huarte y sus cartas <i>Ángeles Vian Herrero</i>	147-150
---	---------

Carmen Antón Luaces	151-154
----------------------------	---------

Margarita Cerrón Paz	155-158
M^a Dolores Iglesias Frías	159-162
Isabel Belmonte Martínez	163-167
Paz Sánchez San José	169-170
El Joven Huarte <i>M^a Luisa García-Ochoa Roldán</i>	171
Bibliografía de Fernando Huarte en la Biblioteca de la Universidad Complutense	173-176
Fuentes documentales	177

PRESENTACIÓN

Ana Santos Aramburo

Directora de la Biblioteca de la Universidad Complutense

Es un honor presentar este libro homenaje a Fernando Huarte, persona que forma parte de la vida de todos nosotros y al que, tanto nosotros como esta Universidad Complutense, debe tanto. Debo unirme al reconocimiento público del trabajo realizado por la comisión organizadora de todas las actividades que han constituido este homenaje, cuya coordinación ha ejercido con constancia Cristina Gállego. Sin su trabajo ilusionado no hubiera sido posible este libro, ni la exposición, tan entrañable para todos nosotros, ni la celebración de la jornada de homenaje. Por ello a todos vosotros y en nombre de todos nosotros: GRACIAS.

Para mí presentar este libro es recordar mis primeros años como bibliotecaria de esta universidad a la que me incorporé en el año 1982. Mi primer destino fue la biblioteca de la facultad de Derecho pero antes, claro, era obligado presentarte al director y vine aquí, a esta casa y encontré a un Director afable y cercano cuyo inteligente sentido del humor te hacía enseguida olvidar cualquier temor.

Estoy segura de que el 16 de julio de 1975, cuando tomó posesión de su cargo como Director de la Biblioteca de la Universidad Complutense, no imaginaba que los bibliotecarios complutenses le recordarían a través de este libro, pienso en su sonrisa si ahora nos estuviera viendo. Pero de lo que estoy segura es de que él nunca imaginó la enorme lucha y el sacrificio personal que iba a suponer la etapa de su dirección al frente de la Biblioteca hasta el 31 de diciembre de 1986, once años de responsabilidad al frente de una biblioteca que no es sino un reflejo de una institución, la Universidad Complutense, heredera del mismo espíritu que llevó al cardenal Cisneros en 1499 a fundar esa ciudad del saber, espíritu que hoy sigue permaneciendo entre nosotros en esta biblioteca a la que dedicamos cada día lo mejor de nuestros afanes.

Inició su andadura profesional en un momento nada fácil, donde había mucho por hacer, y en el que la universidad iba a comenzar a experimentar un crecimiento para el que no tenía respuesta. Escasez de medios, demanda creciente, siempre en permanente búsqueda de soluciones, intentando hacer mucho con poco, intentando organizar lo desorganizado, intentando definir un concepto y hacer prevalecer una idea: la

importancia de la biblioteca en la universidad. Ese depósito del saber, heredado, incrementado, transmitido, que refleja la situación del conocimiento, la producción científica, la creación literaria, el alma de una universidad donde se acercan los alumnos a aprender, los profesores a investigar, y donde los bibliotecarios absolutamente convencidos de nuestra misión, dejamos cada día una parte de lo mejor de nosotros mismos para que esto permanezca, no se pierda, crezca, se incremente y ayude a todos a ser mas sabios, a ser mejores.

Su vocación estaba clara, conjugaba cosas fundamentales. Un gran amor por los libros, todos los libros, esa pasión bibliográfica, que alimentó hasta el final de su vida y que le hacía disfrutar hasta extremos insospechados, pero a la vez el claro convencimiento de que nuestra biblioteca estaba tan necesitada en aquel entonces de tantas cosas. Algunas las hemos superado, otras todavía las seguimos necesitando.

Estaba claro que esa maraña de 156 centros, entre departamentos, laboratorios, cátedras y bibliotecas de facultades y escuelas, en los que se dividía entonces la Biblioteca de la Universidad Complutense, era algo ingobernable.

Con los medios existentes y con el apoyo del entonces vicerrector Alcina se impulsó un reglamento en el año 1979, que fue definitivo para empezar a clarificar la situación, y que sentó las bases para el futuro desarrollo de la biblioteca. Define el concepto, la idea, algo fundamental en un sistema atomizado. La idea, el concepto algo que hoy sigue siendo fundamental en un sistema menos atomizado pero igualmente necesitado de referencias. Concepto basado en dos pilares: las colecciones y las personas. El libro y la mente, el saber y el alma, lo que hemos dejado y lo que podemos dejar.

Concepto que, a pesar del reglamento, que hemos tenido vigente tantos años en nuestra biblioteca, solo quedó claramente definido a partir de la aprobación de los primeros estatutos de la Universidad Complutense en 1985. La biblioteca se define como “una unidad funcional al servicio de la docencia e investigación de la comunidad universitaria”. El director de la biblioteca deberá ser nombrado por el Rector y se le considera miembro nato de junta de gobierno. Lógicamente este reconocimiento sirvió para mucho. El concepto tenía ya un marco legal y, a pesar de la escasez de recursos y del enorme condicionante que siempre ha supuesto la estructura física de la nuestra Universidad, se inicia una actividad frenética con el objetivo de definir y profesionalizar todas las actividades.

La lectura de las memorias de esos años da idea de todo esto, comisiones técnicas diversas, propuestas de reorganización, continuas quejas de la precariedad de la

situación. Lucha, lucha, lucha... por sacar adelante un concepto, por creer en una idea, por defender lo que se considera imprescindible para nuestra universidad.

Y junto a esto la profesionalización del bibliotecario complutense marcó un punto de inflexión, la primera promoción de bibliotecarios de la Escala de Auxiliares de Archivos, Bibliotecas y Museos, a la que luego siguieron otras, dotó a la biblioteca de profesionales preparados que junto a su director creyeron que el cambio era posible.

En todo esto, como siempre, el factor humano tan importante que transforma las situaciones. Fernando Huarte lo sabía bien y esa gran humanidad que desprendía le convirtió en un ser entrañable y querido por todos. Recordaremos aquí mil anécdotas, quizá pequeñas pero de gran trascendencia porque producían un raro efecto: siempre era bienvenido allá donde fuese.

Y en este camino le acompañaron otras personas a los que hoy también quiero recordar con especial cariño: Milagros del Corral, Isabel Belmonte y Juan Antonio Méndez Aparicio, que nos dejó tan pronto.

Durante los años en los que dirigí la Biblioteca Histórica, Fernando Huarte, nos visitaba a menudo, su presencia siempre era motivo de alegría. Nunca nos dejaba besarle pero siempre se alegraba de ver a “sus nenas” y disfrutaba de todo, especialmente de los callos con garbanzos. De vez en cuando entre bromas soltaba alguna cuestión trascendente. En los últimos meses, desde que estoy al frente de esta biblioteca, me he acordado muchas veces de él, de esa “soledad del cirujano delante del enfermo en la mesa de operaciones” como llamaba a la dificultad de la toma de decisión cuando se tiene un cargo de responsabilidad y le he recordado con mas admiración si cabe. A pesar de las dificultades su enorme inteligencia le protegía y sabía dar a las cosas la trascendencia necesaria, colocarlas en el lugar justo, ese centro del círculo que te ayuda a dimensionar las situaciones y por lo tanto a racionalizar tus reacciones. Dio una gran importancia al trabajo intelectual, que nunca dejó de hacer, jamás perdió el sentido del humor, ese humor inteligente que a través de cosas pequeñas nos hacía mas felices a todos, pero sobretodo fue un hombre bueno y generoso de cuya persona emanaba la “autoritas” tan imprescindible en cualquier liderazgo.

Por todo ello fue un excelente director y por todo ello, Fernando, te recuerdo tanto...

FERNANDO HUARTE MORTON: SEMBLANZA BIOGRÁFICA

M^a Cristina Gállego Rubio

Universidad Complutense de Madrid

Secretaría Técnica de la Biblioteca

Nescis quid vesper serus vehat

(Varrón)

No sabes lo que traerá el final
de la tarde

Es difícil trazar la semblanza biográfica de Fernando Huarte en unas páginas, ya que es toda una enseñanza de vida, por su gran significado intelectual para el mundo del libro, de las bibliotecas y de la literatura y por su singular personalidad, de gran atractivo para todos aquellos que tuvimos el privilegio de conocerle.

Pero también es para mí un honor y una gran satisfacción escribir sobre su vida y sobre toda una época de la Biblioteca Complutense, de la que participé en una pequeña parte.

En la vida de Fernando Huarte hay dos ciudades fundamentales, Salamanca, su ciudad natal y Madrid, en donde desarrolló su carrera profesional y sus estudios y trabajos de investigación y en donde tuvieron lugar los acontecimientos más importantes de su vida personal.

Además, su biografía está marcada por la influencia de la figura paterna ya que con apenas dos años de edad perdió a su madre, Dora Morton.

En efecto, su padre, Amalio Huarte Echenique, fue, sin lugar a dudas, quien determinó su profesión bibliotecaria, así como su pasión por el libro, la bibliografía y el mundo de las letras en general.

Por ello, antes de abordar su biografía hablaremos brevemente de la figura de su padre, Amalio Huarte Echenique, pues, como hemos señalado, fue determinante en su vida personal y profesional.



Su padre: Amalio Huarte Echenique

El padre de Fernando Huarte había nacido en el pueblecito madrileño de Batres en 1882. Desarrolla su carrera profesional entre las ciudades de Salamanca y Madrid.

Amalio Huarte (Figura 1) pertenecía al Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, ocupando entre los años 1915 y 1921 el puesto de archivero-bibliotecario en el Archivo –Biblioteca de la Universidad de

Figura 1. Amalio Huarte Echenique.
Colección familia Huarte

de Salamanca.

En esos años, de su matrimonio con la inglesa Dora Morton nacieron en Salamanca sus tres hijos: María del Pilar (1915), Enrique (1919) y Fernando (1921).

En la ciudad salmantina además ocupó algunos puestos relevantes dentro del mundo de la cultura. Así en 1918 es Secretario de la Comisión Provincial de Monumentos de Salamanca y publica en 1920 una “Guía de Salamanca” de la que se hicieron numerosas ediciones (Figura 2).

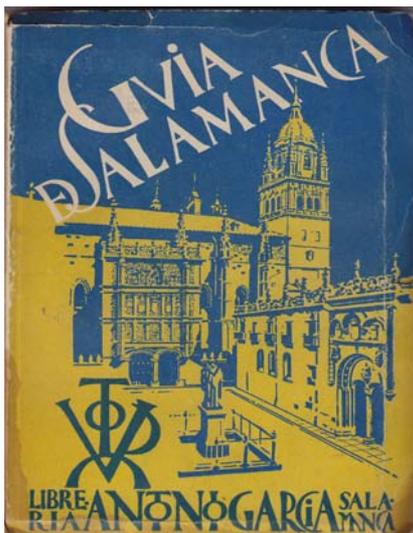


Figura 2. Amalio Huarte, “Guía de Salamanca”, 1949

La familia se marcha a Madrid, porque en 1921 Amalio Huarte es trasladado a la Biblioteca Nacional. En diciembre de 1923 muere su esposa Dora y, algo después, el 19 de febrero de 1924 toma posesión como auxiliar provisional en la facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central:

Nombramiento que quedará sin efecto transcurridos 4 años a contar desde el 19 de febrero de 1924 en el que el interesado tomó posesión de su destino como auxiliar provisional, siendo prorrogable el plazo¹.

Precisamente en la Universidad Central había estudiado Filosofía y Letras y se había doctorado, presentando en 1906 la tesis sobre el cardenal Pedro González de Mendoza (Figura 3)

¹ BOE, 15 de febrero de 1924

Ese año como profesor de la facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid le encargan explicar la asignatura de Paleografía y más tarde, en virtud de R.O. de 28 de mayo de 1925, es nombrado profesor auxiliar temporal de dicha facultad.

En estos años (1925 a 1927) en los que fue profesor auxiliar sustituyó en varias ocasiones a ilustres catedráticos como Claudio Sánchez Albornoz para explicar la asignatura de Historia de España en la Sección de Historia de la facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central. También sustituyó durante una enfermedad a Sánchez Cantón para explicar la asignatura de Numismática y Epigrafía (3 de mayo de 1926)

Estuvo como profesor auxiliar temporal en la facultad de Filosofía y Letras de Madrid hasta el año 1928 y en este periodo de tiempo contrae segundas nupcias con Sergia Salves, natural del pueblecito madrileño de Villa del Prado. De este matrimonio nacerían 4 hijos: Carmen (1928), José Luis (1929), Aurora (1931) y Amalio (1932)

En 1929 sigue adscrito a la Biblioteca Nacional y prepara oposiciones para facultativos junto a Justo García Soriano (Academia de la Historia) y Ramón Gil Miquel (Museo Arqueológico) en la *academia-editorial Reus*, situada en la calle de Preciados número 1. El coste de las clases era de 60 pesetas al mes y el temario realizado también por ellos se vendía en *REUS Libros*, librería situada asimismo en la calle de Preciados pero en el número 6².

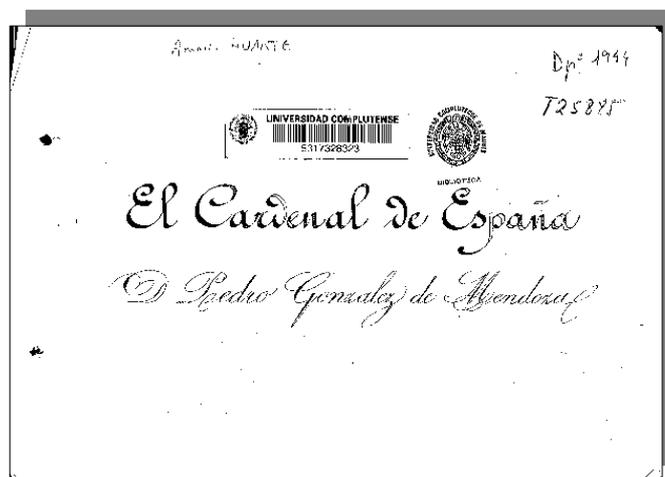


Figura 3. Tesis doctoral de Amalio Huarte, leída en 1906. BUC T25.885

Ese mismo año publica junto a Vicente Castañeda “Colección de pliegos sueltos, agora de nuevo sacados, recogidos y anotados por Vicente Castañeda y Amalio Huarte, del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos” obra bibliográfica de

² Anuncio publicado en el diario ABC de 28 de noviembre de 1929

gran interés. Y un año más tarde “Papeles festivos del reinado de Felipe V”. En 1932 la Academia de la Historia le concede una beca de la fundación Conde de Cartagena para desarrollar una investigación histórica en Portugal. Fruto de dicha investigación fue una publicación que no llegó a concluir del *Catálogo de documentos relacionados con la historia de España, existentes en los archivos portugueses. Siglos XI a XV*.

Durante los cursos académicos 1934-35 y 1935-36 es ayudante interino en la Sección de Letras en el Instituto Cardenal Cisneros de Madrid

Durante la guerra civil:

su amor al trabajo, su cariño a los libros, le lleva a dedicarse sin descanso a la por tantos motivos molesta obra de la recuperación de libros que se organiza en la Biblioteca Nacional, y muchas bibliotecas particulares que allí fueron a parar, han logrado salvarse en aquella coyuntura gracias a su interés por ellas³

El 7 de noviembre de 1939 es encargado del curso de la asignatura de Paleografía en la facultad de Filosofía y Letras y en el curso 1939-40 sigue como profesor ayudante en el Instituto Cardenal Cisneros de la villa y corte.

En 1940 dirige una instancia al Subsecretario de Educación Nacional en la que solicita que se le incluya en el concurso a la cátedra de Historia de España de la Universidad de Granada ya que tenía aprobadas las oposiciones a catedrático de Historia de España de Universidad y las de cátedra de Instituto de Geografía e Historia.

Desde el 6 de noviembre de 1940 al 30 de septiembre de 1941 es profesor auxiliar temporal de Paleografía en Filosofía y Letras y en el curso siguiente le encargan la enseñanza de la asignatura de Diplomática en concepto de encargado de curso (30 de septiembre de 1941)

En 1942 solicita volver al servicio activo (había pedido excedencia) como auxiliar numerario pidiendo que se le destine a la cátedra de Paleografía de la facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid. Esta cátedra ya la estaba desempeñando como auxiliar temporal⁴. El 26 de junio de 1942 se le concede el reingreso al servicio activo.

³ Huarte Morton, Fernando, “Amalio Huarte y Echenique”. En: Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1952, t.LVIII, pp. 133-134.

⁴ AGUCM P-544-4

Durante los años cuarenta hasta su jubilación ocupó puestos como bibliotecario facultativo en diversas bibliotecas universitarias, así por O.M. de 10 de agosto de 1944 se le destinó como facultativo en la Biblioteca de la Escuela Superior de Arquitectura (BOE de 22 de agosto de 1944)

En 1951 figura como facultativo en la biblioteca de la Escuela Central Superior de Comercio de la Universidad de Madrid⁵ y también colaborador del CSIC, estando adscrito al Instituto Nicolás Antonio.

El 22 de abril de 1952 fallece en Madrid, al poco tiempo de jubilarse.

Ese mismo año Fernando Huarte escribió en homenaje a su padre un artículo en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*⁶.

Su vivir no ha sido ocioso...No, le ayudó la fortuna para haber brillado a la altura que se merecía. El echaba la culpa a la carrera de Letras, cuya dignidad innegable frente a cualquier otro bien vivir, tiene el grave contrapeso de su fallo económico...Pero no tenía en su espíritu mucho lugar la amargura: hombre paciente, hecho a la lucha, sabía esperar siempre un tiempo mejor, y se entregaba de buen grado al consuelo que sólo los libros proporcionan. Así, a la lectura del latín, a que era muy aficionado, y en la que llegó a adquirir un dominio notable.

Sus dotes personales le granjearon tanta estimación como sus elevadas prendas intelectuales. Hombre bueno en todo el sentido de la palabra, de costumbres cristianas y de gustos sencillos, sabía agradecer los favores que se le hacían, no olvidó nunca a los que habían sabido protegerle y alentarle en sus trabajos, y estaba siempre dispuesto a perdonar. Totalmente apartado de la vida mundanarazgo de su carácter que podrían ilustrar mil anécdotas-no concedía valor ninguno a las más elementales exigencias de esto que llamamos confort, y cualquier sencillo extraordinario era para él un festejo singular. Su mayor ilusión, la vida de familia; su mayor vanidad, tener siete hijos, y su mayor satisfacción, que éstos le hablaran de problemas de estudios y le llevaran-ningún mejor regalo-unas notas buenas.

⁵ AGUCM 106/08-S55-Z9

⁶ Huarte Morton, Fernando, "Amalio Huarte y Echenique", pp.134-135

Sus ciudades: Salamanca y Madrid

Salamanca

Fernando Huarte, nació el 17 de abril de 1921 en Salamanca (Figura 4). Como se ha señalado era el tercer hijo del matrimonio formado por Amalio Huarte Echenique y Dora Morton.



Figura 4. Catedral nueva de Salamanca (Amalio Huarte Echenique , “Guía de Salamanca”, 1920)

Su madre falleció en 1923. La familia se había trasladado a Madrid, pues a su padre le habían dado destino en la Biblioteca Nacional.

Más tarde, el joven Huarte volvería a la ciudad salmantina para estudiar el último curso de bachillerato en el Instituto Nacional de Segunda Enseñanza de Salamanca y los dos primeros años de la carrera universitaria en la facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de dicha ciudad.

No obstante, el afecto por Salamanca y su ambiente cultural y universitario estuvieron muy presentes en su vida y en su obra. Su tesis doctoral versó sobre uno de los profesores más insignes de la universidad salmantina, Miguel de Unamuno.



Figura 5. Fernando Huarte (1927). Colección familia Huarte



Figura 6. Fernando Huarte (1928). Colección familia Huarte

Madrid

Como se ha señalado al fallecer la madre, su padre y los tres hijos del matrimonio, M^a del Pilar, Enrique y Fernando se trasladan a Madrid. En la capital la familia vivirá en estos años con una hermana del padre, Juana Huarte Echenique, en la calle Ruiz número 24 (luego cambió la numeración a 26)

Su padre en 1924 es bibliotecario en la Biblioteca Nacional y Fernando y sus dos hermanos inician sus estudios. Entre 1925 y 1927 su padre se vuelve a casar con Sergia Salves Begue, natural del pueblo madrileño de Villa del Prado y, como ya se ha señalado, de este nuevo matrimonio nacen sus otros tres hermanos, Carmen (1928), José Luis (1929), Aurora (1931) y Amalio (1932).

Toda la numerosa familia (los padres y sus 7 hijos) vive en el bajo derecha de la calle Ruiz, número 26 (Figuras 5 y 6)

Sus primeros estudios

Estudia bachillerato en el madrileño Instituto Nacional de Segunda Enseñanza Cardenal Cisneros (Figura 7) junto con su hermano Enrique, dos años mayor que él.

En junio de 1931 realiza el examen de ingreso e inicia el bachillerato en el curso 1931-1932. El bachillerato que realiza es el del Plan de 1903⁷, el cual tenía por objeto

⁷ Real Decreto de 6 de septiembre de 1903 por el que se modifica el Plan de Estudios Generales para obtener el grado de Bachiller (Gaceta de Madrid del 16 de septiembre)

16320/32



DISTRITO UNIVERSITARIO DE MADRID
Instituto Nacional de 2.ª Enseñanza del Cardenal Cisneros

Certificación Académica Oficial

CURSO DE 1936 A 1937
 N.º 260

CERTIFICACION ACADÉMICA OFICIAL

EXTRACTO del EXPEDIENTE ACADÉMICO de D. Fernando Huarte Huarte vecino de Salamanca
 provincia de Salamanca de 18 años de edad.
 Verificó el examen de ingreso con la calificación de ADMITIDO en el Instituto Cardenal Cisneros el día 23 de Febrero de 1937

ESTUDIOS GENERALES DE SEGUNDA ENSEÑANZA	Matriculado en el curso de	En el Instituto de	Se examinó en	CALIFICACION EN LOS EXÁMENES		ESTUDIOS GENERALES DE SEGUNDA ENSEÑANZA	Observaciones
				Ordinarios	Extraordinarios		
Noticias generales de Geografía e Historia Universal	1937-38	6.6		Sobresaliente		Lengua Castellana	
Elementos de Aritmética				Sobresaliente		Geografía General y de Europa	
Trigonometría Cuadrada, Rectángula y Oblicua				Sobresaliente		Historia y Geografía de España y América	
Religión (Primer curso)				Sobresaliente		Religión (Primer curso)	
Francés (Primer curso)				Sobresaliente		Caligrafía	
Noticias de Geografía e Historia de América	1937-38			Sobresaliente		Lengua Latina (Primer curso)	
Elementos de Geometría				Sobresaliente		Geografía especial de España	
Noticias de Física y Química				Sobresaliente		Anatomía	
Historia de la Literatura Española				Sobresaliente		Religión (Segundo curso)	
Religión (Segundo curso)				Sobresaliente		Gramática (Primer curso)	
Francés (Segundo curso)	1937-38			Sobresaliente		Lengua Latina (Segundo curso)	
Geografía e Historia de España				Sobresaliente		Lengua Latina (Primer curso)	
Historia Universal				Sobresaliente		Historia de España	
Física y Química				Sobresaliente		Dibujo	
Historia Natural y ciencias y rudimentos de Derecho				Sobresaliente		Religión (Tercer curso)	
Francés (Tercer curso)				Sobresaliente		Gramática (Segundo curso)	
Lengua Latina	1937-38			Sobresaliente		Filosofía (Primer curso)	
Noticias de Algebra y Geometría				Sobresaliente		Lengua Francesa (Segundo curso)	
Geografía política y económica				Sobresaliente		Historia Universal	
Historia de la Civilización Española en su relación con la biología				Sobresaliente		Algebra y Trigonometría	
Agricultura				Sobresaliente		Dibujo (Primer curso)	
Lengua Latina (Segundo curso)	1937-38			Sobresaliente		Psicología y Lógica	
Literatura española comparada con la extranjera				Sobresaliente		Historia General de la Libertad	
Psicología y Lógica				Sobresaliente		Física	
Literatura Latina				Sobresaliente		Filosofía y Religión	
Ética				Sobresaliente		Dibujo (Segundo curso)	
Aritmética y Algebra				Sobresaliente		Física y Rudimentos de Derecho	
Física				Sobresaliente		Historia Natural	
Religión				Sobresaliente		Agrícola y Técnica Agrícola e Industrial	
Geometría y Trigonometría				Sobresaliente		Química General	
Química				Sobresaliente			
Religión				Sobresaliente			
Inglés, Alemán, Francés (Primer curso)				Sobresaliente			
Inglés, Alemán, Francés (Segundo curso)				Sobresaliente			

CERTIFICO la exactitud de estos datos, conforme con los documentos originales que obran en la Secretaría de mi cargo, y a petición del interesado, emite esta Certificación al Sr. Director del Instituto de Enseñanza Secundaria de Salamanca.

Madrid, 29 de Febrero de 1937

El Secretario, Cristóbal Colón

El Director, Antonio de los Angeles

Número total de asignaturas aprobadas por concurso en esta Certificación: Seiscientos y treinta y tres

Figura 7. Expediente de bachiller de Fernando Huarte en el Instituto Cardenal Cisneros. Archivo Histórico Provincial de Salamanca. Instituto de Enseñanza Secundaria “Fray Luis de León” de Salamanca. Signatura 16320/32

reducir el número de asignaturas para hacer más asequible el bachillerato a los alumnos. Ordena las asignaturas en seis cursos, cada uno de ellos de cinco asignaturas. En el Instituto Cardenal Cisneros realiza hasta quinto curso (1935-36). Al estallar la guerra civil su padre le envía a Salamanca en donde residirá en casa de su tío José Huarte Echenique. Por ello en 1938 solicita matrícula gratuita en el Instituto Nacional de Segunda Enseñanza de Salamanca⁸ de las asignaturas de Ética y Rudimentos de Derecho, Agricultura y Técnica Industrial, Historia Natural y Química, todas ellas de sexto curso. Al ser hijo de un funcionario del Ministerio de Educación Nacional le correspondía la matrícula gratuita según la Orden Ministerial de 2 de mayo de 1935 (Figura 8).

⁸ Hoy Instituto de Enseñanza Secundaria “Fray Luis de León” de Salamanca

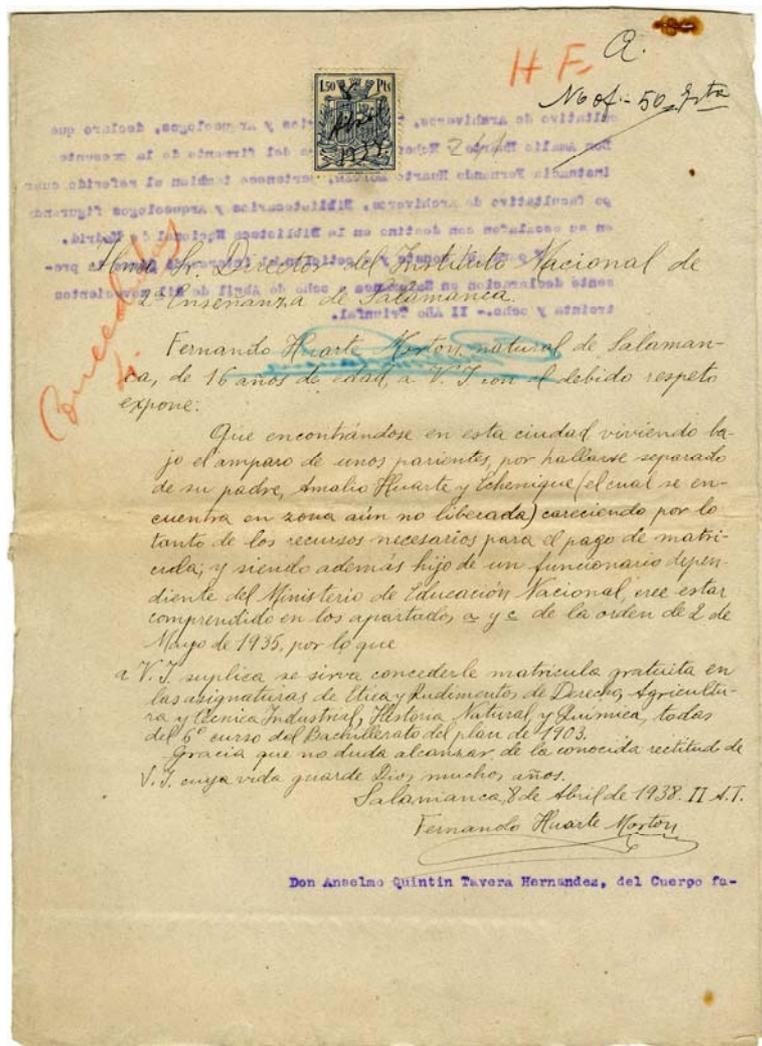


Figura 8. Instancia que dirige Fernando Huarte solicitando matrícula gratuita en el Instituto Nacional de Enseñanza de Salamanca (1938). Archivo Histórico Provincial de Salamanca Instituto de Enseñanza Secundaria "Fray Luis de León" de Salamanca. Signatura 16320/32

Sus estudios universitarios también los comienza en la Universidad de Salamanca en 1939. En esa Universidad cursa los dos cursos comunes de la carrera de Filosofía y Letras. El 14 de noviembre hace traslado de matrícula de la Universidad de Salamanca a la Universidad Central en Madrid.

El 22 de julio de 1940 es admitido en la Universidad Central para realizar la especialidad de Filología Moderna de la carrera de Filosofía y Letras.

Cursa las siguientes asignaturas:

Curso 1940-41:

- Lengua y literatura latinas.
- Lengua y literatura españolas.

- Historia de la lengua española.
- Paleografía.
- Fonética (curso monográfico)
- Prosistas castellanos del Siglo de Oro (curso monográfico)

Curso 1941-42:

- Filología románica
- Literatura española
- Dialectología hispánica.
- Francés
- Italiano
- Literatura galaico-portuguesa (curso monográfico)

Huarte y Morton D. Fernando

nació en Salamanca provincia de id el 17 de Abril de 1921
 Domicilio Rúa 32 Carnet de identidad núm. _____
 Presentó Título de Bachiller expedido el 2 de Febrero de 1940 por R.º Salamanca - Inst.º Salamanca
 INGRESO EN LA UNIVERSIDAD: Admitido el 8 de Septiembre de 1939 - U. de Salamanca.
 PRIMER EXAMEN DE FACULTAD: Admitido el _____ de 19 _____
 Sección Letras Especialidad Filología Moderna

ESCOLARIDAD

AÑO ACADEMICO	MATERIAS	AÑO ACADEMICO	MATERIAS
1939-40	Lengua latina	1940-41	Investigaciones Castellanas del Siglo de Oro (curso monográfico)
"	Lengua y literatura españolas	1941-42	Filología románica
"	Lengua árabe	id	Literatura española
"	Idioma e Hª de España 1.º y 2.º cursos	id	Dialectología hispánica
"	Introd. a la Filosofía de	id	Francés
"	Historia del Arte Estudios Comunes	id	Italiano
"	Lengua francesa	id	C. M. Literatura galaico-portuguesa
"	Lengua inglesa		
1940-41	Lengua y Literatura Latinas		
"	Idioma y Literatura Españolas		
"	Historia de la Lengua Española		
"	Paleografía		
"	Prosodia (curso monográfico)		

EXAMEN DE 1.º y 2.º cursos Efectuado el 22 de Julio de 1940 siendo Admitido.
 Repitió el mismo en _____ de _____ de 19 _____ habiendo sido _____
 EXAMEN FINAL: Hizo esta prueba el 11 de junio de 1943 habiendo sido Sobresaliente
 Repitió la misma el _____ de _____ de 19 _____ siendo _____
 TITULO DE LICENCIADO: Le fué expedido el día 17 de enero de 1944 nº 32 - nº 190
 Leyó su TESIS DOCTORAL, intitulada _____
 el día _____ de 19 _____ habiendo sido calificada _____



Figura 9. Expediente académico de Fernando Huarte. Secretaría de la Facultad de Filología, UCM

Realiza su examen final el 11 de junio de 1943 obteniendo la calificación de sobresaliente y le expiden el título de licenciado el 17 de enero de 1944 (Figura 9).

Dos de sus hermanos, Enrique y Amalio, este último por parte de padre, también estudiaron en la Universidad Central, ambos en la Escuela Central Superior de

Comercio. Enrique obtuvo el título de grado de profesor mercantil en el curso 1948-49 y el de grado de perito mercantil en el curso 1952-53 ⁹ y Amalio entre 1949 y 1952¹⁰.



Figura 10. Casa familiar en la calle de Ruiz, número 26 de Madrid

Durante la etapa universitaria toda la familia vive en la calle Ruiz, número 26 de Madrid (Figura 10)

Su carrera profesional

Auxiliar de biblioteca

Fernando Huarte comienza su carrera profesional al ingresar por oposición como Auxiliar del Cuerpo de Archivos, Bibliotecas y Museos el 28 de marzo de 1941 (BOE de 19 de abril). Oposiciones que habían sido convocadas por Orden Ministerial de 23 de febrero de 1940 (BOE de 19 de marzo). Era la segunda convocatoria de oposiciones, ya que la primera había sido en 1932.

El Cuerpo Auxiliar se había creado ese mismo año de 1932 (Gaceta de Madrid de 21 de abril). En 1977 el Cuerpo Auxiliar se integraría, siguiendo unas normas establecidas, en el Cuerpo de Ayudantes de Archivos, Bibliotecas y Museos por Orden Ministerial de 4 de noviembre de 1977 (BOE de 11 de noviembre). A su vez, el Cuerpo de Ayudantes se

⁹ AGUCM 106/08 565 30

¹⁰ AGUCM 106/08 565 31

había creado por el Real Decreto Ley 22/1977 de 30 de marzo (BOE de 7 de abril). El Cuerpo de Auxiliares se declara a extinguir a partir de 1 de enero de 1978.

La misión del Cuerpo Auxiliar queda definida en la misma Orden de su creación:

Ilmo. Sr.: La nueva Ley de Presupuestos ha creado 30 plazas de Auxiliares del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, necesidad hace tiempo sentida y que ahora ha logrado satisfacción, aunque sólo en parte, porque exigencias económicas han reducido el número que primitivamente había sido proyectado.

La misión del Auxiliar ha de estar bien definida y más adelante ha de ser puntualizada en su Reglamento. Será siempre de buena asistencia, de colaboración y eficacia en los oficios culturales que el Cuerpo Facultativo tiene encomendados, quedando así éste circunscrito a su verdadera función organizadora y directiva, la cual podrá ahora extender, haciendo más provechosa labor gracias al Auxiliar, a quien quedarán especialmente reservados los trabajos cotidianos y de mecánica corrientes en la vida del despacho del Archivo, de la Biblioteca o del Museo.

Cabe atribuir al Cuerpo Auxiliar otro encargo que caracteriza su doble condición: Auxiliar del Cuerpo Facultativo y técnico-administrativo, señaladamente ésta, en los Centros unipersonales o en aquellos otros en que lo requiera la índole y cuantía de los trabajos o en que el reducido número de los funcionarios de la Administración General asignados a los mismos haga precisos. Será el Cuerpo Auxiliar cerca del Facultativo su complemento natural, en noble emulación o íntima cooperación en elevados trabajos de gloriosa tradición en nuestra Patria, pletórica de riquísimas canteras exploradas muchas, pero no agotadas¹¹.

En la primera convocatoria de 1932 se convocaron 30 plazas con un sueldo anual de 3.000 pesetas cada una, con destino, principalmente a establecimientos provinciales, donde la escasez de personal facultativo hacía imprescindible la colaboración del auxiliar. Podían tomar parte en estas oposiciones:

¹¹ Gaceta de Madrid, nº 112, 21 de abril de 1932, p.532

Todos los españoles, varones o hembras que hayan cumplido 18 años y no excedan de 47 en la fecha de esta Convocatoria y posean alguno de los títulos de Bachiller no elemental, Maestro de primera enseñanza (título único o superior) o perito mercantil¹².

La oposición constaba de 3 ejercicios, uno escrito a máquina, sobre organización administrativa del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes y sus servicios, y redacción de un documento administrativo concordante con el tema; el segundo, un ejercicio escrito de tres temas de un cuestionario que versaba sobre: Archivos, Bibliotecas y Museos y el tercero, traducción de francés a libro abierto. La traducción por escrito y sin diccionario.

La segunda convocatoria para el Cuerpo Auxiliar de Archivos, Bibliotecas y Museos fue de 50 plazas (Orden de 23 de febrero de 1940. BOE de 19 de marzo) y fue a las oposiciones a las que, como hemos dicho anteriormente, se presentó Fernando Huarte.

Las plazas habían subido de dotación, pues ahora era de 4.000 pesetas anuales con destino principalmente a los centros de provincias.

También se había rebajado la edad para poder participar, pues ahora era de 17 años y la titulación exigida, alguno de los títulos de bachiller, maestro de Primera Enseñanza, Perito Mercantil y “Bibliotecarias, con título de la Escuela de Bibliotecarias de Barcelona o certificación de estudios de haber aprobado todas las asignaturas correspondientes a dichos títulos¹³”

Es interesante la adjudicación de las plazas que se ajustaba al artículo 3º de la Ley de 25 de agosto de 1939:

f) De conformidad con el artículo tercero de la Ley de 25 de agosto de 1939, la totalidad de plazas vacantes que se trata de proveer se adjudicará en la proporción que manda y señala el citado precepto, a saber:

I. El veinte por ciento para Caballeros Mutilados por la Patria.

¹² Gaceta de Madrid, nº 112...

¹³ BOE nº 79, 19 de marzo de 1940, p.1922

- II. El veinte por ciento para Oficiales provisionales o de complemento que hayan alcanzado, por lo menos, Medalla de Campaña o reúnan las condiciones que para su obtención se precisan.
- III. Otro veinte por ciento para los restantes combatientes que cumplan el mismo requisito que los anteriores.
- IV. El diez por ciento para los ex cautivos por la Causa Nacional, que hayan luchado con las armas por la misma o que hayan sufrido prisión en las cárceles o campos rojos durante más de tres meses siempre que acrediten su probada adhesión al Movimiento desde su iniciación y su lealtad al mismo durante su cautiverio.
- V. El diez por ciento a los huérfanos y otras personas económicamente dependientes de las víctimas nacionales de guerra y de los asesinados por los rojos.
- VI. El veinte por ciento restante quedará para la oposición libre, circunstancias todas que deben acreditarse suficientemente, y sólo en el caso previsto en el artículo cuarto de la misma Ley, de que no se presentase número suficiente de aspirantes con las condiciones exigidas, o no se cubriesen los cupos asignados, se traspasarán las vacantes de unos a otros¹⁴.

La oposición constaba de 3 ejercicios:

1. Escrito a máquina sobre organización administrativa del Ministerio de Educación Nacional y en especial sobre los servicios de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas y redacción de un documento administrativo.
2. Ejercicio escrito de un cuestionario que versaba sobre: Archivos, Bibliotecas y Museos.

Antes de la calificación de este ejercicio, el Tribunal en acto público hacía preguntas a cada uno de los opositores en un tiempo máximo de 15 minutos; dichas preguntas versaban sobre los asuntos contenidos en el cuestionario, turnándose los jueces en su formulación por orden riguroso, salvo el Presidente, que podía preguntar a todos los opositores, si lo estimaba pertinente.

3. Traducción de francés o italiano sin auxilio de diccionario.

¹⁴ BOE n° 79...

El cuestionario administrativo para el primer ejercicio de la oposición eran 15 temas, para el 2º ejercicio (Archivos) también 15 temas e igualmente para Bibliotecas y Museos.

En cuanto al tribunal, actuó como presidente, Joaquín María Navascués y de Juan, inspector general de Museos Arqueológicos, de vocales: José Garzón y Carmona, jefe de Administración de primera clase y de la Sección de Archivos y Bibliotecas del Ministerio; Ismael García Ramila, jefe de los Archivos de la Audiencia e Histórico de Burgos y Miguel Bordonau y Más, jefe de personal y servicios de la Biblioteca Nacional y secretario, Valentín de Sambricio y López, auxiliar de la primera categoría del Cuerpo Auxiliar.

Respecto al tribunal suplente: presidente, Miguel Gómez del Campillo, inspector general de archivos y bibliotecas y presidente de la Junta Técnica de Archivos,

Bibliotecas y Museos,; vocales, Eduardo Torralba Medina, jefe superior de Administración de la Sección de Fundaciones del Ministerio, Gerardo Núñez Clemente, jefe de sección del Archivo Histórico Nacional, Rafael Picardo y O'Leary, jefe de la Biblioteca Pública de Cádiz y secretario: Eduardo Aguirre Támara, auxiliar de la primera categoría del Cuerpo Auxiliar¹⁵.

Huarte obtiene el número 3 de la oposición y la que sería su mujer, María Gloria de Luxan García, el 17, de un total de 82. En esta oposición también

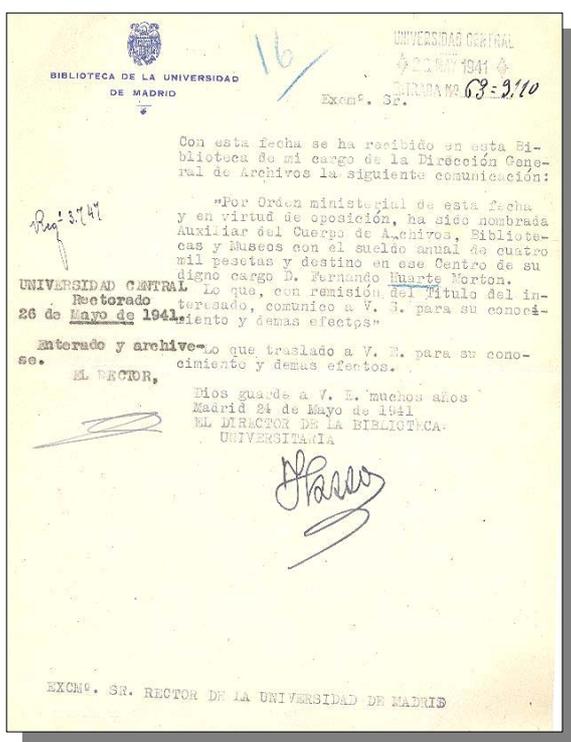


Figura 11. Nombramiento de Auxiliar del Cuerpo de Archivos, Bibliotecas y Museos de Fernando Huarte. AGUCM 5/AN-030, 8

aprobaron nombres conocidos que fueron compañeros en algún momento de Fernando Huarte en la Biblioteca de la Universidad de Madrid, como Francisco García Craviotto, Amalia Sarriá Rueda o Felicidad Buendía Aguilar (BOE de 31 de marzo de 1941).

¹⁵ BOE nº 216, julio 1940, p.5.393

Posteriormente, por Orden de 16 de mayo de 1941 le dan como destino la Biblioteca de la Universidad de Madrid, (BOE de 19 de mayo) y el 24 de mayo tiene el nombramiento ¹⁶ (Figura 11)

Asimismo, son destinados a la Biblioteca de la Universidad de Madrid, María Gloria de Luxan García y Felicidad Buendía Aguilar.

La Biblioteca de la Universidad de Madrid (1941-1946)

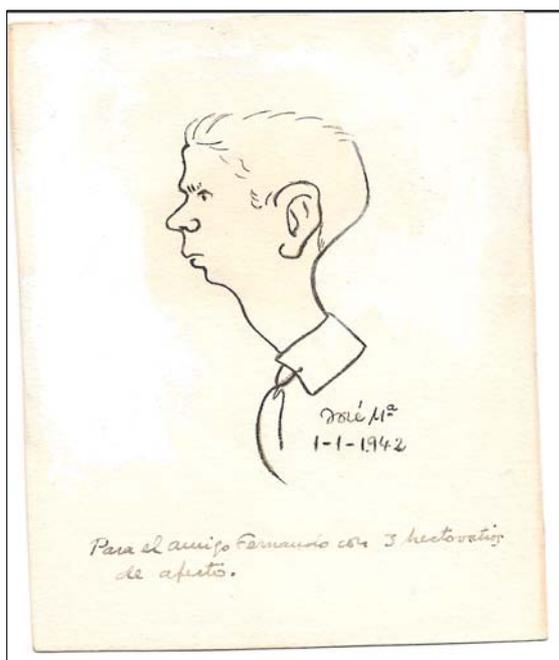


Figura 12. Fernando Huarte (1941)
Colección familia Huarte

La Biblioteca de la Universidad de Madrid en esos años estaba tratando de volver a la normalidad después de la catástrofe que había supuesto la guerra civil.

La plantilla de la biblioteca después de la guerra había sufrido una merma importante, sobre todo, la de auxiliares. Así, si antes de la contienda había 15 auxiliares, en 1940 sólo quedaba una, Dolores Cañizares López. Los facultativos también habían decrecido pasando de 18 a 9.

En 1941 se incorporan Fernando Huarte (Figura 12), María Gloria de Luxan y Felicidad Buendía, con lo que el número de auxiliares aumenta de 1 a 4. Los facultativos también aumentan en un efectivo ese año, pasando de 9 a 10.



En ese momento el Director de la Biblioteca es Javier Lasso de la Vega y la Secretaria, M^a de la Concepción González Hontoria y Allendesalazar.

A Fernando le destinan a la biblioteca de la facultad de Ciencias y a María Gloria a la de Filosofía y Letras.

En 1941 las tareas de la Biblioteca se dividen en:

Figura 13. Caricatura de Fernando Huarte realizada por su amigo José María en 1942. . Colección familia Huarte

¹⁶ Nombramiento de 24 de mayo de 1941 (AGUCM 5/AN-030, 8)

Servicios técnicos:

- a) Registro y entrada de obras: en 1941 ingresaron 10.449 libros, en su mayoría por intercambio y donativo. La Guerra Mundial causó numerosos problemas en el ingreso de obras extranjeras.
- b) Catalogación y clasificación: se ordenan los depósitos por la ordenación decimal.
- c) Revistas: el gobierno alemán concede el donativo de todas las revistas alemanas pertenecientes a los años 1936-39, que la biblioteca tenía suscritas, y que por la guerra civil no llegaron.

Servicios al público:

- a) Lectura: se aprecia un descenso en el número de lectores. En 1941 las lecturas fueron 212.099.
- b) Préstamo: se aprecia un aumento por la escasez de puestos de lectura.

Archivo

Servicios administrativos

Otros servicios:

- a) Exposiciones: a pesar de las dificultades se hizo alguna que otra exposición.
- b) Publicaciones: se deja de publicar el Boletín de Adquisiciones y se aprovecha la Revista de la Universidad para publicar los ingresos más notables.

Juntas mensuales: se cumple rigurosamente con lo dispuesto en el artículo 17 del Reglamento



Figura 14. Certificado. AGUCM 5/AN-030, 8

Desde 1941 a 1946 Huarte permanece en la Biblioteca de la Universidad de Madrid. En esos años se producen varios hechos relevantes:

En 1943 se procede a la inauguración de la biblioteca de Filosofía y Letras en el edificio de la Ciudad Universitaria.

También se instala y abre la biblioteca de la facultad de Farmacia en la Ciudad Universitaria y se crean dos nuevas bibliotecas, la de la nueva facultad de CC. Políticas

y Económicas y la de la facultad de Ciencias que también se instala en la Ciudad Universitaria.

En 1942 había ascendido a la segunda categoría de su escalafón¹⁷ y por Orden Ministerial de 18 de febrero de 1946 es destinado a prestar sus servicios como auxiliar en las Bibliotecas Populares de Madrid.

Precisamente es en 1942 cuando publica en el periódico *La Verdad* de Murcia un artículo titulado *Misión de las Bibliotecas Populares* en el que trata sobre la función educativa y de orientación de estas bibliotecas, así como el trato que deben tener sus bibliotecarios en “ventanilla”, especialmente con los niños y en general con los lectores:

La Biblioteca Popular es un servicio público donde se forja calladamente la enseñanza pública postescolar; y no debemos reducir los términos de su alcance: aún los mismos universitarios tienen mucho que aprovechar en nuestras bibliotecas populares, tal como ahora son.

Misión de la Biblioteca Popular es la educación de un grupo heterogéneo de lectores, principalmente en el aspecto formativo y en el del gusto estético literario. Una cuidada selección en las adquisiciones de obras literarias y atinado sentido político en la de obras doctrinales son necesarias para este fin¹⁸.

Asimismo, por otra Orden Ministerial de 20 de enero de 1947, pasa a tercera categoría, con sueldo anual de 8.400 pesetas (BOE 11 de febrero de 1947)

Durante el curso académico 1947-1948 es también profesor ayudante de clases prácticas de gramática histórica de la lengua española en la facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid¹⁹ (Figura 14).

El 20 de octubre de 1947 se casa con María Gloria de Luxan García. Ella estuvo poco tiempo como bibliotecaria del cuerpo auxiliar en la Biblioteca de la Universidad pues pidió excedencia²⁰ y luego se reincorporó teniendo destino en la Biblioteca Nacional.

¹⁷ AGUCM 5/AN-030, 8

¹⁸ Fernando Huarte, “Misión de las Bibliotecas Populares”. En: *La Verdad*, Murcia, 1942, 23 de abril, p. 5

¹⁹ AGUCM 5/AN-030, 8

²⁰ Orden Ministerial de 28 de febrero de 1950

Su tesis doctoral: “El diario lingüístico de Miguel de Unamuno” (1949)

Fernando Huarte presentó su tesis doctoral en la Universidad de Madrid en diciembre de 1949 y fue juzgada por el tribunal, que la calificó con sobresaliente, el 23 de marzo de 1950. El título de doctor le fue expedido el 25 de noviembre de 1952.

Dirigió su tesis Mario Hernández Sánchez-Barba y el tribunal que la juzgo lo componían, Francisco Maldonado, Dámaso Alonso, Rafael de Balbín, Rafael Lapesa²¹ y Juan Tamayo:

Todos ellos, antes y después del acto académico, me hicieron valiosas observaciones que les agradezco aquí; especialmente el ponente D. Dámaso Alonso, generoso maestro y protector mío. Don José Miguel de Azaola y Emilio Alarcos Llorach, beneméritos lectores del manuscrito, me animaron con sus opiniones favorables y me ayudaron a mejorarlo con sendas notas, que estimé mucho.

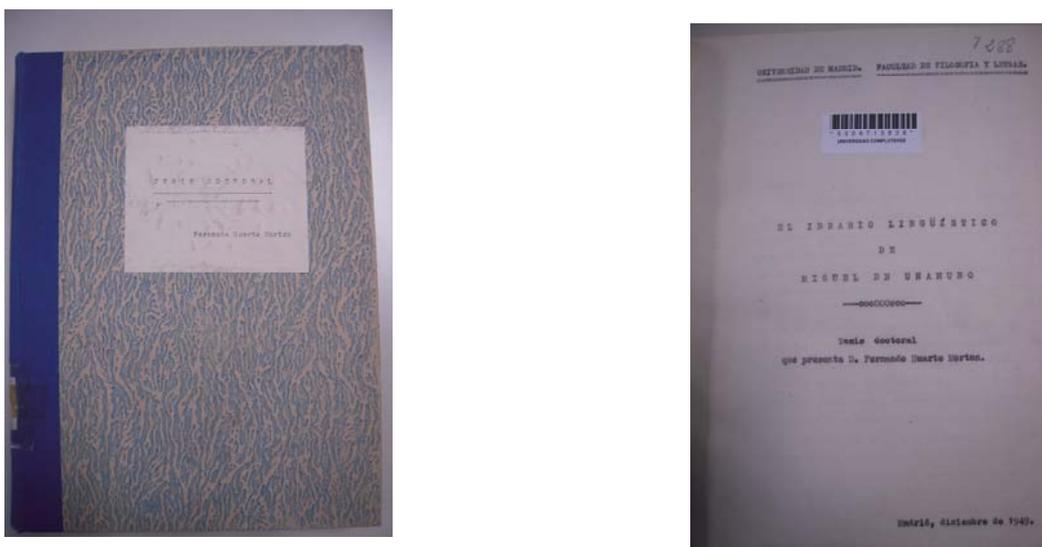


Figura 15. Tesis doctoral de Fernando Huarte, *El ideario lingüístico de Miguel de Unamuno*, diciembre 1949. BUC, Tesis inéditas, T 7288

Debo enseñanzas y un favor muy señalado en relación con este libro a D. Santiago Montero Díaz. Al entusiasmo tan repetidamente proclamado, de D.

²¹ En la Biblioteca Complutense se conserva la copia de la tesis perteneciente a Rafael Lapesa, pues figura su nombre apuntado a lápiz en la portada.

Manuel García Blanco, quien me hizo también advertencias de interés, debo el honor de esta impresión. A todos, otra vez, gracias.²²

El título de la tesis es “El ideario lingüístico de Miguel de Unamuno”. De nuevo volvemos a encontrar su querencia por su tierra natal, pues Unamuno, aunque bilbaíno de origen era salmantino de adopción y un ilustre catedrático de la Universidad de Salamanca.

Dentro del apartado correspondiente al índice hace la advertencia de no haber leído (intencionadamente) todos los artículos de periódicos y revistas sobre el tema, pero que recoge lo sustancial y añade:

Estoy hasta tal punto interesado por el tema de mi estudio que, por más que me complazca el éxito que espero de él, lo considero sobre todo como un modo de abrirme camino hasta los que en mejores condiciones y preparación, me pueden ayudar a conseguir una obra definitiva sobre el ideario lingüístico de Miguel de Unamuno²³.

Más adelante dice:

Posteriormente, y en el intento de hacer una tesis doctoral, ocurrióseme un día feliz la idea de estudiar a Unamuno como filólogo. Ya llevaba un año recogiendo materiales de estudio, cuando al llegar el turno a las cartas, fui a pasar a la reseña de J. de Entrambasaguas al *Epistolario a Clarín* donde expresamente se pide que alguien haga este trabajo que yo me he atrevido a emprender; después lo he visto así en otro artículo de M. García Blanco. La mayor parte del buen suceso que deseo a este trabajo mío se deberá, sin duda, a la elección del tema.

Los primeros pasos, luego de explorar mis antiguos apuntes, fueron motivo de grandes alegrías: al tiempo que recogía notas para el trabajo, me leí dos veces casi todos los primeros ensayos. La cantidad de notas que podía tomar me

²² Huarte Morton, Fernando, *El ideario lingüístico de Miguel de Unamuno*. Salamanca: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Salamanca, 1954, p.7. Esta monografía es una tirada aparte de *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, 1954, V, pp.5-183

²³ Huarte Morton, Fernando, *El diario lingüístico de Miguel de Unamuno*, [Tesis inédita], Madrid, 1949, p.4

animaba en la empresa; la lectura de la obra literaria del autor iba entusiasmándome. Así he llegado a leer toda la producción de Unamuno que ha sido recogida en libros y algunos escritos sueltos, y he tomado nota de cuanto, de cerca o de lejos, hace referencia al lenguaje. Después de dos años de trato diario con Don Miguel, yo que no le he conocido personalmente, pude escuchar con toda unción el disco impresionado con su voz en el *Archivo de la palabra*²⁴.

La tesis se estructura en: índice, 2 partes, 6 capítulos y un apéndice con subapéndices:

Índice

Advertencia.

Índice de ediciones utilizadas

Capítulo I.- Introducción

Primera parte

Capítulo II.- Filosofía del lenguaje

Capítulo III.- Lingüística y Filología

Segunda parte

Capítulo IV.- La lengua española

Capítulo V.- El vocabulario

Capítulo VI.- La obra literaria

Apéndice

Apéndice I.- Discursos en las Cortes Constituyentes:

Día 18 de septiembre de 1931

Día 25 de septiembre de 1931

Día 22 de octubre de 1931

Apéndice II.- El poder de la palabra

Notas al apéndice II

Apéndice III.- Última lección

Notas al apéndice III

Su tesis doctoral la publicaría “algo aligerada” en 1954 en *Cuadernos de la Cátedra de Miguel de Unamuno*, revista que editaba la facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Salamanca. Esta publicación la dedica: “a la memoria de mi padre: Amalio Huarte y Echenique”

²⁴ Fernando Huarte Morton, *El diario...* p. 46

Sentía veneración por Unamuno, como así lo manifiesta en una carta que dirige el 3 de enero de 1986 a D. Jesús Liquete, en relación a un método de alfabetización que le había enviado:

Recibí en su día, el envío de usted con el bonito poema “Sólo palabras” que leí con delectación. Me satisface ver que tiene usted, como yo, veneración por Unamuno²⁵.

En 1952 solicita excedencia que se le concede por Orden Ministerial de 1 de mayo de dicho año:

Se concede excedencia a Fernando Huarte Morton, funcionario de la 3ª categoría del Escalafón del Cuerpo Auxiliar de Archivos, Bibliotecas y Museos con destino en las Bibliotecas Populares de Madrid²⁶.

También por otra Orden Ministerial de 19 de agosto de 1952 (BOE 9 de septiembre) la plaza vacante de 3ª categoría del Escalafón del Cuerpo Auxiliar de Archivos, Bibliotecas y Museos por la excedencia de Fernando Huarte Morton en las Bibliotecas Populares de Madrid, es ocupada por Pilar Sánchez Sarto que prestaba sus servicios en la Biblioteca de la Universidad de Barcelona.

Facultativo de biblioteca

En 1953 se convocan por Orden Ministerial de 19 de agosto (BOE de 21 de septiembre) oposiciones al Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos y Fernando Huarte se presenta a las mismas.

Su nombre aparece como admitido al proceso selectivo junto con el de otros bibliotecarios con los que coincidiría en la Biblioteca de la Universidad de Madrid o con los que mantendría amistad. Así entre estos se encontraban: Rafaela Castrillo Márquez, Margarita Navarro Martorell, Francisco García Craviotto, Vicenta Cortés Alonso y Daría Vilariño (BOE de 1 de diciembre de 1953).

²⁵ ABUCM, 1975-1986 Dirección, sección 5, caja 7, carpeta 3

²⁶ BOE 5 de julio de 1952

El Reglamento que regulaba estas oposiciones se había aprobado recientemente por Orden Ministerial de 14 de julio de 1953 (BOE de 18 de julio).

Según el citado Reglamento, las oposiciones tenían una parte común y obligatoria para todos los opositores y otra opcional o de especialidad que debían realizar cada uno de los que aspiraban a las secciones de Archivos, Bibliotecas y Museos.

Entre los requisitos para acceder a las mismas se encontraban ser español, tener cumplidos los 21 años y estar en posesión del título de licenciado en Filosofía y Letras o acreditar haber abonado los derechos correspondientes para la expedición del título.

Las oposiciones comprendían:

Una primera parte que constaba de los siguientes ejercicios:

Primer ejercicio:

- Traducción con diccionario de un texto latino en prosa, con preferencia de un historiador de la época clásica, que no excediera de 200 palabras, igual para todos los opositores. Este ejercicio tenía un plazo de realización de 2 horas.
- Con carácter voluntario, y con iguales condiciones, se podía realizar un ejercicio de traducción de un texto griego, hebreo o árabe.

Este primer ejercicio se puntuaba con un 4 como máximo (2 puntos por idioma).

Segundo ejercicio:

- Resumen de dos artículos, uno en francés y otro en inglés o alemán, según lo solicitado por el opositor, a la suerte e iguales para todos los opositores. Este ejercicio se realizaba sin ayuda de diccionario. La duración era de dos horas para cada artículo y la puntuación máxima de 4, 2 por cada artículo.
- Con carácter voluntario, los opositores podían realizar un ejercicio complementario, consistente en hacer una versión del castellano a los idiomas elegidos. La puntuación máxima para cada idioma de 2 puntos.

Tercer ejercicio:

- Transcripción de un documento escrito en letra cortesana o procesal y traducción de un documento escrito en letra visigoda o francesa, sin elementos auxiliares, en tiempo de 4 horas, trabajando sobre fotografías iguales para todos los opositores, y pudiendo consultar momentáneamente los originales a la vista del Tribunal.
- Catalogación y clasificación de 4 libros modernos escritos respectivamente en español, francés, italiano y portugués, distintos para cada opositor, sacados a la

suerte entre los previamente apartados para tal fin. La catalogación se debía ajustar a las reglas de las instrucciones vigentes y la clasificación a la Clasificación Decimal Universal. Se podían consultar las instrucciones y las tablas de la Clasificación Decimal. El tiempo máximo concedido era de 4 horas.

- Redacción de las cédulas del catálogo sistemático correspondientes a 4 objetos o fotografías de monumentos arqueológicos de distintas épocas e iguales para todos los opositores. Éstos podían utilizar las instrucciones vigentes (O.M. de 16 de mayo de 1942. BOE de 6 de junio) publicadas por la Inspección General de Museos Arqueológicos. La duración de este ejercicio era de 4 horas.

Estas tres partes de este tercer ejercicio tenían una sola puntuación y la calificación máxima global de 12 puntos y la mínima de 6 puntos.

La segunda parte de la oposición constaba de los siguientes ejercicios para la sección de Bibliotecas que fue la que eligió Fernando Huarte:

Primer ejercicio:

- Catalogación con arreglo a las instrucciones vigentes y comentario,
 - De un código manuscrito o incunable
 - De un grabado, mapa o pieza de música.
- Catalogación, según las instrucciones vigentes y con arreglo al modelo de la ficha única, clasificación decimal universal y asignación de encabezamientos ordinarios y analíticos de autor, materia y títulos para Catálogo-Diccionario de un impreso moderno.

La duración que se concedía para realizar este ejercicio era de 4 horas y la calificación máxima 6 puntos y la mínima dos.

Segundo ejercicio:

El Tribunal seleccionaba para la sección de Bibliotecas 50 libros impresos o manuscritos y entregaba a cada opositor el que le tocaba en suerte y éste lo debía de comentar oralmente ante el Tribunal en un tiempo no superior a 30 minutos.

Para preparar el ejercicio los opositores disponían de un plazo de 3 horas con la bibliografía que ellos mismos pueden conseguir y el Tribunal facilitar.

La puntuación máxima era de 10 puntos y mínima 5.

Tercer ejercicio:

La convocatoria de la oposición tenía un programa de 60 temas que versaban sobre las materias siguientes: Historia del libro y de la Imprenta; Sistema de Clasificación;

Bibliografía; Biblioteconomía; Historia y organización de las bibliotecas españolas y propiedad intelectual.

Los opositores debían desarrollar oralmente y en el plazo máximo de una hora, 2 temas de este cuestionario. Uno de libre elección y otro, sacado a suerte. Seguidamente si lo veían oportuno, debían dar cuenta de los estudios, de los trabajos de investigación que hubieran hecho, de los catálogos redactados, de los premios obtenidos, así como de cuantos méritos, creían tener, en un tiempo máximo de 15 minutos. La puntuación máxima era de 12 puntos y la mínima de 2.

Según el Reglamento:

La Dirección General destinará a los opositores aprobados, provisionalmente y durante un tiempo no inferior a 3 meses, a un Centro de provincias unipersonal, al objeto de que los nuevos funcionarios se familiaricen con la práctica administrativa y desempeñen el servicio.

Al finalizar este periodo se procederá a la adjudicación definitiva y obligatoria de plazas elegidas por riguroso orden de puntuación entre las que figuren en la lista de vacantes formulada por la Dirección General de Archivos y Bibliotecas²⁷.

Fernando Huarte aprobó, pero sin plaza.

Por Orden de 30 de septiembre de 1954 se aprueba el expediente de las oposiciones y se nombra funcionarios del Cuerpo Facultativo a 25 opositores para ocupar las plazas vacantes, pero, además:

Segundo: Asimismo se aprueba la relación de los 15 funcionarios que de conformidad con lo dispuesto en la Orden de 23 de julio último, propone el Tribunal calificador para que formen el Cuerpo de Aspirantes que determina el Decreto de 9 de julio próximo pasado²⁸.

En esta relación se encontraba con el número 12 Fernando Huarte y con el número 11 Rafaela Castrillo Márquez.

²⁷ BOE, nº 199, 18 de julio de 1953, pp.4.350-4.351

²⁸ BOE, nº 313, 9 de noviembre de 1954, p.7.522

El Decreto de 9 de julio de 1954, al que se hace referencia, autorizaba al Ministerio de Educación Nacional para ampliar con 15 plazas de aspirantes el número de convocadas a oposición en el Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos porque la plantilla que en ese momento existía resultaba insuficiente para atender a las necesidades y servicios que les competían.

Los 15 funcionarios de este Cuerpo de Aspirantes, entre los que figuraba Fernando Huarte, estaban obligados a realizar el periodo de prácticas señalado en el Reglamento de las oposiciones y podían ser destinados allí donde las necesidades del servicio lo determinasen. Una vez que el número de dotaciones de la plantilla existente en el momento en el número de dotación que permitiese la incorporación del escalafón de los aspirantes, se les iría señalando destino en propiedad a fin de que quedara definitivamente resuelta su situación legal reglamentaria. Independientemente de lo dispuesto en el apartado anterior y cuando las necesidades del servicio así lo exigieran podían ir siendo incorporados con carácter definitivo, cuando se produjesen vacantes efectivas²⁹

Fernando Huarte ingresa en el Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos el 8 de noviembre de 1955, dado que se había producido una vacante por la excedencia de Trinidad Taracena de Pinal. Debe hacer las prácticas en la Inspección Central de Bibliotecas³⁰.

El destino que le correspondió fue el de la Biblioteca Pública, Biblioteca de la Facultad de Veterinaria y Centro Coordinador de Bibliotecas de León, pero pidió excedencia voluntaria que le fue concedida el 11 de septiembre de 1956³¹

Ese mismo año nació su única hija Mercedes.

Más tarde, por resolución de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas de 17 de octubre de 1958 se concede a Fernando Huarte el reingreso al servicio activo del Cuerpo Facultativo y se le destina provisionalmente a la Biblioteca Nacional:

Vista la instancia que con fecha 11 de noviembre del pasado año presentó en este Ministerio don Fernando Huarte funcionario excedente del Cuerpo Facultativo en solicitud de que se le conceda reingreso al servicio activo.... Se le

²⁹ BOE, nº 305, 1 de noviembre de 1954, p.7.361

³⁰ BOE, 4 de enero de 1956

³¹ BOE, nº 297, de 23 de octubre de 1956, p.6.734

concede el reingreso con destino provisional en la Biblioteca Nacional con sueldo anual de 21.480 pesetas anuales³².

El 20 de diciembre de 1958 se convocó un concurso de traslados en el que debe participar obligatoriamente al tener un destino provisional.

En la Biblioteca de la Universidad se da a conocer el citado concurso en una sesión extraordinaria de la Junta de jefes convocada a tal efecto el día 20 de enero de 1959 y sobre todo se alude a las vacantes de la Biblioteca Nacional que se ofertan en este concurso:

Con motivo del concurso para cubrir vacantes en la Biblioteca Nacional, tratan los reunidos de las ventajosas condiciones en que se hallan aquellos funcionarios con respecto a los demás del Cuerpo, y se acuerda elevar un escrito al Director General, en este sentido; este escrito irá firmado por el Sr. Lasso de la Vega, y en él se expondrán las necesidades de la Biblioteca Universitaria en cuanto a aumento de las horas de trabajo de los funcionarios, y debida remuneración a los mismos. Para leer este escrito, los reunidos acuerdan celebrar una junta extraordinaria el miércoles 21³³.

El escrito se leyó en sesión extraordinaria de la Junta del día 21 de enero y fue aprobado por todos y, por tanto se presentó.

El Director General contestó aunque dicha contestación no satisfizo a los facultativos de la Universidad porque en la sesión de la Junta de 6 de marzo de 1959 se acordó dirigirle otro escrito solicitando:

- 1) Recursos para aumentar las horas de trabajo que son imprescindibles para recatalogar y restaurar los fondos antiguos. Estas horas de trabajo extraordinarias se pagarían tomando como base lo que reciben funcionarios de la Biblioteca Nacional, por los mismos conceptos.

³² BOE, 4 de diciembre de 1958

³³ ABUCM, Acta de la sesión extraordinaria de la Junta de Jefes de 20 de enero de 1959

- 2) Que se cumpla la ley en lo que respecta a la participación de los bibliotecarios en el reparto de cantidades a los funcionarios con destino en la Universidad (Ley de 29 de julio de 1943, artículo 91)
- 3) Como el puesto que ocupaba el Director de la Biblioteca en la Junta de Gobierno de la Universidad, hoy no lo ocupa nadie, a consecuencia de la omisión de este punto en la nueva Ley de Ordenación Universitaria, la Biblioteca no está representada en dicha Junta, y las cantidades que aportan los alumnos para la biblioteca, no se perciben. Tan sólo la biblioteca de Medicina percibe 3.000 pesetas, y las demás nada.

Todos estos puntos acuerdan los reunidos que figuren en la contestación al Director General, si bien se insistirá sobre ellos al tramitar la demanda legal de los derechos obviales y figurarán asimismo en el temario de la próxima reunión de directores de bibliotecas universitarias que a propuesta del Sr. Lasso se está preparando³⁴.

Por Orden de 26 de febrero de 1959 (BOE de 25 de marzo) se publicó la resolución del



concurso de traslados que concede a Fernando Huarte la plaza en la Biblioteca de la Universidad de Madrid, como también a Rafaela Castrillo que estaba en el Archivo General de Indias, aunque prestaba sus servicios, en comisión, en la Biblioteca Nacional, a Margarita Navarro Martorell que estaba en las Bibliotecas Públicas y de la Facultad de Veterinaria de Córdoba y a Eulalia San Agustín Barraca, que prestaba sus servicios en la Biblioteca Pública de Toledo (Figura 16).

Figura 16. Fernando Huarte (1959)

Colección familia Huarte

Igualmente a consecuencia del citado concurso de traslados pasan a prestar sus servicios a los centros que se relacionan, los siguientes funcionarios del Cuerpo Facultativo que tenían destino en la Biblioteca de la Universidad de Madrid: Matías Morais Gutiérrez a la Biblioteca Nacional, Aurora Cuartero Montero también a la Nacional y Elisa de la Torre Aparicio a las Bibliotecas Populares,³⁵.

³⁴ ABUCM, Acta de la sesión de la Junta de Jefes de 6 de marzo de 1959

³⁵ ABUCM, Comunicaciones y oficios, 1959, R.E. 7.472

De nuevo en la Biblioteca de la Universidad de Madrid (1959-1986)

Sin embargo, Fernando Huarte no llega a incorporarse porque el 13 de marzo de 1959, el Director de la Biblioteca recibió una comunicación de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas, del Ministerio de Educación Nacional, por la que:

En atención a las necesidades del servicio, esta Dirección General ha tenido a bien disponer que el funcionario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, D. Fernando Huarte Morton, con destino en la Biblioteca de la Universidad de Madrid, pase en comisión de servicio, a este Centro Directivo.

Lo que traslado a V.S. para su conocimiento y demás efectos³⁶.

En la Junta de Jefes de 9 de abril de 1959 se da la bienvenida a los nuevos facultativos, Margarita Navarro y Eulalia San Agustín, que asisten por primera vez a la misma. En dicha junta se determina que Margarita Navarro quede de momento adscrita a la facultad de Medicina y que se vaya entrenando en las cuestiones de la Secretaría para cuando la Sra. Montáñez deje el puesto y a Eulalia San Agustín se la adscribe a Derecho. Además se añade:

El Sr. Huarte aún no se incorporará por estar en comisión de servicio adscrito a la Secretaría Técnica de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas y la Sra. Castrillo, tampoco por estar en uso de licencia³⁷.

Esta resolución hizo que el Director de la Biblioteca mandara una protesta a la que, con fecha de 16 de julio, el Director General de Archivos y Bibliotecas respondió:

Tomo nota de su comunicación R.S. 10.118 y, tan pronto como sea posible, daré orden de que el funcionario facultativo Sr. Huarte se reintegre a su destino en ese centro³⁸.

³⁶ ABUCM, Comunicaciones y oficios, 1959, R.E.7.476

³⁷ ABUCM, Acta de la sesión de 9 de abril de 1959 de la Junta de Jefes

³⁸ ABUCM, Comunicaciones y oficios, 1959, R.E. 7.519

Rafaela Castrillo se incorpora enseguida siendo destinada a Medicina y a Margarita Navarro se la adscribe a Veterinaria.

Fernando Huarte, en comisión de servicio en la Dirección General de Archivos y Bibliotecas, debido al gran quehacer que había en la Biblioteca de la Universidad empezó a compatibilizar su comisión de servicio con la asistencia a la biblioteca universitaria, siendo jefe de la comisión de revistas. En un primer momento había ejercido esa función Agustín Palau.

La comisión de revistas era una de las 5 comisiones que se crearon el 24 de octubre de 1958. Las comisiones se crearon:

Para mejor atender a los diferentes problemas que plantea la buena marcha de la Biblioteca, el Director propone, y así se acuerda, el nombramiento de varias comisiones que habrán de reunirse por separado antes de cada Junta, a fin de dar cuenta en la misma de sus acuerdos. Dichas comisiones quedan así constituidas:

Publicación de nuevas adquisiciones: Srtas. Cuartero y Miquélez.

Vestuario: Srtas. Galvarriato, Muñoz y Corral

Contabilidad: Srtas. Sarriá y Mellado

Revistas: Sr. Palau, Srtas. Mellado, Bullón y Oliver

Encuadernación y adquisiciones: Srtas. Calderón y Mellado³⁹

El servicio de revistas, y por tanto la comisión, se encargaba de la recepción de todas las revistas que llegaban a la biblioteca universitaria, bien por donación, compra e intercambio, con excepción de aquellas que adquirirían directamente las facultades para sus bibliotecas y que éstas debían informar sobre las mismas (títulos, años, números...) con el fin de que en el servicio central se llevara un fichero general de todas las revistas. Asimismo ese Servicio se encargaba de mantener convenios con las distintas instituciones como el Instituto Británico, Instituto Alemán e Instituto Italiano.

La comisión de servicio de Fernando Huarte se prolongó hasta 1963 y ello provocó varios escritos del Director de la Biblioteca, como el de 18 de enero de 1960:

³⁹ ABUCM, Acta de la sesión de 24 de octubre de 1958 de la Junta de Jefes

Es de todo punto indispensable para atender el Servicio de este centro de mi cargo que se incorpore a su puesto, el funcionario facultativo D. Fernando Huarte Morton, adscrito a esta plantilla desde el 15 de febrero del pasado año.

Me permito recordar a V.I. que su atento escrito G.T.532, de 16 de julio del corriente, contenía el ofrecimiento de que tan pronto como fuera posible se nos enviaría al citado funcionario, y como han pasado ya 6 meses, ruego a V.I. que si lo tiene a bien acceda a nuestra demanda⁴⁰.

Los problemas de personal facultativo y auxiliar continuaron durante los años 1960, 61 y 62. Había vacantes y bajas por distintos motivos y por el contrario era grande el servicio que había que atender:

7 bibliotecas de facultad, más la de la Escuela de Estomatología; funcionamiento a doble jornada; 84 seminarios de Filosofía y Letras; 14 de Derecho; asistencia a catedráticos de 9 a 2 y de 4 a 8; frecuentación de lectores por día; servicio de 80 préstamos diarios⁴¹.

Amalia Sarriá se traslada a la Biblioteca Nacional y viene a la Biblioteca de la Universidad de Madrid García Craviotto que pasa a ser secretario, sustituyendo a María Montañez que pasa a ser jefa de la biblioteca de Medicina.

Al problema de personal técnico se unió el de personal subalterno que era escaso y, además, en muchos casos con problemas de salud que le impedían atender las tareas que les eran propias:

Con este motivo, la Srta. Calderón alude a la desgracia de un ordenanza de la Biblioteca de Farmacia tan disminuido de vista que para leer a mediana distancia necesita unos gemelos de teatro. Lamentan los presentes estas condiciones a la vez que estiman la necesidad de que el personal a admitir en el futuro se encuentre en uso pleno de sus facultades⁴².

⁴⁰ ABUCM, Comunicaciones y Oficios, 1960, R.S.10.202

⁴¹ ABUCM, Comunicaciones y oficios, 1960...

⁴² ABUCM, Acta de la sesión de 6 de octubre de 1960 de la Junta de Jefes

Durante estos años 1960 a 1963, Fernando Huarte sigue siendo el jefe de la comisión de revistas siendo ayudado en esta tarea por personal auxiliar, primero fue Caridad Bullón y luego Pilar Mellado y la señorita de la Vega y en 1963, Pilar Falcó y Josefina Cantó. Se diseñó un modelo de estado a rellenar mensualmente por los centros para que el servicio central de revistas tuviera información exacta del estado de las revistas en todas las bibliotecas y poder publicar el catálogo general de revistas de la universidad⁴³.

La comisión también tomaba decisiones de carácter técnico como:

Considerar y tratar como monografías los fascículos de las publicaciones que forman serie, pero que constituyen, cada una de ellas, una publicación dedicada a tema único⁴⁴.

El 16 de julio de 1963 el Director General de Archivos y Bibliotecas dirige un oficio al Rector de la Universidad comunicándole que han desaparecido las necesidades que motivaron la comisión de servicio en ese centro directivo y por tanto cesa la comisión de servicio y Fernando Huarte se reintegra a su destino en la Biblioteca de la Universidad de Madrid⁴⁵.

Secretario de la biblioteca (1963-1975)

Algo después y por Orden Ministerial de 23 de octubre de 1963 es nombrado Secretario de la Biblioteca y en la primera Junta de jefes a la que asiste como tal es la de 25 de octubre (Figura 17). En ella hace constar:

El Secretario advierte que recibe un libro de actas en el que falta el requisito de la firma del visto bueno del Director en muchas de las actas de reuniones antiguas (24 de octubre de 1958 hasta el 13 de febrero de 1961, 6 de noviembre de 1962) Pero propone que no se de importancia a la falta de ese requisito, por no molestar al Sr. Lasso, director honorario de la Biblioteca, dado que los

⁴³ Se pretendía publicar en el mes de marzo de 1961

⁴⁴ ABUCM, Acta de la sesión de 6 de noviembre de 1961 de la Junta de Jefes

⁴⁵ AGUCM P 544, 6

secretarios responsables ya no pertenecen a la plantilla de la biblioteca. Se acuerda que, por esas veces, baste con la firma del secretario⁴⁶.

A partir de ese momento se cumplió el requisito del visto bueno del director y las actas manuscritas en muchos casos denotan el carácter del secretario Fernando Huarte, ya que a veces introduce notas a lápiz al margen, como en el acta de la Junta de 23 de junio de 1965:



El Sr. Director propone que conste en acta la satisfacción de la biblioteca, porque al portero de la biblioteca de Ciencias Políticas y Económicas, don Antonio Peso, le ha sido concedida la medalla del Trabajo. Se acuerda así, y también hacer al galardonado un pequeño obsequio personal de toda la Biblioteca⁴⁷.

Figura 17. Fernando Huarte como Secretario en su despacho en la biblioteca de Medicina. Colección familia Huarte

Y a propósito del obsequio añadió a lápiz en el margen: “Resultó ser una cafetera”

Cuando se incorpora definitivamente a su destino, Cesáreo Goicoechea Romano había sustituido a Javier Lasso de la Vega en la Dirección de la Biblioteca. A este último se le había nombrado director honorario.

Las funciones del secretario de la biblioteca se recogen en el capítulo VI (artículos 19 y 20) del Reglamento de la Biblioteca de 1933 y eran:

Art. 19. Corresponderá al Secretario llevar todos los registros de índole administrativa de la Biblioteca, a más de las tareas de índole facultativa que el Director le encomiende.

Art. 20. Deberá además tener a su cargo el archivo administrativo; expedir las certificaciones a tenor de lo dispuesto por las leyes; redactar la correspondencia literaria y oficial, conforme a las instrucciones que reciba del Jefe, y extender en

⁴⁶ ABUCM, Acta de la sesión de 25 de octubre de 1963 de la Junta de Jefes

⁴⁷ ABUCM, Acta de la sesión de 23 de junio de 1965 de la Junta de Jefes

los títulos de los empleados facultativos las diligencias de toma de posesión y de ceses⁴⁸.

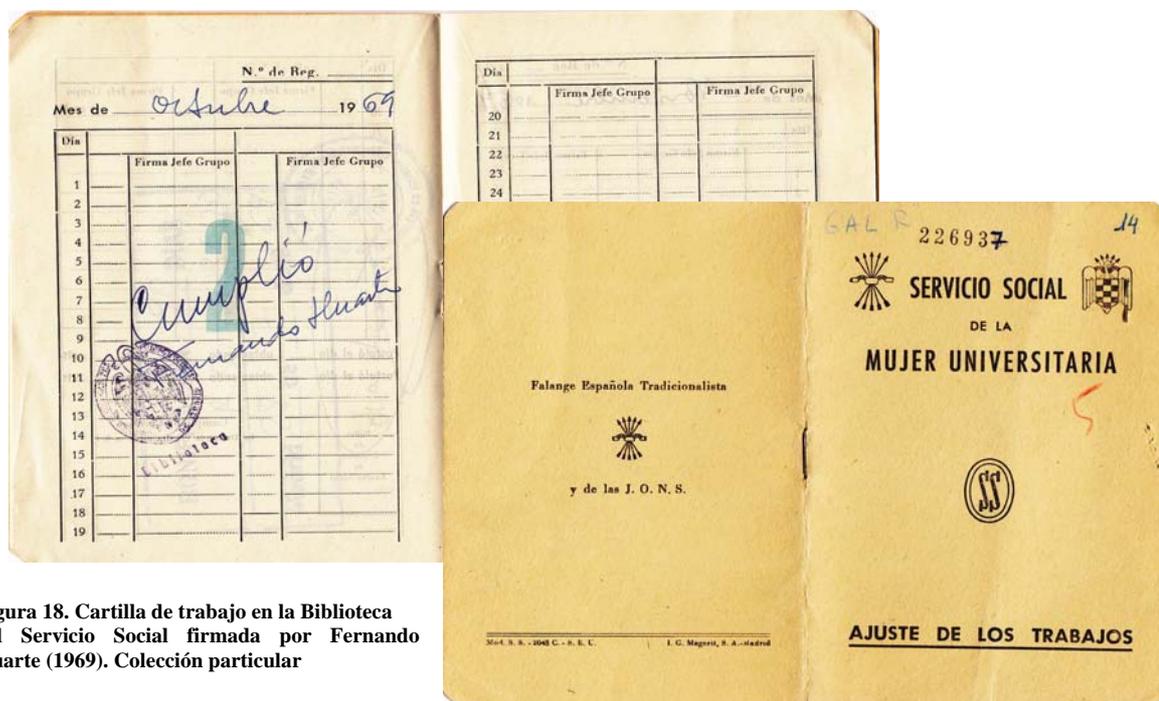


Figura 18. Cartilla de trabajo en la Biblioteca del Servicio Social firmada por Fernando Huarte (1969). Colección particular

Desde la Secretaría llevó las gestiones con la Sección Femenina para que cumplidoras del Servicio Social fueran destinadas a la Biblioteca de la Universidad para realizar trabajos auxiliares: recuentos, listados de publicaciones periódicas, catalogación de folletos, ordenación de fichas del catálogo colectivo, etc.(Figura 18)

En 1964 se incorporaron 20 y así en años sucesivos. Sólo en enero de 1969 se denegaron debido a las perturbaciones de orden en la Universidad pero a primeros de abril de 1969 se reanudó la prestación.

Su labor como bibliotecario en la universidad la compaginaba con la de bibliógrafo y escritor. Un año antes de ser nombrado director publicó en el Boletín de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas, un artículo de 7 páginas sobre la Biblioteca de la Universidad Complutense⁴⁹. Este artículo lo volvería a publicar en 1975, en inglés, para la *Encyclopedia of Library and Information Science*⁵⁰.

⁴⁸ Reglamento de la Biblioteca de la Universidad de Madrid, Madrid, 1933, p. 17

⁴⁹ Huarte Morton, Fernando, "La Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid" En: *Boletín de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas*, Madrid, 1974, 23, pp.135-136 y pp.53-60

⁵⁰ Huarte Morton, Fernando, "University of Madrid Library" En: *Encyclopedia of Library and information Science*, New York, Marcel Dekker, 1975, vol. 16

Director de la Biblioteca (1975-1986)

Con fecha de 10 de julio de 1975, toma de posesión de 16 de julio, es nombrado director de la biblioteca. El puesto había salido a concurso especial entre funcionarios del Cuerpo Facultativo (resolución de la Dirección General de Personal del Ministerio de Educación y Ciencia de 5 de febrero de 1975, BOE de 27 de febrero).

En la junta de jefes celebrada el día 19 de septiembre de 1975 en la biblioteca Marqués de Valdecilla (calle Noviciado número 3) se dio lectura a la orden de 10 de julio por la que se nombra director de la biblioteca a Fernando Huarte que hizo su “autopresentación” que transcribe en el acta de la sesión Dolores Corrons que actúa como secretaria de la junta:

Voy a ocupar un puesto que cuenta entre los antecedentes al Sr. Lasso de la Vega, de incansable entusiasmo por impulsar la Biblioteca; al Sr. Goicoechea, batallador en todos los frentes, que modernizó en muchos aspectos el trabajo y sembró infinidad de iniciativas; al Sr. Palau, a cuyo interés por lo bibliográfico se debe, entre otras cosas, la reconstrucción del catálogo colectivo. Mis referencias a ellos, aún cuando pudieran ser a veces para discrepar, se deben entender siempre plenas de respeto y estima a sus personas.

Las juntas reglamentarias se celebrarán todos los meses en un viernes alrededor del día 15. Se procurará que no duren más de una hora, y se mantendrá la disciplina de que en las discusiones nadie haga diálogo parcial, sino que hable uno y los demás escuchen con atención.

El Director pide la colaboración de todos, sin la cual su labor no tiene posibilidad de realizarse. Y pide, sobre todo, ejemplo bueno de los jefes ante los que cobran menos y no tienen las satisfacciones del trabajo directivo e intelectual. El primer ejemplo, el horario, que debe cumplirse con honradez. El horario que más conviene a la Biblioteca es el que tiene ocupados a los funcionarios de 9 a 2 y de 5 a 7 y media. Desea que en esto del tiempo haya cuentas claras, y que las excepciones no se conviertan en derechos, cuando son sólo una cosa tolerada.

Hay que tender a dar al trabajo de la Biblioteca un carácter científico, no meramente burocrático, familiarizarse con los fondos interesantes que posee la biblioteca, y orientar las labores en un sentido de servicio al lector, al estudiante,

directamente o a través del profesor. Debemos tratar de continuar lo empezado y no iniciar tareas nuevas ni crear nuevos servicios. Se va a dar importancia a las estadísticas y a la propia información sobre la biblioteca.

Se van a hacer una serie de informes críticos sobre cada una de las bibliotecas de facultad. A cargo de comisiones de dos funcionarios designados por sorteo que los redactarán con el jefe de cada una. El informe será objetivo, sin alusiones personales y con proyección hacia las posibilidades futuras, de mejoras del servicio. Se ha pedido a la Comisaría de Bibliotecas que mande hacer una inspección en este Centro.

Debemos ganar prestigio dentro de la Universidad, gracias a los servicios bien llevados. Los funcionarios suelen estar más contentos en los centros donde se trabaja y pueden decir que han hecho tales o cuales labores y han contribuido a tales otras. Trataremos de aplicar a las tareas tradicionales del bibliotecario toda la modernidad y espíritu científico de que seamos capaces⁵¹.

En esa junta se dio cuenta de que se había propuesto para el cargo de secretaria de la biblioteca a Dolores Corrons, que actuaría interinamente.

A la junta asistieron los siguientes facultativos:

- Aurora Cuartero
- Carmen de las Heras
- Rosario Calderón
- Rafaela Castrillo
- Concepción Rodríguez Pita
- M^a Teresa Munárriz
- Josefina Cantó
- Isabel Belmonte
- Antonio Moíño
- Milagros Corral
- Dolores Corrons

No asistió el Vicedirector, Agustín Palau.

⁵¹ ABUCM, Acta de la sesión de 19 de septiembre de 1975 de la Junta de Jefes de la Biblioteca, pp.2-3

Según el acta mencionada, después del esbozo de programa de actuación, el nuevo director pasa a revisar los problemas administrativos, técnicos y comunes de la biblioteca:

- Importancia de las estadísticas e información sobre la propia biblioteca.
- Escasez de personal (existencia de un proyecto en estudio para crear unas plantillas de auxiliares de bibliotecas a cargo de las universidades)
- Catálogo colectivo.
- Libros antiguos de Filosofía y Letras.
- Definitiva puesta en marcha de la Biblioteca Marqués de Valdecilla.
- Catalogación de manuscritos.
- Cuidado del archivo histórico universitario, etc.

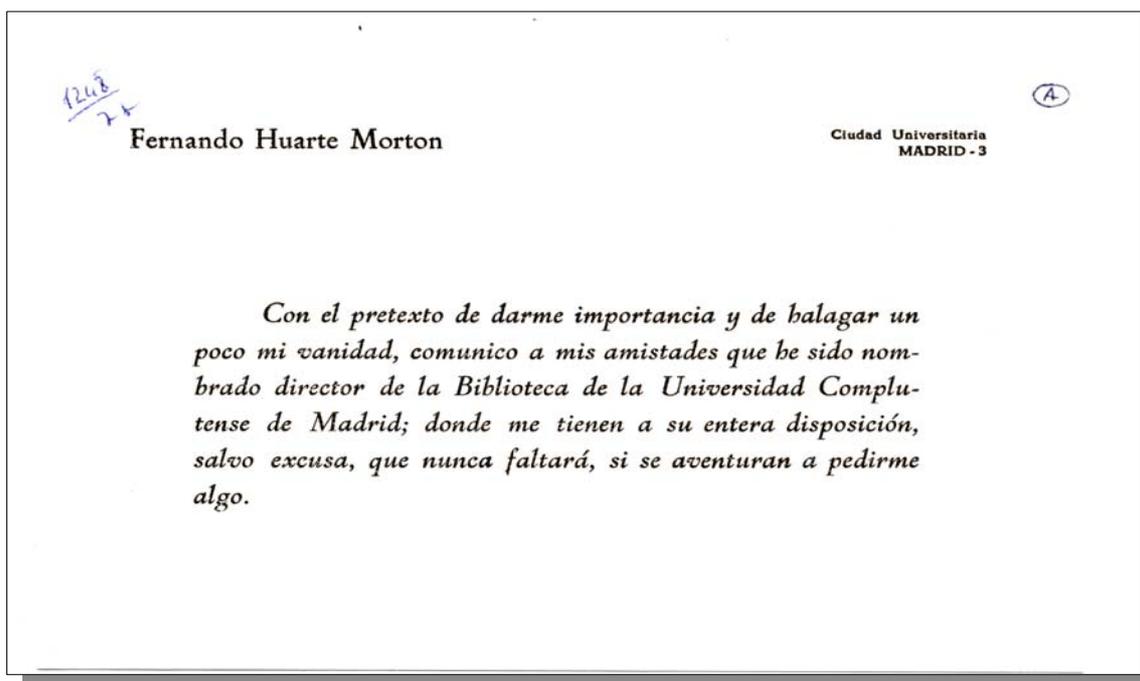


Figura 19. Carta de Huarte a Camilo José Cela informándole de su nombramiento como director de la Biblioteca, Fundación Camilo José Cela (1975)

En octubre de 1975 le hicieron una entrevista que con el título de “Estamos desatendidos” publicó el diario *Arriba* el día 1 de octubre:

Un nuevo curso va a comenzar en las facultades madrileñas, y el tema de las deficientes instalaciones bibliotecarias recobra actualidad.

Señor Huarte, en el curso pasado las quejas fueron muchas, ¿seguirán habiendo motivo de quejas?

Como Vd. sabe yo estoy en este cargo desde julio, ando bastante despistado y con un miedo atroz. La verdad es que estoy rodeado de un mar de papeles y aún no tengo un plan de acción fijado.

El periodista a continuación se refiere a las bibliotecas que son deficientes:

Pero éstas son deficientes ¿cierto?

Por supuesto. Aunque yo no he recibido ninguna queja al respecto, no me puedo engañar.

¿Esto pasa en todas las facultades?

Sí. Para mi el gran problema es que no exista una Biblioteca Universitaria General en donde albergar los libros antiguos, las obras modernas, el catálogo general y las salas de lectura. Ya se hizo un proyecto, que fue aprobado, pero en su lugar se hicieron unas instalaciones deportivas. Es mucho más barato.

Los estudiantes también se quejan de que se compran pocos ejemplares de cada volumen y siempre están ocupados.

La misión de una biblioteca no es tener libros para todos, sino libros de todo. Imagínese si hay cien estudiantes que necesitan el mismo libro y hubiera que comprar cien originales. Además luego se quedan anticuados y nadie los usa. Me parece correcto que haya varios ejemplares para que los estudiantes pobres que no pueden comprarse sus propios libros tengan la misma posibilidad de estudio que otros.

¿Qué presupuesto tiene para el curso que comienza?

¿Quién yo? Ya le he dicho que es el rectorado quien da el dinero a los decanos, y éstos, quienes lo distribuyen. La verdad es que la Biblioteca está bastante desligada del resto de la Universidad y estamos a la espera de lo que nos quieran dar.

Con cinco millones se compran muchos libros ¿por qué entonces en las bibliotecas falta material?

Del presupuesto general hay que descontar lo que se quedan los catedráticos para sus bibliotecas particulares y lo que se pierde en seminarios

para minorías. Es interesante que el catedrático tenga buen material, pero, por favor, que no lo acapare.

El nuevo director de Bibliotecas Universitarias nos despide con estas palabras:

Hasta ahora las bibliotecas se han considerado como un seminario más y han recibido sólo una porción del presupuesto general de la Universidad. Esta dispersión de seminarios la recoge el Ministerio en su Libro Blanco, y dice más o menos que tanto seminario y cátedra están limitando la eficiencia de las bibliotecas⁵².

En relación con este artículo, el propio Huarte envió un escrito al rector, Ángel González Álvarez, en el que pedía disculpas y alegaba:

Las declaraciones que se me atribuyen en el diario Arriba de hoy, no reflejan ni mi educación y modo de hablar ni mi forma de enfocar las cuestiones.

Entregué al periodista-curándome en salud-un informe impreso que usted ya conoce, pero ha hecho de él un uso desgraciado, amalgamando conceptos que en mi redacción no tienen que ver, y dando a algunos párrafos incluso un aspecto de despropósito lamentable⁵³

No obstante, para dar respuesta a los problemas de la biblioteca, durante el periodo de tiempo que estuvo como director, los aspectos más importantes en los que centro su gestión fueron los siguientes (Figura 19):

1. Integración de la biblioteca en las instituciones universitarias a través de una relación estrecha con los distintos vicerrectores de los que ésta dependió y, especialmente, con el profesor José Alcina Franch. El propio Fernando Huarte fue nombrado miembro de la Junta de Compras de la Universidad (1976) y en su etapa se publicó el Reglamento de la Biblioteca (1979). A partir de ese momento empezaron a tener presencia los bibliotecarios en las juntas de facultad de los centros. Incluso hubo un representante de la biblioteca en la Comisión de Estudios sobre la Ley de Autonomía Universitaria, luego Ley de Reforma Universitaria y en la de los Estatutos de la Universidad:

⁵² “Estamos desatendidos”. Entrevista al Director de las Bibliotecas Universitarias realizada por Julio Riquelme. En: *Diario Arriba*, 1 de octubre de 1975

⁵³ AGUCM, R.439

Mi querido amigo: Mis compañeros se han ofendido un poco de que en la Comisión para la redacción de los Estatutos no haya una representación de la Biblioteca. Por la parte en que pueda resultar beneficiado el servicio bibliotecario al incluirlo en la nueva legislación con el relieve que creemos que se merece, me permito solicitar de Ud. Que amplíe el número de representantes con uno de la Biblioteca.

Como casi doy por hecho que su respuesta va a ser afirmativa, incluso me aventuro a adelantarle que escogeríamos a Milagros del Corral, que es emprendedora y dialéctica. Muy afectuosos saludos⁵⁴.

2. Profesionalización del personal de la biblioteca, a través de la creación de la Escala de Auxiliares de Archivos, Bibliotecas Museos y la formación profesional a través de visitas profesionales a bibliotecas nacionales y extranjeras, la asistencia a congresos y demás foros profesionales, así como la formación.
3. Trabajo en equipo a través de comisiones técnicas. Hay que destacar la comisión de modernización, ocupada en temas de automatización, la comisión de formación de usuarios y la comisión de fondo antiguo.
4. Centralización de fondos y existencia de un edificio para una biblioteca general. El primer intento casi consolidado fue el del edificio del Centro de Restauración de Obras de Arte (1978)⁵⁵ y luego el templo votivo cerca del Arco de Triunfo. También se hicieron nuevas bibliotecas y/o se modernizaron las estructuras de otras: nuevo edificio para la biblioteca de Derecho, creación de la biblioteca de Geológicas que se había desgajado de Biológicas, nueva biblioteca de Geografía e Historia (edificio B), nuevas instalaciones para las bibliotecas de la Escuela Universitaria M^a Díaz Jiménez y para la de Ciencias Económicas y Empresariales.

⁵⁴ AGUCM, R-439. Escrito dirigido el 17 de mayo de 1982 por Fernando Huarte al Rector de la UCM, Carlos Bustelo.

⁵⁵ El edificio, obra de los arquitectos Fernando Higuera y Antonio Miró, se empezó a construir en 1965. En 1976 quedaron paradas las obras y no se abrió hasta 1986 siendo destinado al mismo fin para el que se había creado Instituto de Conservación y Restauración de Obras de Arte.

5. Preocupación por el archivo de la Universidad Complutense. Se realizó el Reglamento del Archivo, se llevaron las tesis doctorales de los centros a “Marqués de Valdecilla”, y se hicieron varios informes por expertos, como Vicenta Cortés.
6. Preocupación por el fondo antiguo. En su etapa como director se dio un gran avance a la catalogación de los libros de Filología, catálogo de incunables. Se impartió un curso sobre catalogación de manuscritos.
7. Trabajos técnicos: unificación de criterios en cuanto a estadísticas y registro de entrada de obras; implantación del sistema de libre acceso; tendencia a unificación del catálogo de materias; aplicación de las normas ISBD y del sistema de ordenación CDU en depósitos.
8. Preocupación por tener un presupuesto para la biblioteca.
9. Desarrollo de los servicios al usuario mediante cursos de formación, creación de la figura del bibliotecario de sala (presencia física de un bibliotecario cualificado en la sala de lectura), buzones de sugerencias donde los lectores depositen sus observaciones sobre el servicio y sus recomendaciones de adquisición de libros (desideratas), carteles indicadores necesarios para la debida orientación a los lectores (localización de ficheros, distribución de materias en las zonas de libre acceso, invitación al silencio, etc.)

Para acometer esta política, primero había que partir de un informe de situación por lo que creo comisiones para llevar a cabo informes críticos de las bibliotecas de facultad.

Los integrantes de los distintos grupos se nombraron en junta de jefes por sorteo:

- Informe de la biblioteca del edificio A de la facultad de Filosofía y Letras: Antonio Moíño y Agustín Palau y del edificio B, Concepción Rodríguez Pita e Isabel Belmonte.
- Informe de la Biblioteca Marqués de Valdecilla, Rosario Calderón y M^a Teresa Munárriz.
- Informe de la biblioteca de la facultad de Medicina, Josefina Cantó y M^a del Carmen Cestero. De la del Hospital Clínico, Milagros del Corral y Dolores Corrons. De la de Estomatología, Aurora Cuartero y Carmen de las Heras.
- Informe de la biblioteca de Psicología, Rafaela Castrillo y Antonio Moíño.
- Informe de la biblioteca de Veterinaria, M^a Teresa Munárriz y Concepción Rodríguez Pita.

- Informe del Archivo Histórico Universitario, Isabel Belmonte y Agustín Palau.
- Informe de Ciencias, Rosario Calderón y Rafaela Castrillo.
- Informe de Económicas, Josefina Cantó y M^a Carmen Cestero.
- Informe de Ciencias de la Información, Dolores Corrons y Aurora Cuartero.
- Informe de Ciencias Políticas, Milagros del Corral y Carmen de las Heras.
- Informe de Derecho, Antonio Moíño y M^a Teresa Munárriz.
- Informe de la Dirección y de la Secretaría, Agustín Palau y Concepción Rodríguez Pita.
- Informe de Farmacia, Aurora Cuartero y Carmen de la Heras.

Los informes los redactaba el jefe de cada biblioteca y debía ser revisado y corregido por los otros dos bibliotecarios del grupo que habían realizado las visitas e inspecciones. En el desarrollo de la política bibliotecaria llevada a cabo por Fernando Huarte fue decisivo el apoyo que tuvo del Vicerrector de Extensión Universitaria, José Alcina Franch.

El Vicerrector José Alcina Franch

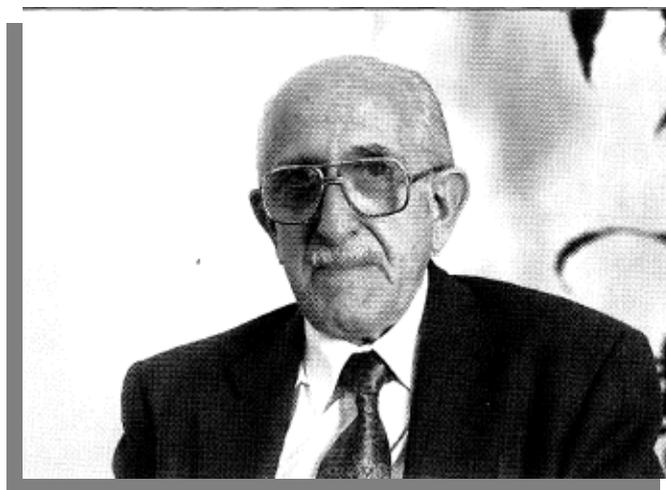


Figura 20. José Alcina Franch en 1992 .Foto del archivo familiar⁵⁶

Una figura fundamental para el avance que dio la biblioteca durante la dirección de Fernando Huarte fue José Alcina Franch (Figura 20).

⁵⁶ Reproducida en “Trabajos de Prehistoria”, 59,nº 2, 2002, pp.5-9

El profesor Alcina ocupaba desde 1967 la cátedra de Arqueología Americana en la Universidad Complutense y fue nombrado Vicerrector de Actividades Culturales y Régimen de Alumnos, en diciembre de 1976. Desempeñando este cargo que cambió en varias ocasiones de denominación (Vicerrector de Actividades Asistenciales y Vicerrector de Extensión Universitaria) hasta febrero 1983, fecha en la que es sustituido por Nicolás Ortega y posteriormente por José Luis Varela.

Anteriormente, la biblioteca había dependido del vicerrector José María Torroja Menéndez y a partir de 1976 pasa a depender del nuevo Vicerrector José Alcina que además tenía competencias sobre publicaciones, actividades culturales y de extensión y actividades asistenciales.

La primera Junta de Jefes de Biblioteca que presidió fue la de 18 de noviembre de 1977, en la que expuso sus planes en relación con la biblioteca:

Así transcribe su intervención el Secretario de la Junta, Antonio Moíño:

Comienza diciendo que parece faltar un buen entendimiento entre bibliotecarios y profesores, lo que da pie a éstos para calificar de “dificultativos” a los primeros. Con la colaboración de unos y otros se podrá poner fin a las mutuas desconfianzas.

Hay que actualizar el Reglamento de 1933, modificando lo anticuado, pero atendiendo a que se cumpla lo que favorezca a la función de la Biblioteca. La Ley General de Educación no incluye al Director de la Biblioteca en la composición de la Junta de Gobierno. Salvo en este punto, la estructura organizativa que establece el Reglamento citado es válida y debe constituirse cuanto antes la Comisión de Biblioteca como órgano consultivo principal del Rectorado con representantes de cada facultad junto al director de la biblioteca general.

Dentro de las facultades asimismo deberán constituirse comisiones con representantes de los Departamentos y el jefe de la Biblioteca.

Es imprescindible el aumento y reorganización de la plantilla de personal de servicio en las bibliotecas, que ahora además de los funcionarios de carrera y contratados como facultativos y auxiliares, incluye auxiliares tomados del personal administrativo y personal laboral. Aún cuando se adjudiquen las 108 plazas que van a salir convocadas a oposición, la plantilla resultará insuficiente y que las unidades bibliotecarias principales (bibliotecas de facultad o escuelas)

son 28, y el número de las secundarias se puede cifrar provisionalmente en más de 200. Está iniciada una encuesta para fijar la cantidad de esas unidades y sus fondos bibliográficos.

Los fondos de la biblioteca universitaria en total parecen poder estimarse en 1.057.310 volúmenes, pero falta una estadística mínimamente fiable siendo el sector más incontrolado el de bibliotecas de cátedra, departamento o sección.

La adquisición de libros necesita ser centralizada y se requiere un control para evitar las multiplicaciones de obras especializadas y de escaso uso. Se va a proponer la centralización progresiva de las bibliotecas de cátedra, de forma que se absorban en las de departamento o sección, si no decididamente en las de facultad.

Los fondos anticuados de las facultades y los incunables, manuscritos y fondos antiguos valiosos se centralizarán en la Biblioteca general. Esto podrá permitir una mejor distribución del personal auxiliar bibliotecario.

Hay que ensayar el establecimiento de salas de lectura de libre acceso a los estantes en la Facultad de CC. Geológicas y en la de Geografía e Historia, para ir extendiendo luego la aplicación del sistema a todas las demás.

El horario de lectura se debe unificar y ampliar en todas las facultades de forma que abarque 14 horas diarias sin interrupción desde las ocho de la mañana hasta las diez de la noche. El personal se distribuirá en dos turnos: de 8 a 3 todo el personal bibliotecario y primer turno del personal subalterno y de 3 a 10 la guardia del personal bibliotecario y segundo turno del subalterno.

Las necesidades de personal se cifran en 28 facultativos de carrera, 212 auxiliares, 120 subalternos y 50 estudiantes becarios colaboradores.

Conviene que la Junta de Jefes de Biblioteca estudie la actualización del Reglamento de 1933, para redactar un proyecto de nuevo Reglamento en común con la Comisión de Bibliotecas del rectorado. Una vez aprobado por la Junta de Gobierno será remitido al Ministerio para su sanción definitiva e implantación.

Se va a atender a los problemas del Archivo Universitario en todas sus facetas, archivo histórico, administrativo, de tesis doctorales y de tesis de licenciatura y se implantarán programas de mecanización para las tesis doctorales y para los expedientes de alumnos.

Acabada la exposición de su programa, el Sr. Vicerrector atiende a las consultas y objeciones que hacen los asistentes⁵⁷.

Se consiguieron grandes logros para la biblioteca en la etapa en que dependió de su Vicerrectorado y hubo otros proyectos que estuvieron a punto de realizarse y que por razones de diversa índole no llegaron a hacerse realidad, como fue el proyecto de adaptación del edificio Centro Nacional de las Artes y de la Cultura de la Ciudad Universitaria para servir como Palacio de Bibliotecas, Congresos y Exposiciones de la Universidad Complutense de Madrid.

Alcina justificaba así el proyecto:

Es bien conocido de todos que la construcción de la Ciudad Universitaria de Madrid ha sufrido, a lo largo de los últimos cincuenta años, una constante remodelación. No obstante, en ese tiempo no se ha logrado dar cabida a la instalación de lo que podríamos llamar: servicios centrales de carácter cultural. Es así, que en estos momentos, albergando a más de cien mil estudiantes, cinco mil profesores y un millar de otros empleados y trabajadores, siguen sin tener local propio y adecuado: Biblioteca Central, Archivo, Librería, Editorial, Salas de reuniones y Congresos, Salones para actividades musicales, teatrales y cinematográficas, Museo universitario, Salas de exposiciones y otras.

Incorporado al patrimonio de la Universidad Complutense de Madrid el edificio conocido popularmente por “la Corona de Espinas” que fue proyectado originariamente para albergar el “Centro de Restauraciones Artísticas” y posteriormente el “Centro Nacional de las Artes y de la Cultura” o la “Universidad Nacional de Educación a Distancia”, se pretende utilizarlo ahora como sede de los servicios antes mencionados bajo el nombre provisional de PALACIO DE BIBLIOTECAS, CONGRESOS Y EXPOSICIONES DE LA UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID⁵⁸

Colaboró siempre con el Director de la Biblioteca y tuvo una activa participación en todo lo referente a las bibliotecas. El mismo Alcina fue miembro del tribunal de las oposiciones al Cuerpo Facultativo publicadas en el BOE de 10 de abril de 1978.

⁵⁷ ABUCM, Acta de la sesión de 18 de noviembre de 1977 de la Junta de Jefes

⁵⁸ AGUCM, R-429

Su jubilación (1986)

El último curso académico en el que estuvo Fernando Huarte como director de la biblioteca fue el de 1985-1986 (Figura 21). En dicho curso se habían realizado obras de mejora y ampliación de las bibliotecas de Ciencias Biológicas, Ciencias Físicas y Ciencias Químicas y sobre todo de la Ciencias Económicas y Empresariales. Asimismo, antes de jubilarse inauguró las nuevas dependencias de la biblioteca de la Escuela Universitaria María Díaz Jiménez y se realizó la integración de la Escala de Auxiliares de Archivos, Bibliotecas y Museos de la Universidad en la de Ayudantes

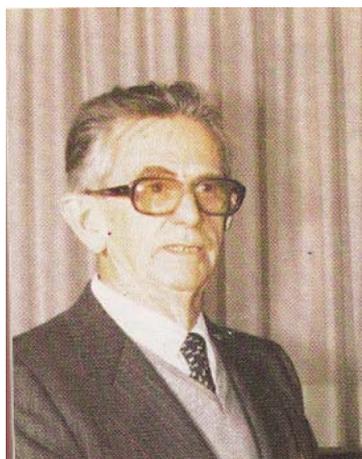


Figura 21. Fernando Huarte (1986)

En dicho curso, las adquisiciones de la biblioteca habían sido de 47.320, el número de lectores, 1.083.087, las lecturas, 893.334 y el número de préstamos a domicilio, 360.060⁵⁹

La última junta de jefes que presidió fue la del día 18 de diciembre de ese año. En dicha junta el vicedirector, Juan Méndez Aparicio leyó el escrito dirigido al rector Amador Schüller en el que se pide la concesión de la medalla de Alfonso X “el Sabio” para el director de la biblioteca con motivo de su jubilación, argumentando la petición en el reconocimiento de su elevada categoría intelectual y valía personal.

La secretaria de la biblioteca, Cecilia Fernández Fernández hace constar en el acta a petición de Fernando Huarte que: “el Director aludido no sale de su apoteosis”

Con motivo de su jubilación se realizó una exposición bibliográfica en el vestíbulo del nuevo edificio de la facultad de Derecho (Figura 22) y después tuvo lugar una comida homenaje en la cafetería de dicha facultad a la que asistieron prácticamente la totalidad de los bibliotecarios complutenses, así como el Rector de la Universidad, Amador

⁵⁹ Memoria de la Universidad Complutense, curso 1985-1986.

Schüller, el Vicerrector de Extensión Universitaria, profesor José Luis Varela Iglesias, el escritor Camilo José Cela y el profesor, catedrático de Bibliografía, Simón Díaz entre otros, además de amigos y familiares (Figuras 23-25).



Figura 22. Catálogo de la exposición homenaje a Fernando Huarte. BUC, SD2986



Figura 23. Comida de jubilación de Fernando Huarte en la facultad de Derecho (1986). Vicerrector José .Luis Varela (1º izda.), rector Amador Schüler (2º izda.), Mª Gloria Luxan, esposa de Huarte (3ª izda), secretaria técnica de la biblioteca, Cecilia Fernández (4ª), Fernando Huarte diciendo el discurso y el escritor Camilo José Cela. Colección particular



Figura 24. Comida de jubilación de Fernando Huarte (1986). Fernando Huarte y Camilo José Cela. Fundación C. J. Cela



Figura 25. Bibliotecarios complutenses rodeando a Fernando Huarte en la puerta de la Facultad de Derecho el día de la celebración de su jubilación (1986). Colección particular

1ª fila de izda. a dcha.: Julia Martín Moreno, Pilar Gómez Font, Ana Delgado Pérez, Juan Francisco Ramos Sánchez, Mª del Carmen Díez Hoyo, sin identificar, Ana Liter Mayayo, Juan Antonio Méndez Aparicio

2ª fila de izda. a dcha.: Isabel Miranda, Hortensia Esteve Rey, Concepción Iborra, sin identificar, sin identificar, sin identificar, Ana Aguirre, Mercedes Hernández Aparicio, Manuel Vilariño Pardo, Concepción Rodríguez Pita?, Felisa Casaseca, Carmelo Vivar, Eladio Lucas Padín, Margarita Cerrón Paz, María Andrés Cuervo, Mª Luisa García-Ochoa, Santiago Yagüe, Emilio del Pozo, Agustín Ramos Bolde, Carmen Comas

3ª fila de izda. a dcha.: Ángeles Moreno, Milagros Rubio Tabas, Alicia Martín Vara, Rosario Martín, Carmen Horta, sin identificar, Rosa María Rodríguez Durantez, Carmen Díaz Lumbreras, Josefina Cantó, Fernando Huarte Morton, Isabel Belmonte, Margarita Taladriz Mas, Carmen Hernández Zapata, Mª Avelina Fernández Cruz, Isabel de Armas, Victoria Olivares Poza, Isidro Rodríguez Parra, Margarita Vázquez, sin identificar, ¿Rafaela González Castrillo?, Ana González Castrillo, Adela Tercero, Cristina López Ballinas.

4ª fila de izda. a dcha.: sin identificar, Marutxa Irureta Goyena, Javier de Jorge García-Reyes, Manuel Oliva

Después de la jubilación (1987-2011)



La etapa posterior a su jubilación fue muy activa y fructífera. Huarte no dejó de trabajar, estudiar, investigar y publicar sus estudios literarios y bibliográficos. Junto a éstos también escribió obras en torno al tema del libro, la biblioteca y la lectura para el gran público.

Además fue profesor de bibliografía en el Colegio Universitario San Pablo CEU, desde el curso 1987-1988 a 1993-1994.

Figura 26. Fernando Huarte (2008)

La amplia obra de Huarte, recientemente ha sido recopilada por Concha Lois, que ha publicado su bibliografía en el boletín *Avisos. Noticias de la Real Biblioteca*⁶⁰.

Además, una vez jubilado no perdió el contacto con la Biblioteca Complutense y con sus bibliotecarios (Figura 26), tal y como lo atestiguan algunos de los testimonios que se relatan a continuación en este libro.

Huarte mantuvo su actividad intelectual y social hasta la fecha de su fallecimiento en Madrid el día 25 de enero de 2011 (Figura 27).

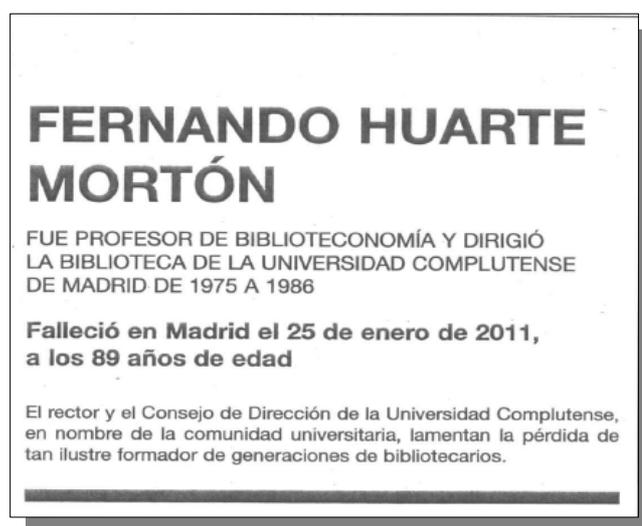


Figura 27. Esquela publicada por la UCM en *El País*, 27 de enero de 2011, p. 36

⁶⁰ Concha Lois, “Bibliografía de Fernando Huarte Morton” En: *Avisos. Noticias de la Real Biblioteca*, año XVII, n° 65 (septiembre-diciembre 2011)

Físicamente nos dejó, pero nos ha quedado su obra, testimonio de su valía intelectual y cultural y sobre todo, para los que tuvimos el placer de conocerle personalmente esos momentos llenos de detalles humorísticos e irónicos, como su famosa tarjeta de visita “Fernando Huarte (Huartito) Matador de Novillos-Toros”, difíciles a veces de comprender pero que dejaban traslucir su personalidad llena de cercanía y familiaridad.

AÑOS DE CAMBIOS: 1963-1979

M^a del Carmen Díez Hoyo

Agencia Española de Cooperación Internacional al Desarrollo. Área de Bibliotecas



Objetivo y no subjetivo
Lo pasado y lo presente
Lo presente y lo futuro

Lo presente es lo que interesa. Para conocer el estado actual. La tendencia es a conocer los posibles logros futuros más que las causas de lo pasado

Fernando Huarte

Figura 28. Fernando Huarte (1975). Colección familia Huarte

Es evidente que los años en los que Fernando Huarte fue Secretario y Director de la Biblioteca de la Universidad de Madrid (Figura 28), fueron de muchos y profundos cambios en las universidades y en las bibliotecas. A veces a ritmo sincopado o sin ningún ritmo, a veces acelerados en el tiempo y en el espacio.

Se suceden legislación, normativas, ideas y tendencias que van dejando su huella y que, aunque ahora, en el siglo XXI, nos parezcan ya anticuadas, fueron importantes en su momento y permitieron primero el planteamiento de escenarios que al principio sólo podíamos imaginar como el futuro de las bibliotecas universitarias y, en segundo lugar, todas estas bibliotecas universitarias tal y como las conocemos hoy.

Hay que invertir los prismáticos y volver a mirar las universidades y las bibliotecas en los años sesenta. Y lo que podemos ver a través de informes y estadísticas son unas pocas universidades con bibliotecas “históricas” o ninguna, sin apenas servicios para los estudiantes, con poco personal profesional bibliotecario y, además, sin que realmente se necesitara utilizar ninguna biblioteca, a excepción de las particulares, para llegar al final de una licenciatura.

Algunas notas testimoniales de esta situación:

Para poder tener el carnet de la biblioteca de facultad en la que estudiábamos, necesitábamos que un comercio (una tienda de ultramarinos, una mercería) sellara con

su sello nuestra petición a manera de avalista. Esto es prueba de que la universidad no pensaba que fuera necesario que sus estudiantes utilizaran las bibliotecas. O, peor, que sus estudiantes no eran de fiar hasta que su carnet tuviera el sello de cualquier establecimiento que no fuera el de la propia universidad.

Sólo en Madrid y Barcelona existían centros de formación para futuros bibliotecarios. Hasta que los estudios de biblioteconomía y documentación se establecen en las universidades (Granada o Salamanca, 1976), era imposible recibir estos conocimientos fuera de estas dos ciudades. Además, los cuerpos estatales de facultativos y auxiliares (luego ayudantes) de bibliotecas eran escasos en personal y únicamente las grandes universidades (Madrid, Barcelona, Valladolid) contaban con algunos funcionarios de estos colectivos que eran realmente los únicos bibliotecarios reconocidos oficialmente.

Varias generaciones de estudiantes en la Universidad Central de Madrid podemos recordar las librerías de viejo y/o nuevos libros en la Calle de los Libreros, cerca de la antigua Universidad en la Calle San Bernardo. Había que comprar los libros porque precisamente aquellos que más se necesitaban (los manuales, apuntes fotocopiados, etc.) tenían mucha demanda y no se prestaban en las bibliotecas universitarias.

En el archivo de Fernando Huarte hemos encontrado un curioso documento de creación, por parte de los profesores de la Facultad de Ciencias, de un servicio de préstamo de libros gestionado por los propios estudiantes y algunos profesores a los que hay que reconocer una estimable vocación docente y un ideario distinto de lo que debía ser la universidad en la que todos estaban. Este documento es del año 1973, el servicio se llamaba S.P.L. (servicio de préstamo de libros). La comisión promotora elaboró hasta unas normas para el préstamo y cubría las materias de Biológicas, Matemáticas, Químicas y Geológicas.

Cambios legislativos que afectan a la universidad española

Hasta 1970, las universidades se regían por la Ley sobre Ordenación de la Universidad Española publicada en el BOE en julio de 1943. Pero en este año de 1970 y dentro de la Ley General de Educación y Financiamiento de la Reforma Educativa (BOE, agosto de 1970), aparece un Capítulo II, Artículos 64 y 66 en los que se especifica que “las Universidades gozarán de autonomía... y que cada universidad se regirá por un estatuto singular”. Esta Ley y su desarrollo, legislación posterior con los mismos objetivos y los

estatutos elaborados en consecuencia imprimen su carácter a la universidad que conocemos hoy. No fue fácil, no fue rápido, pero fueron cambios definitivos.

Cambios en las bibliotecas y en los bibliotecarios españoles

También las bibliotecas universitarias, como instituciones públicas que son, van a recibir nuevos mandatos: en noviembre de 1971, el Ministerio de Educación y Ciencia decreta que se establezca el servicio de préstamo de libros en todas las bibliotecas públicas “con carácter general y obligatorio a la vista del aumento del nivel cultural en el país y a la vista de la nueva Ley de Educación”⁶¹. Seguramente ya existía este servicio en las bibliotecas, pero con este decreto es obligatorio y no arbitrario, sin discriminaciones.

Pero ciertamente en esta etapa de los años 60 y 70, el año más significativo para las bibliotecas es el de 1978.

Faltan bibliotecarios en España, así lo constata el Director General del Libro y Bibliotecas⁶², que además lamenta las dificultades para aumentar las plantillas de los bibliotecarios del estado, hasta el punto de tener que suprimir plazas con destino en Madrid. En febrero, desde esa Dirección General se justifican las modificaciones en la convocatoria de oposiciones para bibliotecarios⁶³: se busca un modelo más adaptado a los nuevos tiempos. El latín y la paleografía desaparecen de las convocatorias y se sustituyen por exámenes de idiomas modernos (francés, inglés y alemán) en el primer ejercicio. La convocatoria de 1978 se publica con 24 plazas. Más plazas de las habituales, pero siguen siendo pocos medios para la adaptación.

En marzo del 78 se constituye, también desde la Dirección General del Ministerio de Cultura, una Junta Técnica de Bibliotecas, entre sus componentes: Fernando Huarte. La Biblioteca de la Universidad Complutense se incorpora a los proyectos generales de renovación de bibliotecas. Y viceversa, en la composición del tribunal que va a juzgar las oposiciones figura el Vicerrector de la Universidad Complutense, José Alcina. Es la primera vez que la universidad actúa de forma tan directa en la selección de bibliotecarios. Y es que la Universidad Complutense, representada por su vicerrector también se va incorporando al mundo de las bibliotecas.

⁶¹ ABUCM, 1975-1986 Dirección, sección 5, caja 17 carpeta 2

⁶² ABUCM, 1975-1986 Dirección, sección 5, caja 7, carpeta 5

⁶³ ABUCM, 1975-1986 Dirección, sección 5, caja 8, carpeta 4

¿Cómo era la Biblioteca de la Universidad Complutense en estos años?

Hay un informe de situación probablemente de 1969, quizás del Director de la Biblioteca Complutense en ese momento Cesáreo Goicoechea que en la página 5 se refiere al número de funcionarios facultativos en ese año en la Biblioteca y se queja de que hay 15 en ese momento cuando había 25 en 1912⁶⁴.

Hay informes de situación de los años 1974 (Figura 29), 1975 y 1976. En 1974, Cesáreo Goicoechea informa al Gerente de la Universidad de la cualificación que debe tener el personal que la universidad adscriba a las bibliotecas y así define los grupos A, B y C que formarán las plantillas de contratados para el servicio de estas bibliotecas⁶⁵.

Al año siguiente, nada más tomar posesión de su cargo como director, en una entrevista del periódico *Arriba*, Fernando Huarte dice “estamos desatendidos”⁶⁶. En efecto, desatendidos, olvidados, infrutilizados...

En 1976 hay en la biblioteca 14 facultativos (menos que en 1969 y que en 1912, como dijimos) y 11 auxiliares del cuerpo de bibliotecarios del Estado.

El intento de establecer un servicio de préstamo de libros para los alumnos en 1973, se transforma y cristaliza en la reunión mantenida en la facultad de Químicas con el

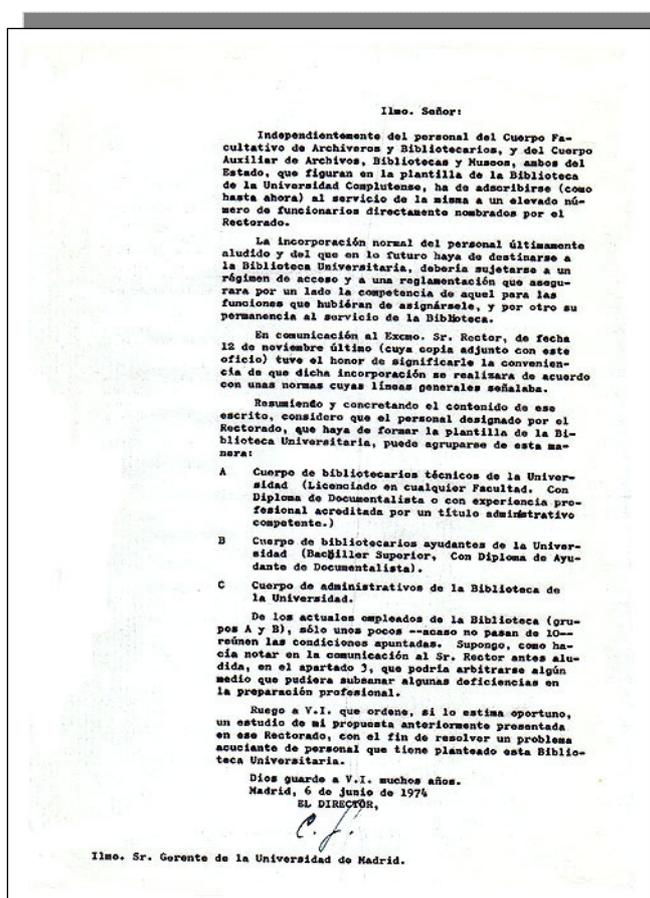


Figura 29. Carta que dirige el director de la biblioteca, Cesáreo Goicoechea, al Gerente de la Universidad, el 4 junio 1974. ABUCM, 1975-1986 Dirección, sección 5, caja 8, carpeta 7

⁶⁴ ABUCM, 1975-1986 Dirección, sección 5, caja 8, carpeta 7

⁶⁵ ABUCM, 1975-1986 Dirección, sección, caja 7, carpeta 5

⁶⁶ “Estamos desatendidos”...

decano y una bibliotecaria destacada por Fernando Huarte para este tema. Informa Josefina Cantó (abril de 1976) que el decano solicita “un encargado de las bibliotecas de alumnos y profesores y, con carácter de urgencia, la construcción de una biblioteca”⁶⁷. Las facultades reaccionan y piden soluciones urgentes.

Antecedentes de la creación de la Escala de Auxiliares

La administración se mueve.

La clave para la creación de la Escala aparece en el Proyecto de Ley de Autonomía Universitaria (1979), cuando trata del personal no docente en el artículo 62 “El personal no docente de las universidades del estado estará compuesto por funcionarios de la administración civil del estado y por el personal propio de cada universidad”.

Ya antes, en julio de 1975, la Dirección General de Universidades pide datos al Gerente General de la Universidad Complutense con los que iniciar los estudios para la dotación de las escalas de personal en la biblioteca de la universidad⁶⁸. Esto prueba la celeridad con la que la Universidad actúa para resolver el acuciante problema de personal.

Según consta en un extracto del expediente para el Consejo de Ministros (Figura 30), se aprueba la propuesta del Ministerio de Educación y Ciencia en mayo de 1976 de “creación de la Escala de Auxiliares de Archivos, Bibliotecas y Museos de las universidades”. 23 universidades han solicitado la creación de estas plazas; en total son 456 plazas de auxiliares para todas las universidades. La Universidad Complutense va a tener 108 Auxiliares de Archivos, Bibliotecas y Museos para sus bibliotecas, archivo y patrimonio artístico⁶⁹.

La ratificación es del Ministro Secretario del Consejo de Ministros en la reunión de 21 de mayo y la aprobación definitiva de la Dirección General del Tesoro y Presupuestos del Ministerio de Hacienda.

Más noticias en 1977: Las bibliotecas universitarias piden a la Comisaría Nacional de Bibliotecas que “eleve a la Dirección General de Bellas Artes, Archivos y Bibliotecas un escrito sobre cómo deben ser las oposiciones a las bibliotecas de las universidades”⁷⁰.

⁶⁷ ABUCM, 1975-1986 Dirección, sección 5, caja 7, carpeta 5

⁶⁸ ABUCM, 1975-1986 Dirección, sección 6, caja 3, carpeta 4

⁶⁹ ABUCM, 1975-1986 Dirección, sección 6, caja 4, carpeta 10

⁷⁰ ABUCM, 1975-1986 Dirección, sección 5, caja 11, carpeta 6

El Comisario Nacional de Bibliotecas agradece a Fernando Huarte “las recomendaciones recibidas sobre la conveniencia de que las oposiciones de Auxiliares de Archivos, Bibliotecas y Museos se adapten a una normativa igual en todas las universidades”⁷¹ y le notifica que ha elevado estas recomendaciones también a los rectores de las Universidades desde la Dirección General de Universidades del Ministerio de Educación y Ciencia.

Es significativa la comunicación e interacción entre Bibliotecarios, Universidades y los estamentos administrativos de las bibliotecas.

Fernando Huarte sigue manifestando públicamente en la prensa su disconformidad con la situación de las bibliotecas en la Universidad Complutense: “la Biblioteca de la Universidad Complutense: un millón de volúmenes que apenas se utilizan”⁷²

Fernando Huarte, secretario y director de la Biblioteca Complutense

Hay que recordar que la Biblioteca de la Universidad Complutense, físicamente como tal no existía. Las bibliotecas estaban en las facultades y cada una dependía administrativamente de la estructura de su facultad. Los libros estaban en los seminarios de los departamentos que eran quienes adquirían porque ellos sí que disponían de presupuesto para hacerlo. Por las bibliotecas sólo pasaban los libros para ser catalogados y de ahí salían para instalarse definitivamente en los departamentos.

La Biblioteca de la Universidad Complutense de la que era secretario Huarte entre 1963 y 1975 consistía en unos despachos en la facultad de Medicina en los que se guardaba un catalogo colectivo alimentado desde las bibliotecas de las facultades y poco más.

En consecuencia, las funciones propias de los bibliotecarios de universidad como son la formación en el manejo de información, las guías bibliográficas y la elaboración de bibliografías no podían ser ejercidas porque en las bibliotecas no se disponía ni de los libros, ni de los instrumentos adecuados.

En la universidad faltaba esa función y también faltaba la dotación para sus bibliotecas. E incluso también faltaba la biblioteca con mayúsculas de la universidad, la Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid.

⁷¹ ABUCM, 1975-1986 Dirección, sección 6, caja 2, carpeta 9

⁷² Entrevista reproducida en “La Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid en la prensa escrita” Documentos de trabajo

MINISTERIO DE HACIENDA
DIRECCION GENERAL DEL T. Y PRESUPUESTOS

SUBDIRECCION GENERAL DE RETRIBUCIONES

21 MAY, 1976

N.º y año del expd.

Expte 2502/76

Referencia

E. y Ciencia

DENOMINACION

CREACION DE LA ESCALA DE AUXILIARES DE ARCHIVOS, BIBLIOTECAS
Y MUSEOS EN UNIVERSIDADES.

PROPUESTA

Se propone la adopción del siguiente Acuerdo:

Primero.- Se crea en las Universidades, que a continuación se citan, la Escala de Auxiliares de Archivos, Bibliotecas y Museos, con el número de plazas que, asimismo, se especifican:

Barcelona-Central	60
Barcelona Autónoma	33
Barcelona Politécnica	14
Bilbao	14
Córdoba	6
Extremadura	3
Granada	14
La Laguna	8
Madrid Complutense	108
Madrid Autónoma	8
Madrid Politécnica	24
Málaga	12
Murcia	6
Oviedo	8
Salamanca	6
Santander	3
Santiago	8
Sevilla	83
Valencia Literaria	21
Valencia Politécnica	3
Valladolid	9
Zaragoza	4
U.N.E.D.	1

Segundo.- A medida que vayan siendo cubiertas las plazas de la nueva Escala que se crean por el presente Acuerdo, se darán de baja en los créditos de contratación las cantidades necesarias para la financiación de dichas plazas.

El CONSEJO DE MINISTROS, en su reunión
del día 21 MAY 1976
con la propuesta.
EL MINISTRO SECRETARIO



Elévese al Consejo de Ministros,
Madrid, de 20 MAY, 1976 de 197
EL MINISTRO DE HACIENDA,

Figura 30. Extracto del Expediente para el Consejo de Ministros en el que se propone la creación de la Escala de Auxiliares de Archivos, Bibliotecas y Museos de las Universidades. Madrid, 20 de mayo de 1976. ABUCM, 1975-1986 Dirección, sección 6, caja 4, carpeta 10.

Queda algún rastro documental de 1978 en el que se dibuja el plano de un edificio circular de cristal: ¿es el proyecto de la Biblioteca General de la Universidad?⁷³. Hay otro proyecto de centralización para el fondo antiguo en un informe de Aurora Cuartero para la formación de la Biblioteca de Fondos Antiguos⁷⁴. Ambos documentos demuestran la persistencia de la idea de tener una Biblioteca UCM, aunque sólo fuera con el fondo antiguo. Es curioso que éste último sea el único de los proyectos que podemos ver realizado hoy.

El secretario y luego director de la biblioteca tenía unas funciones poco definidas, al menos de cara a la universidad. Se hacían reuniones de los jefes de las bibliotecas en las que se trataban temas técnicos y sobre todo la normativa de catalogación.

La gran mayoría de lo que era la estructura administrativa de la universidad prácticamente desconocía su existencia. Antes de los grandes cambios de finales de los años 70 y sobre todo de los 80, las comunicaciones entre los jefes de biblioteca y los decanos era escasa o nula, y lo mismo ocurría con el director de la Biblioteca y los decanos, vicerrectores y rector.

En los años de Huarte como director (a partir de 1975) se produjo una feliz coincidencia con el Vicerrector José Alcina. Había comunicación entre ellos. Huarte ya era un convencido de que como director de la biblioteca su primera obligación era integrarse en la estructura administrativa (y de poder) de la universidad y la presencia y talante de Alcina allanó el camino.

En junio de 1978 el Director de la Biblioteca Complutense pide al vicerrector presidente de la Comisión Consultiva para la Reforma Universitaria que el director de la biblioteca, es decir él mismo, pueda figurar en razón de su cargo y de sus atribuciones en la mencionada comisión⁷⁵. Huarte cree y está dispuesto a entrar en el engranaje de la universidad. Este es un paso y una decisión de mucho calado, basta recordar que con el tiempo esa participación se pedirá también para los jefes de biblioteca en cada facultad con respecto a la Junta de Facultad.

Fue sólo el primer paso, pero sirvió para todos los bibliotecarios de universidad.

⁷³ ABUCM, 1975-1986 Dirección, sección 6, caja 3

⁷⁴ ABUCM, 1975-1986 Dirección, sección 5, caja7, carpeta 4

⁷⁵ ABUCM, 1975-1986 Dirección, sección 6, caja 2, carpeta 8

Fernando Huarte, bibliotecario y persona

Fernando Huarte siempre estaba enseñando. Desde siempre, como Director, promueve grupos de trabajo voluntario para catalogación de fondo antiguo y para estudio y manejo de los repertorios bibliográficos y se empieza a crear una biblioteca profesional para uso de todos los que trabajaban en las bibliotecas de las facultades⁷⁶. Ese fue su gran empeño: que todos (incluido él mismo) tuviéramos una buena formación como bibliotecarios profesionales.

Son abundantes en el archivo las hojitas amarillas con notas, anotaciones y comentarios al margen, muestra de su personalidad y de lo que entendía que debía ser un bibliotecario: el trabajo constante, la atención a la normativa, elaboración de informes, utilización de material de oficina, catalogación de materiales diversos (recortes de prensa, por ejemplo), modos y maneras de figurar (más bien de no-figurar) los bibliotecarios en catálogos impresos⁷⁷. Entre las indicaciones para elaborar un informe hay una reflexión que no puede quedar sólo en el archivo esperando la curiosidad de la investigación:...”objetivo, no subjetivo, presente futuro, el presente es lo que importa para saber acometer el futuro, más que las posibles causas de lo pasado...”

Todos los que conocimos a Huarte podemos verle con nuestra imaginación esforzándose en concentrar en tan breves palabras una idea tan larga y ancha.

Revisando el archivo de la Dirección de la Biblioteca en los años de Fernando Huarte, hemos aprendido mucho de su papel en los cambios de las bibliotecas universitarias que fue sobre todo un papel de aceptación y de adaptación a lo que venía. O que él veía venir. A nosotros (hablo por las bibliotecarias y bibliotecarios que también vivimos parte de esos años bajo su dirección) nos parecía en aquellos momentos que su manera de interpretar el papel de Director de la Biblioteca podía tener mejores resultados empleando más contundencia en los argumentos y en las acciones.....

Ahora podemos valorar con más claridad y en su justa medida que Huarte sabía como debían ser las bibliotecas universitarias, y nunca dejó a un lado ese objetivo. También descubrimos cuánto le importábamos como personas los que trabajábamos en esas bibliotecas.

⁷⁶ ABUCM, 1975-1986 Dirección, sección 5, caja 5, carpeta 7

⁷⁷ ABUCM, 1975-1986, Dirección, sección 5, cajas 11 y 13

Revisar el archivo nos ha servido además para recordar su sentido del humor, sus “apariciones” en las bibliotecas y recibir una vez más sus bendiciones.
“Comprenderás...Huarte...” que te recordamos y te echamos de menos.

DIRECCIÓN DE LA BIBLIOTECA (1979-1986): LOS PRÓSPEROS 80

Isabel de Armas Ranero

Universidad Complutense de Madrid. Biblioteca de la Facultad de Filología

Margarita Taladriz Mas

Universidad Carlos III de Madrid. Ex Directora de la Biblioteca



Fernando Huarte (1990). Colección familia Huarte

Las Comisiones de Biblioteca tendrán mayor iniciativa cuanto menor sea la profesionalidad que ponga de manifiesto el bibliotecario.

Fernando Huarte

Una introducción

Hasta comienzos de la década de los 80 las bibliotecas universitarias españolas, como otros servicios universitarios, gozaban de una penuria de medios que no permitía ofrecer un servicio de calidad a sus profesores y alumnos. En los años 30 surgen iniciativas que tenían como objetivo mejorar la posición de la biblioteca universitaria, pero tras la guerra civil, estos primeros pasos quedan en suspenso y a finales de los años 60 y principios de los 70, tal y como se recoge en el capítulo anterior, ya había comenzado el movimiento para intentar mejorar un servicio tan fundamental para la docencia y la investigación. Se cuenta con el apoyo de la Dirección General de Universidades, que en 1975 remite una comunicación al Gerente General de la Universidad Complutense sobre “la conveniencia de iniciar los estudios necesarios que permitan dotar a las universidades de las correspondientes escalas de personal” y donde se prevé que “ las plazas de Auxiliar de Biblioteca serían ocupadas por funcionarios del cuerpo de auxiliares y por personal especializado contratado , previamente, a la posible creación de la Escala” ⁷⁸. La escasez de recursos económicos, espaciales y sobre todo humanos hacían de este proyecto una realidad de difícil consecución. En esos años algunos

⁷⁸ Nota de la Dirección General de Universidades al Gerente General de la Universidad Complutense

gestores de las universidades supieron ver que había llegado el momento de transformación y pusieron todo su empeño para lograrlo. La Ley 11/1983 de Reforma Universitaria de 25 de agosto trató de subsanar muchos de aquellos problemas que sufría entonces la Universidad y supuso un gran cambio en la gestión de las universidades. Pero en su anteproyecto no era la biblioteca un problema que preocupara y fue a pesar de todo, el empeño de algunos directores de biblioteca y de algunos docentes, -rectores y vicerrectores-, que en ese momento tenían en sus manos el rumbo a seguir, lo que permitió aquella primera transformación de la biblioteca universitaria española.

Fernando Huarte fue artífice y testigo principal de ese cambio, como director durante esos años de la biblioteca de la primera universidad del país.

El modelo organizativo ya existía pero sin desarrollar por falta de medios. El modelo era el de las bibliotecas anglosajonas, una biblioteca única, unos servicios centrales y unas bibliotecas de facultad, pero el panorama que había entonces era muy distinto. Las universidades tenían unas bibliotecas de facultad mal dotadas para los estudiantes y bibliotecas de departamento, cátedra e incluso despacho, que eran las que realmente se financiaban con el presupuesto de las facultades. La descoordinación era grande, la percepción que los usuarios tenían de la biblioteca, era pésima y las relaciones de la biblioteca con otros servicios de la universidad, bastante deficientes. Esta situación venía en cierto modo determinada por el modelo pedagógico del momento, que se basaba más en el uso de apuntes, que en el trabajo y búsqueda personal del alumno de los recursos bibliográficos necesarios para poder cumplir los objetivos marcados por el programa docente. A esto habría que añadir que el tamaño de las universidades también era diferente, lo que suponía la necesidad de adaptación del modelo a las circunstancias de cada una.

Los efectivos que tenía la Biblioteca Complutense eran realmente insuficientes, ya que no llegaban a la decena los Facultativos y Ayudantes pertenecientes a los Cuerpos Generales, con escasa relación con la estructura administrativa de la Universidad, más los bibliotecarios de régimen laboral, algunos auxiliares administrativos sin formación bibliotecaria y becarios. La biblioteca vivía su existencia dentro de la Universidad como un ente marginal. En primer lugar había que dotarla de una plantilla que permitiera su transformación en un servicio de la Universidad perfectamente integrado en la actividad docente e investigadora y absolutamente necesario.

El proyecto de transformación

Se contó en ese momento con una figura fundamental, el vicerrector José Alcina Franch, determinante en su empeño de transformación de la biblioteca. Gracias a este empeño se consiguió crear una nueva escala de bibliotecarios a finales de 1979, los auxiliares de biblioteca, que supuso en la Biblioteca de la Universidad Complutense la incorporación de ochenta nuevos profesionales en tres años que permitiría la organización y estructuración del personal de la biblioteca, la existencia de comisiones técnicas que se convirtieron en mecanismos de debate y elaboración de proyectos de todo tipo y la reorganización o creación de servicios. En octubre de 1980 se reúne por primera vez la Comisión de Biblioteca de la Universidad Complutense⁷⁹, presidida por el vicerrector Alcina, primer paso hacia la integración de la biblioteca en la gestión de la universidad.

Al mismo tiempo y en cadena, otras muchas universidades se sumaron al proyecto, que permitiría abordar la reunificación de colecciones, que por entonces estaban dispersas en pequeñas bibliotecas departamentales con escasez de servicios, y la creación de nuevas bibliotecas de centro y transformación de los espacios existentes donde se podría ofrecer unos servicios dignos y adecuados a las enseñanzas impartidas.

Los documentos del archivo de la biblioteca dan fe de cómo a partir de esos años y de aquella penuria, se gesta la organización de centros y servicios con la que se cuenta actualmente. Inmediatamente después se comienza a trabajar con los primeros proyectos para la automatización de la biblioteca. La automatización fue un factor determinante del cambio, pero no un elemento sustancial en la organización. En 1979, año de la primera incorporación de cuarenta bibliotecarios de la Escala de Auxiliar, se encuentran en el archivo de la biblioteca los primeros testimonios de estudios para la automatización de la biblioteca⁸⁰ y la petición de una subvención en régimen de cofinanciación, al Fondo Nacional para el Desarrollo de la Investigación Científica, por

⁷⁹ Acta 1ª reunión Comisión de Biblioteca de la Universidad Complutense del periodo 1979-86. Con anterioridad, en los años 30 y más concretamente en 1933, se redacta el primer Reglamento de la Biblioteca y el 25 de octubre de 1935 se convoca la primera Comisión de Biblioteca bajo la presidencia del rector.

⁸⁰ Oficio del Vicerrector Alcina creando el grupo de automatización.

importe de 103.090 pesetas. Y donde aparece como investigador principal el director de la biblioteca: Fernando Huarte⁸¹.

Desde la dirección fluían a las bibliotecas de centro las directrices que mejorarían muchísimo la relación con el estamento docente. En esos años comienzan a funcionar activamente en muchas de las Facultades las comisiones de biblioteca de facultad⁸², donde se crearán reglamentos, se unificarán colecciones ubicadas en los departamentos que no podían dar un servicio adecuado y se determinará un presupuesto para el funcionamiento de la biblioteca. Además del profesor Alcina, la biblioteca tuvo el extraordinario apoyo de Carmen Virgili Rodón, que fue en esos años Secretaria de Universidades e Investigación. El empeño en que la biblioteca de su facultad debería adecuarse a las necesidades de sus profesores y estudiantes, y el apoyo de Fernando Huarte como director, convirtieron a la biblioteca de Geológicas en modelo a seguir por muchas otras. A continuación el resto de las bibliotecas de las facultades de Ciencias fueron transformando espacios o se crearon nuevas bibliotecas como las de ciencias sociales del campus de Somosaguas o el espacio para la biblioteca en el nuevo edificio de la facultad de Químicas, posteriormente también, la biblioteca de la facultad de Matemáticas, etc. Se redefinieron los servicios y se reunificaron colecciones, que no se podían llamar bibliotecas. Con ello la percepción que los usuarios tenían, iba a cambiar totalmente.

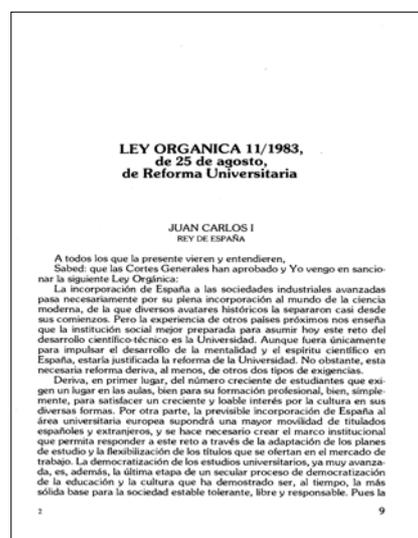


Figura 31. Ley Orgánica 11/1983 (LRU)

Gracias a que, tras la aprobación de la Ley de Reforma Universitaria (LRU) (Figura 31), se incrementaron los recursos económicos y las fuentes externas de financiación para la investigación las universidades pudieron hacer importantes inversiones que los gestores de las bibliotecas y los órganos centrales de gobierno y de las diferentes facultades supieron aprovechar para conseguir nuevos espacios y modernos equipamientos.

⁸¹ Carta de Milagros del Corral, Vicedirectora de la Biblioteca de la Universidad Complutense a Mayor Zaragoza.

⁸² Oficio del Rector obligando a la constitución de la comisión de biblioteca de centro y a nombramiento de representante en la Comisión de Biblioteca de Universidad.

Durante esos años se trabajó intensamente en distintos frentes: en la organización de centros y servicios que ya se ha mencionado, en el paso crucial del sistema manual al automatizado que modificaría la forma en que se ofrecían esos servicios, si bien no fue hasta 1992 cuando se inició de forma general la automatización del sistema de gestión mediante el sistema LIBERTAS, y en las relaciones con otros estamentos de la universidad.

Se puso mucho empeño en crear un sistema mixto, descentralizado en la Universidad Complutense, pero con una fuerte dirección y unas operaciones internas realizadas por unos servicios técnicos centralizados que permitiría ofrecer los mismos servicios gestionados con eficacia y eficiencia a todos los universitarios y en todas las bibliotecas, con una unificación de criterios.

En 1983, una vez aprobada la LRU, las universidades deberían elaborar sus estatutos y había que fijar la posición de la biblioteca universitaria dentro de cada universidad. Se corría el peligro de que esa posición fuera extremadamente gris.

Se trabajó mucho de manera conjunta ⁸³ en esta dirección para que la biblioteca, de forma más o menos parecida, estuviera bien definida en todos los nuevos estatutos, que se iban aprobando en el conjunto de las universidades.

En diciembre de 1983 se convoca una reunión de los principales directores de bibliotecas universitarias de España, para intentar elaborar un Estatuto Marco en el que quedara recogida la posición de las bibliotecas universitarias.⁸⁴

Se convoca una comisión (Figura 32), que preside el vicerrector Alcina y en la que actúa Isabel Belmonte, como secretaria, constituida por todos los directores de bibliotecas universitarias para el estudio de la situación de las bibliotecas a nivel nacional con el fin de disponer de un mapa de la situación en ese momento y de las necesidades detectadas y proyectos futuros. Esta comisión trabaja de forma activa entre 1981 y 1983⁸⁵ e incluso en 1981, desde la Universidad Complutense, se solicita a la Dirección General de Archivos y Bibliotecas del Ministerio de Cultura, la realización de una inspección a la Biblioteca Complutense, que verifique su funcionamiento y poder así apoyar la petición de recursos y mejoras.⁸⁶

⁸³ Acta reunión directores bibliotecas universitarias para elaboración Estatuto Marco en el que se recoja la posición de las bibliotecas universitarias.

⁸⁴ Acta de la reunión de directores de bibliotecas universitarias

⁸⁵ Informe previo a la creación de la Comisión para el estudio de las bibliotecas universitarias.

⁸⁶ Petición de inspección a la Dirección General de Archivos y Bibliotecas del Ministerio de Cultura.

COMISION PARA EL ESTUDIO DE LAS BIBLIOTECAS UNIVERSITARIAS

En Madrid, el 27 de Marzo de 1981 se reunió la comisión para el estudio de las Bibliotecas Universitarias, a las 5 de la tarde en la Sala de Investigadores del Archivo de la Universidad Complutense, C/ Noviciado, nº 3.

Asistieron los seis miembros del grupo de trabajo:

D. José Alcina
D. Antonio Bethencourt
D. José Simón Díaz
D. David Torre
D^a Rocío Carracul
D^a Isabel Belmonte

Al comienzo de la reunión se decidió que D. José Alcina actúa de coordinador, e Isabel Belmonte de secretaria.

Después de algunos cambios de impresiones se fijaron los puntos que se van a ir estudiando y el orden de los mismos, quedando establecido que los temas a tratar van a ser los siguientes:

- 1.- ESTRUCTURA DE LA BIBLIOTECA UNIVERSITARIA: Definición, clases, coordinación.
- 2.- PERSONAL
- 3.- PRESUPUESTO
- 4.- FONDOS BIBLIOGRAFICOS
- 5.- ADQUISICIONES: Compra, Donativo, Canje.
- 6.- INSTALACIONES Y EQUIPO
- 7.- CATALOGOS *Sección*
- 8.- ARCHIVO
- 9.- ENSEÑANZAS DE BIBLIOTECONOMIA
- 10.- RELACIONES CON OTRAS BIBLIOTECAS

Una vez de acuerdo en cuanto a los temas a estudiar, se discutió sobre la metodología a seguir.

Se decidió confeccionar unos cuestionarios, tomando como modelo los ya utilizados en el año 1975 por la Comisaría Nacional de Bibliotecas para recabar datos sobre las Bibliotecas Universitarias españolas.

Los cuestionarios se enviarán con un oficio del Sr. Alcina a todos los rectores de las Universidades españolas para que los distribuyan entre las diferentes Facultades, Departamentos etc.

Figura 32. Acta de la Comisión para el estudio de las bibliotecas universitarias. 27 de marzo de 1981
ABUCM, sección 5, caja 14, carpeta: órganos de gobierno 3

No se abandonó la formación y reconversión del personal. Se trabajó mucho para reconvertir la escala de auxiliares en ayudantes ⁸⁷ ⁸⁸ y algunos bibliotecarios participaron en programas de cooperación, así como se organizaron las *Jornadas de actualización bibliotecaria* celebradas en 1982 y 1988.

⁸⁷ Certificado oficial de Huarte apoyando la reconversión de la Escala de Auxiliares en Ayudantes.

⁸⁸ Fernando Huarte, «Carta de Fernando Huarte al Ministro Maravall solicitando la reconversión de la Escala de Auxiliares a Ayudantes».

Nuevos servicios

Los principales beneficiarios de los cambios organizativos fueron los usuarios, ya que de forma más o menos inmediata pudieron empezar a disfrutar de nuevos servicios, puestos en marcha con el único objetivo de ponerles en el centro del proceso para que pudieran comenzar a conocer y disfrutar de todas las posibilidades de información que la BUC era capaz de ofertarles.

Tras un proceso muy participativo y bastante complejo, se articula un nuevo Reglamento del Servicio en 1979 (Figura 33) que no es el primero, dado que ya en 1933 se había elaborado el primer Reglamento con el que contó la Biblioteca de la Universidad Complutense y que se toma como referencia.

La formación de usuarios con las directrices de la dirección ya se impartía en las bibliotecas de centro en esos años.⁸⁹

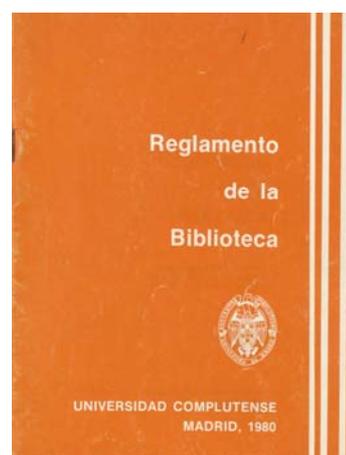


Figura 33. Reglamento de la Biblioteca de 1979, publicado por la UCM en 1980

Había un gran interés en que los usuarios conocieran los recursos y servicios de la biblioteca por lo que se publicaron guías de todas las bibliotecas de centro. A pesar de las diferencias entre los centros, unos mejor equipados que otros, la centralización de fondos dependía mucho del tamaño de la biblioteca y si se había conseguido disponer de un espacio para ello, pero el empeño estaba puesto en conseguir unos servicios mínimos de calidad para todas las bibliotecas.

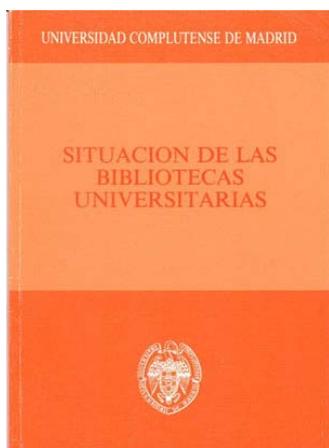
Para poder acometer la tarea de centralización de los fondos bibliográficos dispersos se puso en marcha un servicio de enorme interés: el Equipo Volante, constituido por un conjunto de profesionales pertenecientes a la recién creada Escala de Auxiliares y que rotaban por las diferentes bibliotecas de centro, siempre a petición de éstas, para inventariar, catalogar, integrar físicamente, si llegaba el caso, o al menos en el catálogo colectivo del centro, todos los recursos dispersos en bibliotecas departamentales, de seminario, etc., con lo que se facilitaba en gran manera el acceso a la información, al

⁸⁹ Fernando Huarte, «Carta dirigida a Alcina para que escriba una nota de apoyo a los directores para la formación de usuarios, dirigida a los decanos, más una nota a los jefes para que presenten un programa de formación a sus decanos.

tiempo que la universidad comenzaba a disponer de datos reales respecto de su patrimonio bibliográfico.

También se normaliza la recogida de datos estadísticos de actividad para todos los centros, mediante un sistema uniforme y sistemático, que comenzó a permitir disponer de datos veraces y reales, que ayudaran a establecer comparaciones con otros sistemas bibliotecarios de ámbito nacional e internacional.

En 1988 se hace por primera vez una recopilación de datos de actividad de todas las bibliotecas universitarias dependientes del Ministerio de Educación y Ciencia, recopilación que sirve como documentación complementaria a las *2as. Jornadas de*



Bibliotecas Universitarias, que se celebran ese mismo año 2008 en la Universidad Complutense (Figura 34).

El fondo bibliográfico se acerca a los usuarios a través de la apertura de los depósitos cerrados hasta entonces y su reconversión en bibliotecas de libre acceso, lo que obligó en muchos casos a buscar nuevos espacios adecuados al nuevo cometido, retejuelado de todo el fondo, magnetización de los ejemplares y adquisición de nuevo equipamiento: estanterías, equipos antihurto y la nada menor tarea de convencimiento

Figura 34. Situación de las bibliotecas Universitarias, 1988

a las diferentes autoridades académicas y a algunos de los profesionales de la “bondad” del sistema y del beneficio que suponía para los usuarios poder tocar y elegir los libros o las revistas, antes de decidir acerca del interés de los mismos para sus necesidades. En la gran mayoría de los casos, las propias facultades asumían el coste de adaptación de espacios y adquisición de equipamiento.

No fue tarea menor la de intentar racionalizar los espacios, tratando de eliminar los “ghetos” dedicados a personal docente e investigador, perfectamente diferenciados de los dedicados a alumnos, intentando que los espacios existentes agruparan formatos: monografías o revistas o material diverso: audiovisuales, mapas, etc. más que tipos diferentes de usuarios, lo que permitió una mayor integración.



Figura 35. Biblioteca de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales. (Campus de Somosaguas)

Estos cambios fueron especialmente significativos y muy bien acogidos en las bibliotecas de ciencias (Figura 35).

Conclusiones

Los bibliotecarios que hemos seguido trabajando en la biblioteca de la universidad y que vemos los retos que ahora tenemos entre manos, en la mejora de nuestros servicios de apoyo a la docencia e investigación y en la redefinición de los trabajos de los bibliotecarios que obligará a la organización de unos servicios más adecuados a las nuevas necesidades, creemos justo reconocer que la década de los ochenta, sobretodo en sus primeros años, fue una época de oro de la biblioteca universitaria española, y se vivió entonces el momento de la mayor transformación de su historia (Figura 36).

Las bibliotecas universitarias, en su conjunto y la Biblioteca de la Universidad Complutense, de forma muy especial están demostrando día a día su enorme capacidad para adaptarse a los cambios que las instituciones a las que sirven, sus usuarios y la sociedad en general les están demandando.

No son estos tiempos fáciles, ya que el desarrollo tecnológico permanente y vertiginoso, el carácter universal y globalizado de la difusión de la información, las implicaciones de todo lo relacionado con el respeto a la propiedad intelectual, hacen que las bibliotecas tengan que replantearse muchos de los principios que hasta ahora las han estado rigiendo.

Principios como la conservación y desarrollo de la colección, cuando ya no se paga por poseer, sino sólo por acceder y no se incrementa la colección propia; la atención directa y personal a los usuarios, cuando cada vez estamos más alejados espacial y temporalmente de ellos; y la intermediación en la información, cuando los usuarios cada vez parecen ser más autónomos y se relacionan más directamente con autores y editores,

etc., no están facilitando la labor de las bibliotecas. Podríamos seguir añadiendo y poniendo en contraposición más y más tareas y servicios, que necesariamente se tienen que ir adaptando y modificando, pero estamos seguros de que seremos capaces de definir nuestra “hoja de ruta” para poder seguir cumpliendo nuestra MISIÓN.

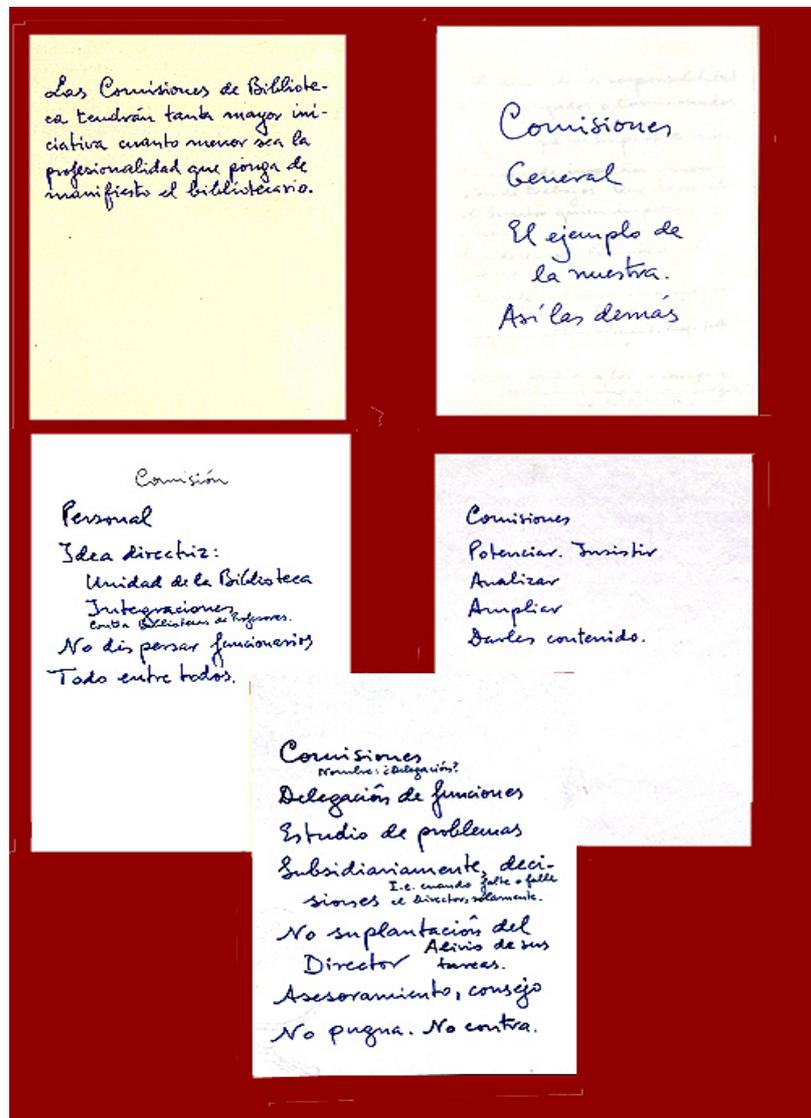


Figura 36. Diversas notas de Huarte sobre las comisiones. ABUCM, 1975-1986 Dirección, sección 5, caja 14, carpeta órganos de gobierno 3

FERNANDO HUARTE Y EL LIBRO ANTIGUO⁹⁰

Marta Torres Santo Domingo

Universidad Complutense de Madrid. Biblioteca Histórica “Marqués de Valdecilla”

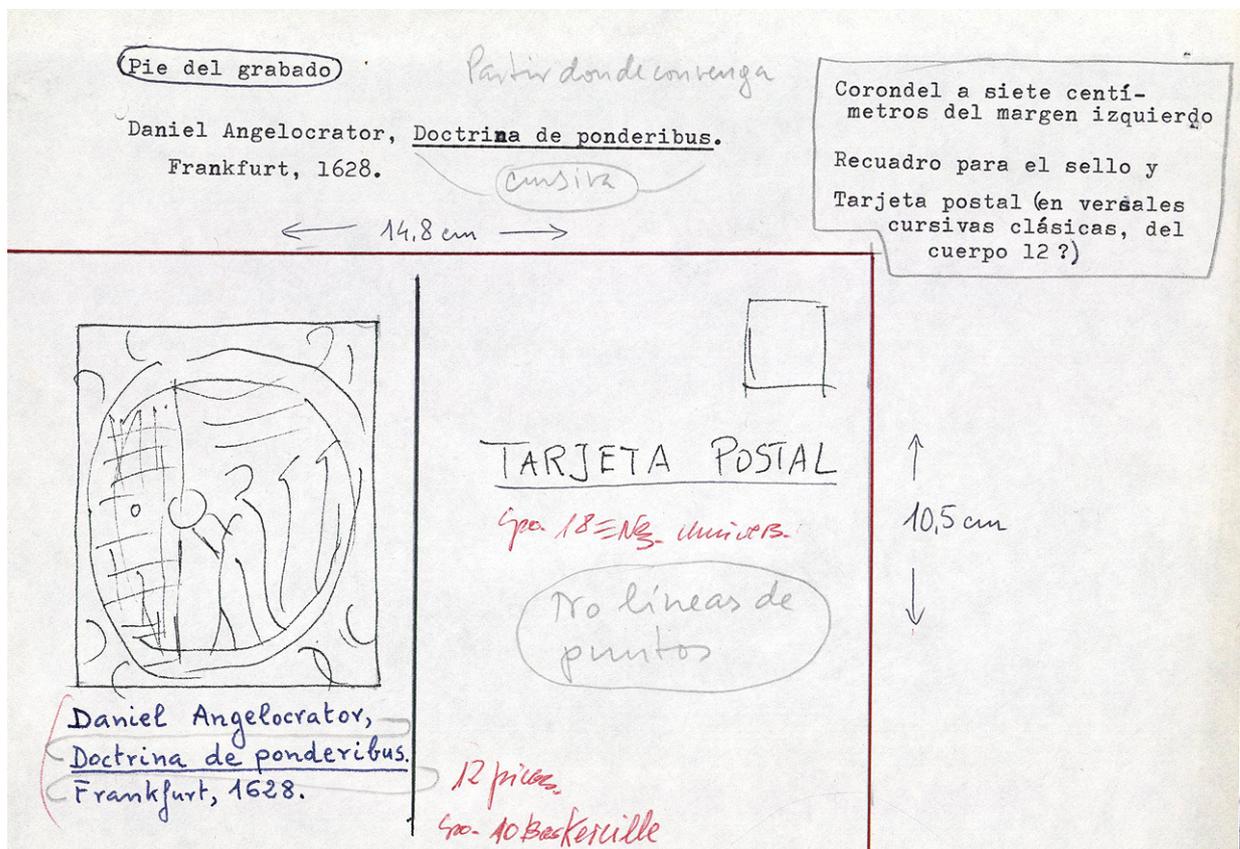
Fernando Huarte Morton siempre tuvo una especial dedicación al libro antiguo y trabajó como bibliotecario en proyectos que, años más tarde, han permitido situar a la Biblioteca de la Universidad Complutense en la vanguardia del cuidado y gestión del patrimonio bibliográfico español. Lo que hoy es la Biblioteca Histórica le debe mucho a Fernando Huarte pues de él los bibliotecarios complutenses aprendieron una filosofía de servicio, un talante que combina la función de conservación con la imprescindible difusión, una exigencia de esfuerzo y formación y, en especial, una visión específicamente universitaria de la misión del libro antiguo en la Universidad: *“En la Universidad la biblioteca, más que en ningún otro centro, ha de ser eminentemente un servicio y no un tesoro. Almacenar libros raros que no se usen no sirve a la función educativa o científica propia de un centro docente o de investigación”*.

Desde los primeros escritos de divulgación del patrimonio complutense, a la última carta dirigida a sus compañeras de la Biblioteca Histórica (*“queridas amigas noviciadas”*) en la que daba cuenta de sus estudios sobre un libro inglés del siglo XVIII, fueron numerosos a lo largo de toda su vida los testimonios de su profundo amor al libro antiguo. Además, también quiso, a través de esta querencia, reflejar su peculiar sentido del humor-amor. Todos los que le trataron, por ejemplo, conocen sus tarjetas postales, basadas en una obra del siglo XVII de Daniel Angelocrator, *Doctrina de ponderibus, monetis, et mensuris per totum terrarum orbem usitatis* (Frankfurt, Stoltzenberg, 1628 BH FLL 9845), en la que en un gracioso emblema un niño intenta meter una piedra de enorme tamaño por un pequeño agujero, bajo la frase latina *“conando penetravit”* (empujando entrará) (Figura 37); y muchos de sus amigos habrán recibido cartas con el papel cuyo membrete era la orla del Quijote de Ibarra grabada por Carnicero en la que las cabezas de Rocinante y el rucio de Sancho Panza cuelgan en mitad de una guirnalda.

⁹⁰ Colaboración presentada en el *Acto Homenaje a Fernando Huarte (1921-2011)*, celebrado el 15 de febrero de 2012 en la Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense de Madrid



Figura 37. Tarjeta postal utilizada por Huarte con el grabado de la obra de Daniel Angelocrator, *Doctrina de ponderibus*, de 1628. Abajo el diseño para la impresión tarjeta postal



Bibliografía sobre libros antiguos

Sus primeros estudios bibliográficos en torno al libro antiguo comienzan en 1951, poco después de defender su tesis doctoral sobre Unamuno, con un artículo publicado en la *Revista de Filología Española* sobre un vocabulario castellano del siglo XV, basado en un manuscrito de la Real Academia de la Historia⁹¹.

Pero el primero de sus estudios específicos sobre bibliotecas es de 1955 y está dedicado a las bibliotecas particulares españolas en la Edad Moderna⁹². Este estudio es, en realidad, una presentación metodológica de una línea de investigación que cincuenta años después está en la vanguardia de las investigaciones desarrolladas tanto desde el punto de vista académico como el propiamente bibliotecario, como es el caso de los proyectos desarrollados en la Biblioteca Histórica, en la Real Biblioteca, en REBIUN, en el CERL, en IFLA, etc. Recoge el estudio de las procedencias, encuadernaciones, bibliofilia, además de una recopilación bibliográfica completísima hasta esa fecha. En palabras de María Luisa López Vidriero, el artículo de Fernando Huarte abría la vía a las investigaciones sobre bibliotecas privadas, es piedra angular en los estudios del coleccionismo librario y además de entregarnos un nuevo territorio de investigación, nos daba la indicación precisa de cómo recorrerlo. “Una profesión entendida desde la filología y los estudios literarios en la que el trato estrecho con maestros como Dámaso Alonso proporcionaban una solidez y un entendimiento del trabajo bibliotecario inseparable de la investigación. También y en esta misma línea, la necesidad de que la bibliografía debía comprenderse y practicarse desde el estudio material de los libros. Desde el amor con que éstos merecen ser tratados...”⁹³

De 1972, Año Internacional del Libro, es una de las obras más relevantes en la historiografía del libro antiguo en España. Se trata de la *Historia del Libro* de Sven Dahl, publicada por Alianza editorial, con traducción del danés por Alberto Adell y adiciones españolas de Fernando Huarte Morton. Para calibrar la importancia de esta

⁹¹ Fernando Huarte Morton, “Un vocabulario castellano del siglo XV”, en *Revista de Filología Española*, t. XXXV (1951), 310-340.

⁹² Fernando Huarte Morton, “Las bibliotecas particulares españolas de la Edad Moderna”, en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, t. LXI, n.2, julio-diciembre (1955), 556-576.

⁹³ María Luisa López Vidriero, “Las bibliotecas particulares españolas de la Edad Moderna. Amor y bibliografía cada día”, en *Avisos: Noticias de la Real Biblioteca*, año XVII, núm. 65 (septiembre-diciembre 2011),

edición hay que valorar que la primera edición era de 1927, que no había prácticamente nada parecido editado en español y que los estudiosos del libro, como nos cuenta el propio Fernando Huarte en su prólogo, acudían a su versión francesa. De la oportunidad y necesidad de esta obra dan cuenta las numerosas ediciones que a lo largo de los años han seguido haciéndose.

Nuevamente da Fernando Huarte en su prólogo una lección de sencillez y sentido común: “no nos ha parecido procedente aprovechar la ocasión para volcar aquí *erudición de acarreo* sobre la historia española y sólo hemos hecho una breve glosa o puntualización de las menciones que el autor hace de España y lo español...”. Con esta filosofía, va aportando pinceladas de aspectos específicos sobre la historia del libro en España. Así, trata en los capítulos de la Edad Media sobre la librería del califa Al-Hakem II, el mercado de libros de Córdoba o los cordobanes empleados en encuadernación (págs. 48-49), los bibliófilos árabes en Toledo Al-Arauxi e Ibn Al-Hanaxi, la Escuela de Traductores de Toledo o la fabricación del papel en Valencia (pág. 50); en el apartado de la ornamentación de los manuscritos destaca para el caso español el de la ilustración de los Beatos (págs. 60-62). En los capítulos del libro impreso trata el tema de la *Biblia* de Gutenberg en España (pág. 101), la introducción de la imprenta en España y Juan Parix (pág. 111), la encuadernación mudejar (pág. 121), la *Biblia Políglota Complutense* (pág. 127 y ss.), la *Biblia Regia* de Plantino (pág. 155), la Biblioteca del Escorial o la de Salamanca (pág. 173). Ya en el siglo XVIII, dedica unos breves comentarios a la fundación de la Biblioteca Nacional por Felipe V como parte de la influencia de la bibliofilia francesa (pág. 195), y al referirse al clasicismo del libro del siglo XVIII habla de Joaquín Ibarra y menciona a Sancha y Monfort, ilustrando esta parte con una reproducción de la obra maestra de Ibarra, el *Salustio* del Infante del ejemplar de la Biblioteca de la Universidad de Madrid (págs. 213 y ss). En el siglo XIX trata el traslado de libros del Escorial a Madrid por los franceses, la bibliofilia y, al comentar la obra de *Le bibliomane* de Charles Nodier, habla de las traducciones de Rafael V. Silvari de 1924 en Madrid y de la de Maria Brey en 1948 en Valencia (pág. 227 y ss). Ya en el siglo XX y al tratarse el tema de las Bibliotecas públicas en España, dice que no han logrado resultados plenamente satisfactorios aunque no han dejado de recibir ayuda por parte del Estado en mayor o menor medida, por lo menos desde 1931. Su dedicación a Dámaso Alonso y Camilo José Cela llevaron a Fernando Huarte por otros vericuetos bibliográficos pero, de cuando en cuando, afloraba su interés sobre el libro antiguo y publicaba alguna colaboración, como el artículo sobre “La descripción

de los libros raros”, presentado en las *Primeras Jornadas de Bibliografía* celebradas en el año 1977⁹⁴. En muy pocas páginas Fernando Huarte da una clase magistral sobre lo que hay que hacer para describir libros antiguos: seguir un método y examinar cada volumen. Sin embargo, para seguir un método hay estudiarlo previamente y es ahí donde Fernando Huarte explica su autodidactismo, el peligro del “espectro de la pedantería” y recomienda varias lecturas (todas extranjeras dado el casi desértico panorama bibliográfico español de aquellos años), especialmente las obras de Esdaile, Fumagalli, McKerrow, Cowley y, sobre todo, Bowers, cuyo estudio instalará al bibliógrafo “en la escuela del esmero exquisito de la descripción bibliográfica” y para el que el profesor José Simón Díaz abogaba por una traducción y una adaptación a las características de los libros españoles⁹⁵.

“En la bibliografía española hay quizá demasiado diletante, mucho aficionado o mucho francotirador. Será conveniente crear el ambiente debido para que se reconozca la existencia de un método cuya generalización y aplicación reportará muchos beneficios a nuestros estudios... Hay que edificar un prestigio en torno a la labor de los bibliógrafos para que los eruditos, en lugar de inventarse cada uno su propio método, acudan a imitar el ejemplo de los profesionales, a estudiar sus técnicas mismas, incluso a hacerse asesorar o ayudar de aquellos, o aun a encargarles abiertamente sus labores”.

En relación con el examen del volumen, para Fernando Huarte,

“...ver los libros con los propios ojos es un deber sagrado del bibliógrafo... No puede jamás fiarse, sin decirlo, de la descripción hecha por

⁹⁴ “La descripción de los libros raros”, en *Primeras Jornadas de Bibliografía*, Fundación Universitaria Española, Madrid, 1977, pp. 65-69

⁹⁵ Arundell Esdaile, *A students's manual of bibliography*, London, George Allen & Unwin, 1932; Giuseppe Fumagalli, *Bibliografía*, Milano, Ulrico Hoepli, 1916; Ronald McKerrow, *An introduction to bibliography for literary students*, Oxford, Clarendon Press, 1965 (ed. española: *Introducción a la bibliografía material*, Madrid, Arco Libros, 1998); John Ducan Cowley, *Bibliographical description and cataloguing*, Londo, Grafton, 1939; Fredson Bowers, *Principles of bibliographical description*; New York, Rusell & Rusell, 1962.

otro... La prisa ni se nombra entre los bibliógrafos. La constancia sí, aliada del tiempo”.

Otras aportaciones de Fernando Huarte relacionadas con los libros antiguos han sido la obra *El ex libris*⁹⁶, el artículo divulgativo “La imprenta y su evolución”⁹⁷ o, un clásico entre sus discípulos, “El libro, el bibliotecario y el lector de fondo antiguo en la biblioteca”⁹⁸.

Es éste último un texto modélico que todos los bibliotecarios de fondos antiguos deberían tener presente en el ejercicio de su profesión. Con la sabiduría de años de experiencia y observación, ayudado por una prosa especialmente cuidada y sencilla, alejado de la altisonancia y pedantería que, en ocasiones, acompaña el paisaje de los libros antiguos, y con el fino sentido del humor que le caracterizaba, Fernando Huarte, todavía hoy, nos sigue aconsejando:

“... A libro antiguo, bibliotecario moderno... Puede muy bien ser el bibliotecario de libros antiguos una persona normal de actitudes vitales, emprendedora, metida en la rueda del dinamismo y la modernidad, que sea capaz de sentir entusiasmo también por el libro nuevo recién salido de la imprenta...

... Los libros de fondo antiguo también son para leerlos... El bibliotecario de fondo antiguo puede no limitarse a esperar que el lector llegue, ni, llegado, a aceptarle, sino que debe, en cuanto le sea posible, provocar su venida. Atesorar libros, ordenarlos, ha de ser para el uso; en nuestro caso, para el uso de objetos de valor histórico; que no por bien custodiados han de vivir como escondidos.

... El fondo antiguo es la materia viva medular de la historia que el bibliotecario debe conocer y divulgar, con lo que contribuirá a la historia del centro, de la población, región o nación de que dependa directamente y de las ciencias a las que esté dedicada...

... El bibliotecario de raros forme conjunto con sus compañeros, superiores y subordinados, y hágales vivir las pequeñas emociones de sus descubrimientos, de sus servicios a los lectores, que es su manera de contribuir a la cultura. Debe

⁹⁶ *El ex libris*. Madrid, C.E.G.A.L., 1987

⁹⁷ “La imprenta y su evolución” *Historia 16* XIV núm. 157 (1989), pp. 56-60.

⁹⁸ “El libro, el bibliotecario y el lector de fondo antiguo en la biblioteca” en *Homenaje a Justo García Morales*. Madrid, ANABAD, 1987, pp. 305-332.

obrar como fermento dentro de la colectividad bibliotecaria para extender el aprecio hacia esa tarea específica de atención a las colecciones de libros antiguos. Mantener el entusiasmo donde los haya y despertarlo donde falte...".
... El bibliotecario acogerá al lector benévolamente hasta casi darle las gracias por haber acudido a la biblioteca a consultar un libro, en lugar de acomplejarle como si estuviera haciendo algo prohibido o de mantenerle en la sensación de que va a ser ésa la última vez que va a poder tener bajo sus ojos el libro deseado...

Fernando Huarte, Director de la Biblioteca Complutense, y el libro antiguo

“Para un gustoso repaso de toda la colección de libros raros se necesitaría una jornada de tarde sosegada, intelectualista, no ganapánica, no tampoco codiciosa de viles billetes...”⁹⁹

Como Director de la Biblioteca, Fernando Huarte trabajó especialmente en el control y difusión de la colección, tarea en la que ya había colaborado con anterioridad, como demuestran los numerosos borradores de su mano previos a la publicación, en 1974, del *Catálogo de incunables*, por Josefina Cantó y Aurora Huarte¹⁰⁰. En sus notas encontramos esta carta: *“Palma, nuevo envío, nueva corrección, nueva carta. Como se entere Cela de lo que dedico a los Incunables, me recorta la ración de sobrasada...”¹⁰¹*. El control físico y la colocación de los fondos antiguos fue también una de sus grandes preocupaciones. Así, sabemos que en estos años se procedió a la recolocación del depósito de fondos antiguos de la Biblioteca de la Facultad de Filología:

“Entre mis gustosas experiencias manejando libros, recuerdo la emoción con que veíamos relucir los cantos rojos o dorados de algunos libros al pasar sobre

⁹⁹ ABUCM, 1975-1986 Dirección, sección 5, caja 10, carpeta: fondo antiguo, Notas de Fernando Huarte.

¹⁰⁰ Josefina Cantó y Aurora Huarte, *Catálogo de incunables de la Biblioteca Universitaria*, Madrid, Universidad Complutense, 1974.

¹⁰¹ ABUCM, 1975-1986, Dirección, sección 5, caja 11, carpeta: incunables. Notas de Fernando Huarte. Esa carpeta tiene interesantes documentos para conocer la historia de la elaboración del catálogo de incunables: lista de obras no encontradas por Josefina Cantó y Aurora Huarte, Borrador del prólogo del catálogo, varias relaciones de incunables, pruebas de imprenta, algunas críticas y diversas muestras de trabajos antiguos.

ellos la aspiradora en el depósito de la Biblioteca de Filosofía y Letras de Madrid, yo con unos guantes de goma y con una bata verde de cirujano que me daba mucha prestancia, al decir de las gentiles compañeras que me ayudaron en aquella tarea de selección de fondo antiguo”¹⁰².

La limpieza y reorganización del depósito de la Biblioteca de Medicina, como recuerda su Directora de entonces, Margarita Taladriz, el envío de algunos de los manuscritos dañados en la Guerra Civil al Instituto de Conservación y Restauración de Bienes Culturales (hacia el año 1978, aprox.), la asignación de signaturas a los códices medievales, siguiendo el número currens del catálogo de Villaamil, como ha estudiado Mercedes Cabello, el inicio de la reorganización del Archivo BUC, como nos explicó Javier Fernández Iglesias, fueron otras tareas cuya finalidad era el control riguroso de las colecciones. Debemos recordar que es en estos años cuando se retoma la idea, que pudo cristalizar décadas más tarde con la creación de la Biblioteca Histórica, de centralizar todos los fondos antiguos en una sola Biblioteca. Estas son las palabras que Aurora Cuartero, Directora-Jefe de la Biblioteca de Fondos Antiguos, dirigía a Fernando Huarte el 23 de abril de 1979:

“Repetidamente hemos calificado nuestros fondos antiguos como base de la Biblioteca General de la Universidad Complutense de Madrid, destinados, en su día, a segregarse de su actual colocación por Facultades para formar un fondo unitario: como quiera que, por su carácter, funcionan al servicio de investigaciones especiales, realizadas casi siempre por personal no escolar o postgraduado, que puede desenvolverlas en horas y lugares distintos a los de una Facultad determinada, ya para las cuales necesita, en cambio, tener unificado y a su ágil y rápido alcance, todo el fondo disponible. A priori, y también a posteriori, de resultas de conversaciones y cambios de puntos de vista (incluso por el Excmo. Sr. Vicerrector para asuntos de Bibliotecas) están considerados todos los fondos antiguos de la Universidad Complutense como

¹⁰²“El libro, el bibliotecario y el lector de fondo antiguo en la biblioteca” en *Homenaje a Justo García Morales*. Madrid, ANABAD, 1987, pp. 305-306

integrantes de una sola Biblioteca que, en cualquier momento podrá disponer de local en el que instalarse”¹⁰³.

La centralización de todos los fondos antiguos (además de otros artículos relacionados con fondos antiguos) quedó regulada, implícitamente, en el Capítulo II, De la Biblioteca Central, artículos 6º y 7º del *Reglamento de la Biblioteca* aprobado por la Junta de Gobierno de 25 de enero de 1979 (publicado en 1980):

Art. 7º: Las Secciones que previsiblemente se integrarán en esta Biblioteca Central serán las siguientes: manuscritos, incunables, fondos antiguos, fondos anticuados, obras de referencia, hemeroteca, revistas generales, fonoteca, mapoteca y documentación bibliográfica”.

De la época de Fernando Huarte es cuando se empieza a disponer en la BUC de detallados informes sobre los fondos antiguos, algunos de los cuales expresan con detalle los trabajos realizados en aquellos años. En uno de ellos se relata cómo hasta el año 1973 sólo se habían podido catalogar 4.445 libros antiguos desde 1939 A continuación explica:

“En Mayo de 1978, el catálogo-inventario alcanza el número de 22.143. La diferencia entre la primera cifra y la segunda, lograda en una etapa cerca de siete veces más breve, es índice del esfuerzo profesional de unos bibliotecarios genuinos – los de las plantillas facultativa y auxiliar de Archivos y Bibliotecas – y del buen empleo de unos fondos más generosos y también genuinos: la subvención de prolongación de jornada pagada de un modo regular y consecuente por la Dirección General del Libro y de las Bibliotecas... Nuestra meta, ciertamente nada cercana, es la instalación en un solo lugar adecuado, de la gran Biblioteca Central de fondos antiguos de la Universidad Complutense, que puede ser una de las primeras del mundo por elenco bibliográfico”¹⁰⁴.

¹⁰³ ABUCM, 1975-1986 Dirección, sección 5, caja 7, carpeta: correspondencia. Oficio de Aurora Cuartero, Directora-Jefe de la Biblioteca de Fondos Antiguos al Director del Centro [Fernando Huarte], sobre la Biblioteca de Fondos Antiguos, tareas a establecer y plantilla necesaria, 23 de abril de 1979.

¹⁰⁴ ABUCM, 1975-1986 Dirección, sección 5, caja 10, carpeta: fondo antiguo. *Prólogo propuesto para colección de fotocopias...* Ejemplar mecanografiado. 2 fol.

De 1985 es un *Informe de Fondo Antiguo de la BUC* que, de una forma conjunta, por primera vez evaluaba y analizaba desde un punto de vista biblioteconómico las colecciones guardadas en todas las Bibliotecas de la UCM¹⁰⁵. Fue elaborado por una Comisión de bibliotecarios, bajo la dirección de Fernando Huarte, mediante la visita a todos los centros y siguiendo una metodología que incluía una encuesta con trece preguntas que iban desde la cantidad estimada de libros, a las piezas sobresalientes en cada Facultad, pasando por indicaciones sobre las condiciones materiales de los depósitos, frecuencia de uso, nivel de catalogación, colaboraciones externas, etc.

El resultado es un *Informe* detallado que representa una fotografía fija del estado de las colecciones de fondos antiguos de la BUC para ese año, tanto por materiales, siglos y Facultades. Sobresale el control que se tenía de algunas secciones de la colección, teniendo en cuenta lo limitado de las herramientas disponibles. Así, las cifras dadas para el conjunto (siglo XV al XIX) era de 122.768 impresos de los que, por ejemplo, se decía que el XVI era de 14.000, el XVII era de 23.133 o el XVIII 36.180¹⁰⁶. No cabe duda de que todos estos informes fueron cruciales para ir creando el clima necesario que la siguiente década posibilitó la planificación y creación del proyecto de la Biblioteca Histórica “Marqués de Valdecilla”, en la que se pudo cumplir el sueño de la centralización de los fondos antiguos en un solo local.

Del control de la colección de manuscritos en aquellos años, también hay documentación en el Archivo de la BUC que amplía una información que poco a poco va saliendo a la luz. Dijimos hace algún tiempo que Manuel Sánchez Mariana había sido el primero en estudiar y publicar, en 1995, la lista de los códices medievales que poseía la Biblioteca Complutense y que fueron perdidos o destruidos en la Guerra Civil española de 1936-1939. Este trabajo fue ampliado por Mercedes Cabello y yo misma¹⁰⁷.

¹⁰⁵ ABUCM, 1975-1986 Dirección, sección 5, caja 10, carpeta: fondo antiguo. Informe *Fondo Antiguo BUC*, 1985 aprox. Ejemplar mecanografiado, 5 fol.; *Circular del Director de la BUC a todos los jefes de Biblioteca de Facultad pidiendo la contestación de la encuesta sobre Fondos Antiguo*, 17-06-1985.

¹⁰⁶ Una vez acabada la conversión retrospectiva, las cifras del año 2010 son 13.883 para el siglo XVI, 24.197 para el siglo XVII o 56.319 para el siglo XVIII.

¹⁰⁷ Manuel Sánchez Mariana, “Los códices del Colegio Mayor de San Ildefonso”, en *De libros y bibliotecas: homenaje a Rocío Caracuel*, Sevilla, Universidad, 1995; Mercedes Cabello, “Dos códices recuperados”, en *Pecia Complutense*, nº 5; Marta Torres Santo Domingo, “La destrucción del patrimonio bibliográfico de la Universidad de Madrid durante la guerra civil (1936-1939)”, en *Patrimonio, guerra civil y posguerra, Congreso Internacional*, Arturo Colorado Castellary (ed.), Madrid, Universidad Complutense, 2010, págs. 229-246;

Sin embargo, en el Archivo BUC, hay una nota de mano de Fernando Huarte en el que se especifica: “Nota que pongo al prestar el ejemplar [del catálogo de Vilaamil] de la Biblioteca de Trabajo (Huarte, 1981): Manuscritos perdidos o estropeados durante la G.C.” y sigue a continuación con el número de Vilaamil un listado con varios códices¹⁰⁸. Esto no es sino una muestra clara de que el trabajo de identificar los códices perdidos había empezado antes, ya en tiempos de Fernando Huarte y, con alguna probabilidad, mucho antes.

En segundo lugar, la revisión del Archivo BUC durante los años de dirección de Fernando Huarte nos ha permitido completar una información que desconocíamos en el momento en el que redactamos una breve noticia relativa a la aparición, en el año 2010, en Estados Unidos, de las fotografías de unos códices medievales perdidos (Vilaamil 31) o muy destruidos (BH MSS 32) durante la guerra civil¹⁰⁹. Decíamos entonces que la Biblioteca Complutense nunca supo que podía haber copias de las *Biblias* 31 y 32 en España y que tampoco tenía información sobre la existencia de las fotografías de dichas *Biblias*. Pues bien, debemos rectificar y afirmar que Fernando Huarte, no sólo tenía cumplida información de esos hechos, sino que intentó hacerse con una copia de dichos códices. Así lo demuestra una carta a Carmen Crespo, Directora del Centro Nacional de Microfilme, cuyo borrador se conserva en el Archivo de la BUC:

“Mi querida amiga, Veo que ofreéis microfilme de la Biblia de esta Biblioteca número 31 y 32 del Catálogo de Vilaamil. Tengo noticia de que los padres Benedictinos de San Jerónimo en Roma tienen una copia fotográfica realizada antes de nuestra guerra. Te lo comunico para

¹⁰⁸ ABUCM, 1975-1986, Dirección, sección 5, caja 10, carpeta: fondo antiguo. *Nota que pongo al prestar el ejemplar [del catálogo de Vilaamil] de la Biblioteca de Trabajo (Huarte, 1981): Manuscritos perdidos o estropeados durante la G.C.:* 3, 24, 25, 31 [Tachado], 32, 43, 48, 50, 51, 52, 60, 78, 79, 80, 81, 83, 85, 86, 87, 100, 149. Restauración: 3, 22, 50, 51, 52, 138, 31-copia fotográfica. De esta lista algunos se conservan deteriorados. Para ver la lista final de los códices de Vilaamil desaparecidos en la Guerra Civil véase: Marta Torres Santo Domingo, *La Biblioteca de la Universidad de Madrid durante la Segunda República y la Guerra Civil*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2011, tesis doctoral, ISBN: 978-84-695-1012-4, <http://eprints.ucm.es/14119/1/BHTD6.pdf>.

¹⁰⁹ Marta Torres Santo Domingo, “Más allá de las cenizas: redescubiertos en Estados Unidos dos manuscritos medievales complutenses destruidos en la guerra civil”, en *Folio Complutense*, 17 de enero 2011, <http://www.ucm.es/BUCM/blogs/Foliocomplutense/2904.php>

que tu o yo, si es necesario, pidamos una copia si puede resultar mejor que la disponible en tu servicio. Muchos y muy atentos saludo.

Biblia Vulgata y Vetus Latina. S. IX-X. N° 31 del Catálogo de Villa-amil

Tienen copia fotográfica los Padres Benedictinos de San Jerónimo en Roma. Sirven copia previa petición. Sus señas son:

Padri Benedettini de S. Girolamo

Via Torre Rossa, n° 21

Roma, 00165. ITALIA

(Esta calle está en el “Quartiere Aurelio”, detrás del Vaticano).

La carta de petición debe ir dirigida al Prior. Se puede escribir en francés o en italiano. Los frailes de este convento son franceses”¹¹⁰

La difusión de la riqueza patrimonial de la BUC fue otra de las tareas en las que Fernando Huarte se aplicó con empeño. Fue importante su labor divulgativa a través de diversos artículos en lo que supo hacer presente la rica historia de la Biblioteca Complutense dentro de la propia institución universitaria. Así, habría que mencionar, entre otras colaboraciones:

“La Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid”, en *Boletín de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas*, XXII, (1974), págs. 53-60.

“University of Madrid Library”, en *Encyclopedia of Library and Information Science*, New York, Marcel Dekker, 16 (1975), págs. 453-456.

Constituciones, estatutos y nuevo arreglo del Colegio de la Inmaculada Concepción de Nuestra señora de la Universidad de Alcalá, Madrid, Universidad Complutense, 1981, (reprod. facs. de la ed. de Madrid. Joaquín Ibarra, 1780, ed. Fernando Huarte Morton y María Luisa López Vidriero).

“Patrimonio Bibliográfico y Documental”, en *Patrimonio artístico de la Universidad Complutense de Madrid*, Madrid, UCM, 1989, págs. 47-53.

¹¹⁰ ABUCM, 1975-1986 Dirección, sección 5, caja 10, carpeta: fondo antiguo. Fernando Huarte debió tener conocimiento de que el Servicio Nacional de Microfilm ofrecía las Biblias 31 y 32 por el *Inventario de códices y documentos microfilmados (1964-1974)*, Madrid, Servicio Nacional de Microfilm, 1975, en cuyo núm. 91 se dice: Universidad Central, Biblia (Vulgata y Vetus Latina). S. IX-X. Códices 31 y 32. C. 392-393.

A las publicaciones hay que sumar el apoyo que Fernando Huarte dio a la difusión del patrimonio de la BUC a través de exposiciones bibliográficas, tanto internas como externas. Entre las internas, dentro de las instalaciones de la Universidad Complutense de Madrid, se llegaron a celebrar las siguientes:

. *Exposición de incunables* de 1975 que, aunque fechada en febrero, cuando Fernando Huarte todavía no era director sino Secretario técnico, tuvo mucho que ver en su organización.

. *Exposición selectiva de los fondos de la Biblioteca General de la Facultad de Filología*. La muestra exhibió 34 obras antiguas en 10 vitrinas, más 37 obras de referencia modernas. En catálogo mecanografiado se incluyen las referencias de las obras, muchas de ellas comentadas, precedidas de una introducción sobre la historia del libro impreso y alguna de sus características¹¹¹.

. *Tesoros bibliográficos* de 1982.

. *Exposición de los fondos bibliográficos de la Fundación Simarro donados a la Biblioteca de la Facultad de Psicología*, Universidad Complutense (Campus de Somosagus), Junio 1983. Como se dice en el folleto, "en julio de 1982 los fondos bibliográficos de la Fundación Simarro fueron donados a la facultad de Psicología, haciéndose cargo de ellos la Biblioteca de la Facultad. Este material supone unos 4.000 libros, varias colecciones de revistas, carpetas con dibujos y grabados, documentos personales – tanto cartas como fotografías-, cuadernos de historias clínicas y material histológico"¹¹².

Entre las exposiciones externas están documentadas las siguientes:

. *Alfonso X* en el Museo de Santa Cruz de Toledo en el año 1984¹¹³, que entre otras obras expuso el *Libro del Saber de Astronomía*.

¹¹¹ ABUCM, 1975-1986 Dirección, sección 5, caja 10, carpeta: exposiciones. *Exposición selectiva de los fondos de la Biblioteca General de la Facultad de Filología*. Manuscrito mecanografiado. Sin fecha pero posterior a 1979. 17 págs. "Intentamos que esta exposición sea cultural y divulgadora con una finalidad orientadora y práctica"..

¹¹² ABUCM, 1975-1986 Dirección, sección 5, caja 10, carpeta: exposiciones. *Exposición de los fondos bibliográficos de la Fundación Simarro donados a la Biblioteca de la Facultad de Psicología*, Universidad Complutense (Campus de Somosagus). Folleto dípico.

¹¹³ *Alfonso X*, Toledo 1984, Museo de Santa Cruz, exposición organizada por el Ministerio de Cultura, Madrid, Dirección General de Bellas Artes y Archivos, 1984

. *Tesoros de España*, exposición en la que por primera vez se presentaba fuera de España una muestra de algunos de los tesoros bibliográficos españoles de mayor significación, diez siglos de arte e historia vistos a través de ciento cuarenta y un libros y documentos expuestos en la Biblioteca Pública de Nueva York. Entre ellos, destacaba por parte de la Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid, el ya citado *Libro del Saber de Astronomía* de Alfonso X¹¹⁴. Un año más tarde esta exposición se repitió en la Biblioteca Nacional con el mismo título y con las mismas obras¹¹⁵.

.Con motivo de la celebración del *V Centenario de la Introducción de la Imprenta en Mallorca* se celebró en Palma de Mallorca una exposición de maquinaria antigua y libros organizada por la Asociación Empresarial de Artes Gráficas de Baleares y la Consejería de Educación y Cultura. Para ello la BUC cedió el incunable de Juan Gerson *Tractatus de Regulis Mandatorum Mallorca*, impreso por Nicolas Calafat el 20 de junio de 1485 que está considerado como el primer libro impreso en Mallorca.

Un aspecto fundamental de la personalidad de Fernando Huarte como bibliotecario y Director de la BUC fue la estrecha colaboración que supo mantener con los profesores en general y, específicamente, con los especialistas del área de Bibliografía. Como nos recuerda Mercedes Fernández Valladares:

“Fernando Huarte ha sido el primer bibliotecario UCM que, como tal y además en su calidad de bibliógrafo e investigador del libro, mantuvo contacto directísimo y asiduo con los profesores de Bibliografía: me consta que desde don José [Simón Díaz] a Jaime [Moll], Gloria [Rokiski] y también conmigo: no hace ni año y medio se me coló en una de mis clases prácticas en la Facultad (edif. B): habíamos quedado para intercambiarnos “cromos” (separatas) y puedes imaginarte qué placer poder presentárselo a los alumnos y gozar de su saber y locuacidad.... otra faceta importante, excepcional diría yo, de nuestra

¹¹⁴ *Tesoros de España : ten centuries of spanish books : the New York Public Library* : [catálogo de la exposición], Madrid, Ministerio de Cultura, 1985.

¹¹⁵ *Tesoros de España : [exposición de la Biblioteca Nacional]*, junio-septiembre 1986, Madrid, Biblioteca Nacional, 1986.

*UCM: la posibilidad de imbricar docencia especializada y bibliotecas patrimoniales*¹¹⁶

Esta estrecha relación con los docentes se puede ejemplificar en la amistad que mantuvo con José Simón Díaz, con el que colaboró en la medida de sus posibilidades en la *Tipobibliografía Española* y quien estuvo sentado a su lado, junto a Camilo José Cela, el día de su jubilación como Director de la BUC.

Pero donde Fernando Huarte demostró lo mejor de su sabiduría, sus valores como Director y su calidad humana fue en trabajar codo con codo con los bibliotecarios (bibliotecarias) complutenses, bien desde lo más profundo de los depósitos, recolocándolos, dando nuevas signaturas o limpiándolos o, consciente de las graves carencias de formación que tenían las nuevas generaciones en materia del libro antiguo, ayudando a su formación.

Dentro de este apartado formativo destaca la celebración de un *Seminario de Catalogación de Manuscritos*, creado en 1977 y que debió estar activo al menos hasta 1982. El Plan de trabajo de este Seminario, con objetivos y metodología, se puede ver en la exposición. Entre los objetivos, además de adelantar la catalogación, “ganar fama para la BUC de que en ella, además de trabajar, se practica el aprendizaje, el ejercicio y el perfeccionamiento de lo que nuestra profesión tiene de científico”; o “fomentar la camaradería con ocasión del trabajo en común. En el método hay frases geniales: “cada uno de los asistentes debe venir dispuesto a dar para recibir, pero sobre todo a dar”; “todos los asistentes a la primera sesión, vendrán habiendo leído, al menos tres veces, las *Instrucciones para la catalogación de Manuscritos* de 1957. Se aconseja saberlas de memoria...”¹¹⁷. Para el era muy importante la formación: “está muy bien la mecanización y la automatización y la audiovisualiculturización. Pero falta entre nosotros conocimientos de prácticas que están expuestas en los libros de los años 30...” Fernando Huarte visitó la Biblioteca Histórica con más frecuencia el último año, 2010, pues había comenzado a investigar un libro antiguo, un impreso inglés del siglo XVIII que le tenía muy interesado. En los descansos (tomando un café en el Bar Express, siempre con una deliciosa ración de churros, que tanto le gustaban) le preguntábamos

¹¹⁶ Marta Torres, “Amor y Bibliografía cada día: Fernando Huarte in memoriam”, en *Folio Complutense*, 31 de enero 2011, <http://www.ucm.es/BUCM/blogs/Foliocomplutense/2993.php>

¹¹⁷ ABUCM, Seminario sobre manuscritos.

por la razón de su interés en aquel libro y le pedimos que escribiera algo para *Pecia Complutense*. Y eso es lo que nos trajo uno de los últimos días que vino, ya en noviembre. *"Cuando se hizo en Filología una rebusca de libros antiguos que estaban mezclados con los modernos por la clasificación CDU, para guardarlos en el depósito pequeño - eso que he contado de los cantos rojos y la bata verde, acompañado yo de Isabel Belmonte y luego de María Luisa López-Vidriero -, nos llamó la atención, como algo misterioso y atractivo por la calidad de sus dibujos, el libro de Strutt que me ha ocupado estos días y aún no he rematado su descripción... Os entrego un borrador para que os deis una idea y me hagais toda clase de observaciones..."*(Figura 38). La carta venía acompañada de sus notas bibliográficas sobre la obra (Joseph Strutt, *Honda Angel-Cynnamm*, London, Benjamín White, 1775, BH FLL 36377): transcripción de la portada, descripción tipobibliográfica, notas sobre el contenido, sobre el autor, otros ejemplares, etc. No ha habido ocasión de comentarlo más pero ya nunca olvidaremos este libro del cual nos ha dejado dicho que *"habría que tratar de llamar la atención sobre la existencia del libro en la Biblioteca Histórica y que alguien se lea la obra..."*. Fernando Huarte, con su apariencia de caballero inglés de Reina Victoria, algo excéntrico pero siempre bienhumorado, prudente y respetuoso (¡cuantos silencios a muchas preguntas!), con esa mirada chispeante de una mente inteligente que tenía un profundo conocimiento del alma humana, nos ha dejado un gran vacío con su marcha a todos los bibliotecarios complutenses y, desde luego, a todos los que hoy trabajamos en la Biblioteca Histórica. Somos el siguiente eslabón, los que cogimos su testigo en la cadena de la herencia complutense. Y nos ha dejado su ejemplo de vida y de bibliotecario. Gracias, Fernando, por todo esto y por el último consejo que nos diste:

"Amor y bibliografía cada día".



Av. Reina Victoria, 8 - 3º
28003 MADRID

10 noviembre 2010

Queridas amigas noviciadas

Cuando se hizo en Filología una rebusca de libros antiguos que estaban mezclados con los modernos por la clasificación CDU, para guardarlos en el depósito pequeño —eso que he contado de los cantos rojos y la bata verde, acompañado yo de Isabel Belmonte y luego de María Luisa López-Vidriero—, nos llamó la atención, como algo misterioso y atractivo por la calidad de los dibujos, el libro de Strutt que me ha ocupado estos días y aún no he rematado su descripción. Yo había tomado unas notas que no me han servido para nada.

En el fichero de la sala de lectura se interpreta la primera línea de la portada como *Hothda*, transcripción que me parece un poco violenta con su *-th-*. Los catálogos extranjeros dan *Honda*, *Horda* y otras formas que hay que copiar a mano. Se da como formato 4º (30 cm.) y yo pretendo ampliar la descripción. En fin, da como hecho que es el volumen II, pero he visto que es el primero, uno de los "two volumes".

Os entrego un borrador para que os deis una idea y me hagáis toda clase de observaciones; borrador en el que hay menciones dudosas que pienso resolver con tiempo y paciencia. Por ejemplo, necesito dos letras griegas que tengo pero no sé sacarlas a la pantalla. Y he de poner un punto sobre la ye (que así quieren que llamemos a la y griega) donde el símbolo que tengo da una virgula.

La semana que viene acudiré si ha habido alguien que se haya leído el engendro y quiera comentarlo conmigo.

Mientras tanto, amor y bibliografía, cada día.

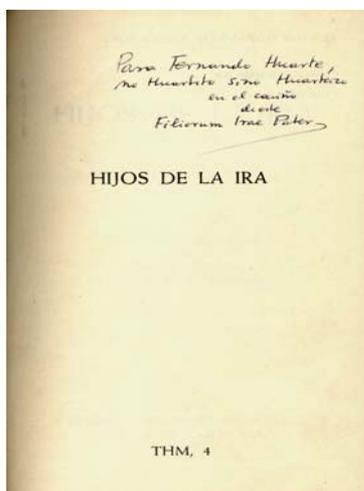
Fernando Huarte

Figura 38. Carta de Fernando Huarte a las bibliotecarias complutenses de la Biblioteca Histórica "Marqués de Valdecilla" situada en la calle del Noviciado n° 3 de Madrid. (2010)

FERNANDO HUARTE MORTON, DÁMASO ALONSO Y CARMEN BRAVO-VILLASANTE

Juan Antonio Ramírez Ovelar

I.E.S Valle-Inclán de Torrejón de Ardoz (Madrid)



Para Fernando Huarte, no Huartito sino
Huartazo en el cariño de este
Filiorum Irae Pater

Portada de *Hijos de la Ira* con dedicatoria de su Autor, Dámaso Alonso, a Fernando Huarte.

Fundación Camilo José Cela

Conocí a Fernando Huarte en el curso 88-89, siendo un joven estudiante universitario del CEU San Pablo de Madrid y después de un paso fugaz por la facultad de Filología de la Universidad de Valladolid, lugar en el que residí junto a mis padres durante algún tiempo. Aquel año, el 88-89, de gratísimo recuerdo, Fernando, ya jubilado de su cargo de Director de la Biblioteca de la Universidad Complutense, fue mi profesor de Bibliografía, asignatura que debíamos cursar con obligatoriedad los entonces aspirantes a filólogos y de la que poco o muy poco sabíamos. Ya desde su primera lección, Fernando se destacó de entre todos nuestros profesores por su simpatía, por su humanidad, por una alegría sincera y por una vitalidad desbordante que supo muy bien contagiarnos. Estoy absolutamente seguro de que ustedes me creerán si les digo que parecía él el joven y nosotros los viejos. Esa vitalidad y esa simpatía que nunca le vi perder, ni siquiera en los momentos probablemente más tristes de su vida, como la muerte de su esposa o la de su amigo Camilo José Cela, me permitieron acercarme definitivamente a él, no ya como maestro, sino como amigo. Esa amistad profunda sobrevivió con fortaleza a la diferencia de edad y se mantuvo intacta entre nosotros, año tras año, hasta el momento de su fallecimiento, gracias, sobre todo, a su inmensa

generosidad. Siempre me recibió con enorme cariño en su casa de la calle de Reina Victoria y sus sabios consejos siempre me han sido útiles tanto en mi experiencia vital como en mi labor profesional. Una parte importante del profesor que soy se la debo a él. A medida que uno va envejeciendo, se va haciendo más evidente que son pocas las personas realmente importantes en nuestra vida y que son muchas menos aquellas a las que debemos el no sentirnos tan solos y tan vulnerables con el paso de los años. Fernando ha sido y es para mí una de esas personas importantes, uno de esos milagros que le suceden a uno de cuando en cuando. Creo que lo voy a echar mucho de menos toda la vida y sólo lamento dos cosas si pienso en él: no haber podido mostrarle acabada mi tesis doctoral y no haber podido verlo una última vez para decirle adiós antes de que emprendiera su viaje definitivo.

Quiero que mis primeras palabras sean un recuerdo emocionado a su persona. Se lo debo sin ninguna duda. No obstante, sé que hoy me toca hablar aquí de su importante labor como bibliógrafo y de los trabajos que realicé con él a lo largo de muchos años, trabajos que me enseñaron el rigor y la exigencia de la tarea académica. Fernando, como todos ustedes saben, era divertido y chistoso, pero, a la hora de trabajar, era enormemente disciplinado y tenaz. Trabajé con él en dos proyectos largos y costosos – en tiempo y en esfuerzos- : *La Bibliografía de Carmen Bravo-Villasante*, publicada por la propia autora en 1991, y *La Bibliografía de Dámaso Alonso*, publicada por la editorial Gredos en 1998.

Su rigor como bibliógrafo era tal que jamás reseñaba un libro sin que éste antes hubiera pasado por sus manos. Todos los detalles debían ser minuciosamente cotejados en el original. “Jamás pongas en una bibliografía un dato que no hayas comprobado personalmente”, me decía a menudo. “No te fíes de los datos que aparecen en manuales, en revistas o en otras bibliografías. Pueden ser erróneos. Trabaja siempre con los ejemplares de los libros delante”. Su autoexigencia le llevaba a veces a desechar largas horas de trabajo si consideraba que el resultado de su labor no estaba dando los frutos deseados. Ambas bibliografías se llevaron por delante muchos años de trabajo y muchísimas horas de búsqueda exhaustiva y de esfuerzos colosales en bibliotecas y hemerotecas. El resultado está ahí gracias a él, y les garantizo que ambos libros fueron realizados con un cuidado y un esmero propios de orfebres o artesanos.

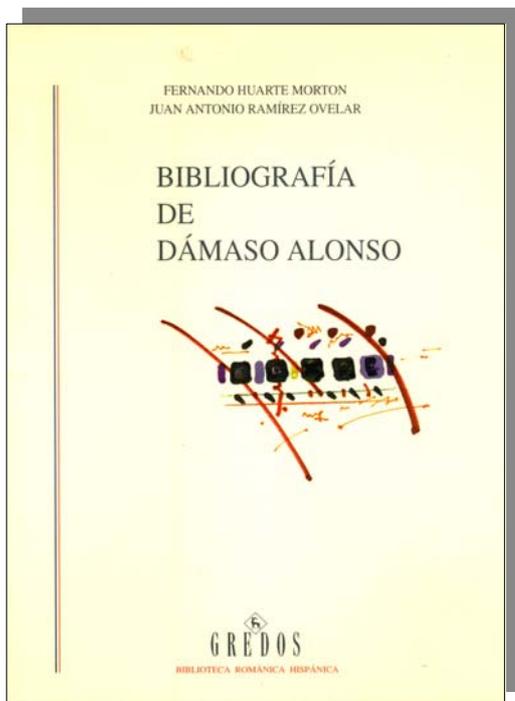
Fernando me abrió además con extrema generosidad las puertas de un mundo que, para un joven estudiante de filología, resultaba, cuando menos, fascinante y enriquecedor. Con él entré en la casa de Carmen Bravo-Villasante, hablé largas horas con la escritora,

pude acceder, con la veneración de un iniciado, a su interminable biblioteca personal. Con él entré también en la casa de quien para mí era un ejemplo indiscutible que seguir; me refiero, claro está, a Dámaso Alonso. Conocí a su viuda, Eulalia Galvarriato, que me acogió con un inmenso cariño por ir de la mano de Fernando, y recorrí con el asombro de un niño que descubre por primera vez el mar, los lugares en los que había trabajado el poeta y crítico de mi adorada Generación del 27. La casa de Dámaso se conservaba tal y como el escritor la había conocido. En su despacho, en su ilimitada biblioteca, se podían sentir todavía sus huellas. Fernando me hablaba de Dámaso Alonso y de Camilo José Cela con la cercanía y el afecto que proporciona la verdadera amistad. No dudo en absoluto de que tanto Dámaso como Cela llegaron a sentir un afecto profundo por Fernando Huarte, de que llegaron a considerarlo un verdadero sabio de los libros, un amigo en el que se podía confiar ciegamente y, sobre todo, un excelente e irreplicable ser humano.

Carmen Bravo-Villasante lo había llamado para poner al día una bibliografía suya anterior, realizada por Manuel Peña Muñoz, con la que no estaba muy contenta. Ella deseaba que su obra quedara minuciosamente reseñada y recogida en una nueva bibliografía con el fin de ofrecer su trabajo a las generaciones futuras. Sabía que Fernando era la persona que mejor podía emprender esa tarea y Fernando, con todo su cariño, me ofreció esa labor a mí, un joven filólogo que aún no había escrito ni una sola línea relevante. Confió, sin pensárselo mucho, en mi capacidad de trabajo y me ayudó de una manera constante, con la paciencia de un iluminador medieval, en la culminación de ese reto. Detrás del trabajo, que sólo apareció con mi nombre, está su mano experta y su sabia dirección. Carmen Bravo-Villasante quedó satisfecha con el resultado y nos recibió en su casa muchas veces más. La recuerdo muy bien: sonriente, amable, cultísima, dulce y gran conversadora. Sus trabajos sobre Juan Valera, Emilia Pardo Bazán o Benito Pérez Galdós son una referencia inexcusable para cualquier investigador del Realismo. Sus traducciones de los románticos alemanes, ingleses o franceses, publicadas en su mayor parte por la editorial Olañeta, una verdadera delicia que todos deberíamos frecuentar.

Con *La Bibliografía de Dámaso Alonso*, Fernando Huarte quiso hacer un homenaje a su maestro y rehacer algunas bibliografías anteriores que no habían quedado completas (Figura 39). También en este caso se acordó de mí y la editorial Gredos le brindó –nos brindó– generosamente la oportunidad de hacer posible ese sueño. Trabajamos sin descanso en casa del propio Dámaso, donde también trabajaba por aquel entonces el

profesor José Polo, que catalogaba la inacabable biblioteca del maestro para su traslado a la Real Academia Española (¡Qué pérdida tan grande para la cultura española la desaparición de ese lugar, la casa de Dámaso, como desaparecerá también lamentablemente, si nadie lo remedia, la casa de Vicente Aleixandre, por culpa de la desidia y la dejadez de las autoridades de este país!) y nos reunimos igualmente en casa



de Fernando, porque mi amigo disponía de una impresionante biblioteca damasiana –así la llamaba él- con ejemplares y originales de casi toda su obra. Como ya se había publicado –también en Gredos- la Obra Completa de Dámaso Alonso, Fernando quiso que en cada entrada de la nueva bibliografía apareciera una clara referencia a esta impresionante compilación. El resultado de varios años de esfuerzo y de tesón quedó recogido en un librito que lleva y llevará para siempre nuestros dos nombres unidos.

Figura 39. Fernando Huarte Morton y Juan Antonio Ramírez Ovelar, “Bibliografía de Dámaso Alonso”. Madrid, Gredos, 1998

Me enorgullezco de aparecer en el prólogo escrito por Fernando, como “discípulo aventajado”.

Lamentablemente, su muerte ha truncado un bonito proyecto del que ambos hablamos muy a menudo, ya que a él le hacía especial ilusión, y que hubiera sido la realización de una *Bibliografía sobre Dámaso Alonso*. Este trabajo hubiera completado de manera definitiva nuestra labor sobre el poeta y crítico del 27. Quizás algún día me decida a emprenderlo en solitario como homenaje a mi querido maestro.

También me habló mucho Fernando de su amigo Camilo José Cela, del profundo afecto que sentía por él y de su incondicional admiración por su obra literaria (se sabía párrafos de *La Colmena* de memoria). Me mostró muchas veces manuscritos de Cela, que me impresionaban vivamente por su pulcritud, por la perfección de su diminuta caligrafía y por las horas y horas de empeño que reflejaban. “Esto es trabajar, y lo demás tonterías”, solía decirme Fernando.

Nunca dejé de aprender a su lado el oficio de bibliógrafo, aunque Fernando pensaba que la tarea bibliográfica no era muy valorada en España, a pesar de su inmensa importancia para la crítica literaria. Sí era valorada, en cambio, en Alemania y en países más civilizados y cultos que el nuestro. Su ejemplo y su seriedad en el trabajo han sido fundamentales para mi formación como docente. Como dije al principio de mi intervención, lo voy a echar mucho de menos, te echo mucho de menos, Fernando. Estés donde estés, muchas gracias por todo lo que me ofreciste, por todos los momentos que vivimos y trabajamos juntos, por tu gigantesca humanidad, hoy tan difícil de encontrar. Desde aquí te envío un vivísimo recuerdo emocionado.

CAMILO JOSÉ CELA Y FERNANDO HUARTE: LA HISTORIA DE ZURUPETO Y SU GRAN AMIGO.

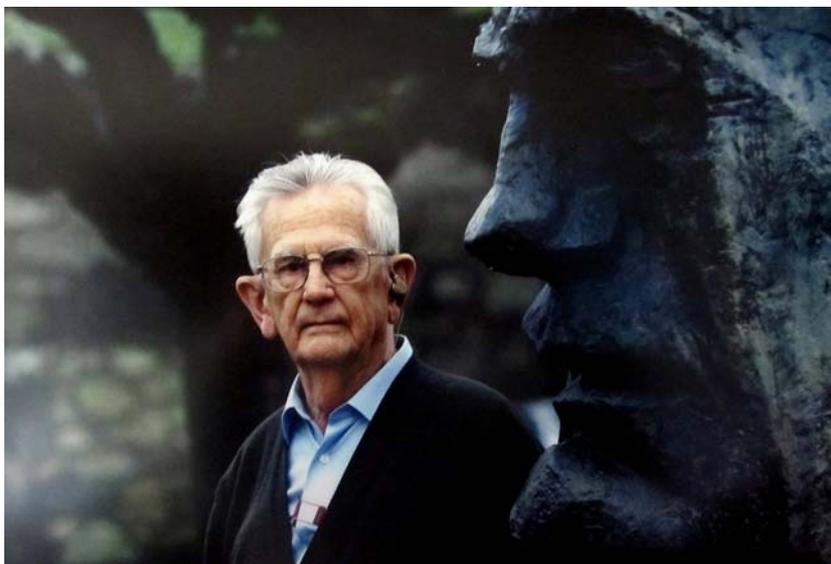
Covadonga Rodríguez del Corral

Fundación Camilo José Cela

Subdirectora

(Directora-Gerente en funciones)

Investigar la relación de amistad entre Camilo José Cela y Fernando Huarte – su colaborador durante más de 40 años- es destripar la vorágine celiana desde el mismo centro de su creación; es adentrarse en los innumerables proyectos de Cela, en sus vicisitudes y atropellos, en su capacidad de trabajo inagotable, en la gestión de sus novelas y, cómo no, en el ingente legado que Camilo José Cela donó gratuitamente para la posteridad a través de su Fundación en Iria Flavia (Figura 40).



No hay mejor manera para demostrar la intensa relación que hubo entre estos dos genios - el maestro de la literatura y el maestro bibliotecario- que a través del numeroso epistolario que existe entre ambos. En total se

Figura 40. Fernando Huarte ante el busto de Camilo José Cela realizado por Pablo Serrano Fundación C. J. Cela

conservan en Iria Flavia 1.151 cartas que abarcan desde finales de los años 50 hasta la muerte de Cela en el año 2002 y en las que se encuentran las cartas enviadas por Huarte y las contestaciones dadas por Cela, bien escritas en las propias misivas que recibía o en papel calco de la carta original, de forma que cualquiera puede seguir el rastro de su conversación como si los tuviera sentados al lado charlando tranquilamente.

De hecho, no hay año sin cartas, no hay año sin mención a los veraneos de trabajo en Palma de Mallorca, no hay año sin devenir de paquetes y trabajos desde una punta a otra del país.

Fue una relación intensa, de respeto y admiración mutua y salpicada por grandes dosis de humor que no hacen más que reflejar la gran personalidad de ambos. Releyendo las cartas estoy segura de que nadie podrá evitar la carcajada ante el peculiar humor de D. Fernando, aunque he de decir que Cela tampoco se quedaba atrás al responderle.

Pero vayamos al tema que nos ocupa ¿cómo se conocen Fernando Huarte y Camilo José Cela?

Corre el año 1958, Cela lleva dos años editando la revista de creación literaria Papeles de Son Armadans en Palma donde reside desde el 54. La revista va por el número 32 y el 33 pretende ser un homenaje a Vicente Aleixandre y a Dámaso Alonso.

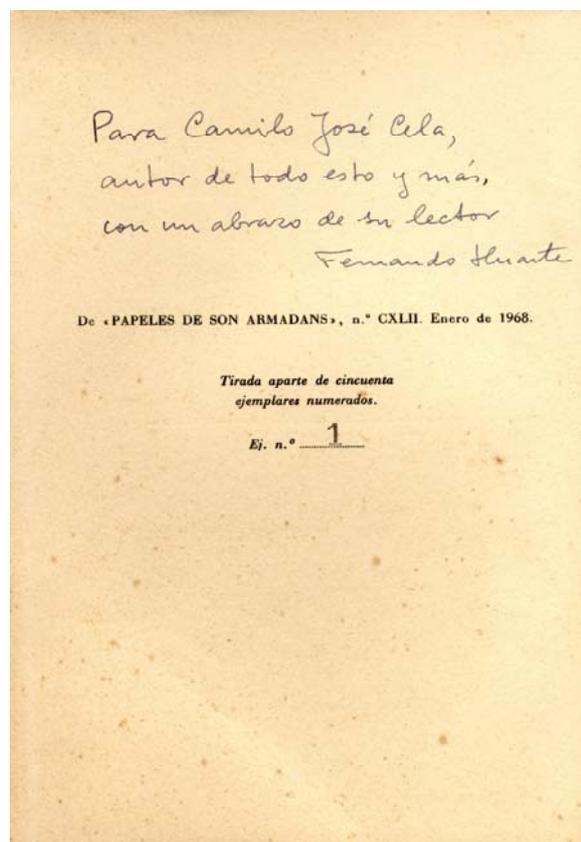


Figura 41. Dedicatoria de la "Bibliografía de Dámaso Alonso" de Fernando Huarte a Camilo José Cela. 1968. Fundación C. J. Cela

Al ser Fernando Huarte uno de los mayores expertos en la obra de Dámaso (Figura 41) se le encarga desde la redacción de la revista y a través de propio autor un recuento bibliográfico de sus obras.

En el 57 Cela acababa de ingresar en la Real Academia de la Letras Españolas ocupando el sillón Q y la revista empezaba a ser un referente fundamental en el mundo literario español de la postguerra, pero no por ello se encontraba exenta de problemas de imprenta, retrasos en la edición, etc.

De hecho, la primera carta que se conserva de D. Fernando al entorno de Cela es una carta al Secretario de la Revista por aquel entonces, José Manuel Caballero Bonald, en la que, en un tono no muy amigable, le solicita las pruebas de imprenta de su bibliografía y las propias de Dámaso.

Carta del 11 de octubre de 1958

“Mi distinguido amigo:

Nos tienen ustedes con el alma en vilo, temiendo ver aparecer el número de Papeles dedicado a Dámaso Alonso y Vicente Aleixandre, sin que hayamos visto pruebas para corregir; que tanto las hemos pedido que las dábamos por prometidas, si vale lo de que el que calla otorga [...]

A esta misiva contesta el propio Cela con no cierto toque de reproche en sus palabras:

Respuesta manuscrita en la propia carta de Huarte (sin fecha)

“[...] Quizás no me explique bien, o quizás no haya sabido hacerme cargo de las cosas, pero vistos los problemas que el nº plantea, con calma y frialdad, como suelo verlos, no se me antoja excesivo suplicar a mis colaboradores un mínimo margen de confianza en mi labor de director. Hubiera preferido no hablar de esto pero, puesto que surge, debo decirle a usted que sólo la admiración que siento por nuestros poetas y el deseo de poder ofrecerles un homenaje digno, es lo que me ha inducido a meterme en este berenjenal del que es muy probable que salga como el negro del sermón, con la cabeza caliente y los pies fríos. [...]

La respuesta de D. Fernando no se hace esperar y el 15 de octubre del 58 le replica

“Mi distinguido amigo:

Le ruego me perdone si en mi carta del día 11 ha habido algo que haya dado motivo al tono altamente impertinente de su contestación de Ud. [...]

Sin duda, todo un choque de trenes entre dos grandes personalidades. De hecho el tono que emplea D. Fernando es casi tan “impertinente” como el que le reprocha a Cela al que le dedica un cargado de ironía “respetuosamente” al final.

La carta de respuesta no tiene desperdicio y desde ese momento, sin duda, se empieza a fraguar una amistad que durará más de cuarenta años.

Carta de fecha 18 de octubre de 1958

Mi distinguido amigo

Sus excusas son innecesarias ya que no se las había pedido. No pensé ni por un momento en que usted hubiera podido ofenderme y me parece que está un poco desorbitado. [...]

Llevo años tratando de no reñir con la gente; tratando, también de que la gente no riña conmigo. [...]

Le ruego se sirva considerarme como amigo. Le ruego también no termine sus cartas con el reticente “respetuosamente Suyo affmo.

Cabe decir, por supuesto, que las pruebas fueron enviadas y corregidas por D. Fernando y por Dámaso Alonso y el número salió en diciembre del 58.

Pese a ese azaroso inicio Cela no dudó ni un instante de la profesionalidad de D. Fernando y en enero de 1959 le hace la oferta que cambiaría definitivamente la vida de ambos:

Carta de fecha 19 de enero de 1959

Mi querido amigo,

Le ruego me indique en qué condiciones y fecha – caso de aceptar mi sugerencia- se vendría a Palma a preparar y ordenar mi bibliografía. Tengo aquí todo el material y creo que podría usted trabajar a gusto. [...]

En espera de sus noticias, le saluda su affmo. y buen amigo.

Huarte no espera ni un día para contestarle.

Carta de fecha 23 de enero del 59

Mi distinguido amigo

Recibí ayer su proposición. No sólo la acepto sino que me apetece francamente en todas sus partes y circunstancias. [...]"

La propuesta que le hace D. Fernando es acudir a Palma en verano para no alterar su ritmo de trabajo en Madrid con el objetivo de enfocar y detallar la bibliografía in situ y continuar después con la labor de ordenación y puesta a limpio a su vuelta a Madrid, siendo consciente de que “[...] Todo puede ser que, si no me bastara todo ese tiempo, me vaya acotando usted la ración para que espabile.”. Termina la misiva D. Fernando expresando su gratitud por el encargo: “Me ha dado usted una gran satisfacción. Se lo agradezco mucho y le mando el más afectuoso saludo.” A lo que Cela le contesta “Su satisfacción, que le agradezco, no es menos que la mía”.

A partir de ahí toda la maquinaria de D. Fernando se pone en marcha. El 13 de febrero se reúnen en Madrid en la residencia que Cela tiene en Río Rosas y sientan las bases de lo que será la bibliografía.

Cabe destacar que por aquella época Cela ya había publicado 35 títulos entre novelas, libros de viaje, recopilaciones de artículos, cuentos, etc., destacando entre todos ellos sus dos grandes novelas *La familia de Pascual Duarte* (1942) y *La colmena* (1951) alcanzando la no pequeña cifra de 112 ediciones distintas entre todas ellas y destacando *La familia* con 20 ediciones publicadas en 10 idiomas distintos ya por aquel entonces, lo que da una idea del trabajo que le esperaba a D. Fernando en Palma.

De marzo a junio ponen en marcha lo que ellos muchas veces a lo largo de los años denominaron la “Operación ensaimada” (telegrama del verano del 64) que no era sino el viaje de D. Fernando – ahora ya Huartito- durante el verano a Palma a ordenar y clasificar papeles y más papeles de Camilo José Cela y a ganar unos cuantos kilos de más.

Carta de fecha 4 de agosto de 59

Maria Gloria Luxan de Huarte

Certifico: que Huartito está más guapo que nunca con los cuatro kilos más que se ha traído de chez Cela.

Fdo. María Gloria

VºBº El aludido”

Carta de fecha 5 de agosto de 59

Camilo José etc.

M^a del Rosario etc.

Saludan a D^a M^a Gloria Luxan de Huarte, Huartito, al tiempo de felicitarle por sus cuatro kilos mallorquines. ¡Mejor hubiera sido, de habérselos sacado de la barriga (con perdón) al gallego!

Esta carta va acompañada de unas bulerías, que no serán los últimos versos que van a aparecer entre sus cartas pero que demuestra el profundo afecto que desde entonces se forjó entre ambos.

BULERÍA DEL HUARTITO

Cuatro kilos de carne
en treinta días
¡Ay, madre, qué lozanas
bibliografías!

Desde este primer verano y hasta que Cela se marcha de Mallorca a finales de los 80, D. Fernando acude todos los veranos a Palma a trabajar en el universo celiano menos dos o tres por problemas de salud (y estamos hablando de casi 30 años). Luego, cambiaría los veranos por los miércoles una vez establecido Cela en El Espinar (Guadalajara) y posteriormente en Madrid, continuando con sus vistas incluso después de haber fallecido Cela ordenado papeles y más papeles.

Allá por el verano del 60 D. Fernando deja esta nota “De 2 a 20 de agosto aquí el liberto se lo pasó bien alternando el laboreo con el veraneo. La paz del señor sea con vosotros.” Como bien él dice, los duros días de trabajo se entremezclan con tertulias y paseos al borde del mar de Palma. Empieza con su bibliografía pero según van pasando los años D. Fernando se convierte en el pilar donde Camilo José Cela se sustenta para la realización de sus obras y proyectos.

Pero para entender cómo se fue desarrollando esta relación, primero hay que entender cómo era Camilo José Cela. Los que trabajamos en su Fundación conocemos bien su afán por guardarlo todo, absolutamente todo.

Cela siempre fue consciente de quien quería ser y de quien iba a ser. Desde que publica *La familia de Pascual Duarte* en el 42 Cela recorta y conserva con esmero y sin descanso todos los recortes de prensa en los que sale o se le menciona, recorta y conserva sus artículos en prensa. Además es un trabajador incansable y consulta e

investiga hasta el último dato que aparece en sus novelas, guardando para la posteridad cada pedacito de papel en el que escribe una nota o una idea para las mismas.

Y es ahí donde entra D. Fernando. Desde la distancia y a través de cartas y más cartas D. Fernando se convierte en su mano derecha y en la persona que más va a conocer y gestionar el legado celiano desde todos sus puntos de vista: atiende a las personas que trabajan en Palma en todo tipo de consultas sobre la obra de Cela, atiende a investigadores, gestiona y encuaderna la biblioteca del propio autor, ordena y encuaderna sus manuscritos, atiende al propio Cela en sus búsquedas de información e, incluso, es el encargado de gestionar junto al autor los trámites de registro de la propiedad de las obras, peleando con los funcionarios, rozando la “temida” censura y buscando huecos por los que pasar las obras de Camilo con la insistencia y la perseverancia que los caracterizaba a los dos.

Seguir el epistolario entre D. Fernando y Camilo José Cela es, por tanto, seguir cada novela, cada libro de cuentos, de viajes, de artículos, etc., desde sus inicios hasta nuestros días.

Así, por poner algunos ejemplos, D. Fernando ya en agosto del 59 (tras su primer verano en Palma) ayuda a crear el nomenclátor geográfico y el censo de personajes que acompañarían a la edición del *Primer viaje andaluz* (Noguer, 1959), le consigue mapas a Cela para su viaje al *Pirineo de Lérida* (Alfaguara, 1965), ordena por orden cronológico y minucioso cada una de las ediciones que aparecen en cada tomo de las *Obras Completas*, en el 67 -y esto como anécdota- intercede por Cela como “colaborador y amigo” ante el Director del Instituto Italiano de Cultura para saber si, y cito textualmente: el “célebre Bartolomero Colleoni (1400-1476) estaba dotado por la naturaleza con tres testículos y los llevó a su escudo de armas”. Huarte colabora proyecto tras proyecto hasta las últimas obras publicadas por Cela, quien allá por el 84 empieza a gestar *Madera de Boj* y le pide a Huartito que le encuentre un libro sobre las ballenas y sus hábitos para una novela que por aquel entonces iba “tomando forma poco a poco”.

Carta de fecha 16 de mayo del 63

Querido Huartito,

Estamos metidos de hoz y coz con el II t. de la OC, y la bibliografía nos trae de cabeza. ¡Ay, si no fuera por ti, que eres bondadoso y paciente y en vez de mandarnos a paseo nos echas una manita! [...]

Si lo sabes todo y nos lo dices te ponemos matrícula, si sabes parte, nos pondremos muy contentos. Si no sabes nada, pues no decimos nada de ti, sino que bastante paciencia tienes para aguantarnos. Me parece que a este paso no va a haber bastantes cerdos en la isla para hacer sobrasada cuando te vengas. [...]

Ya a principio de los 60 aparece también la primera referencia a los “tomos azules”. Los tomos azules contienen todas las referencias a Camilo José Cela publicadas en prensa desde el año 42 al 69 y los “tomos rojos” contienen los artículos en prensa que publicó Camilo José Cela en las mismas fechas.

O bien porque se traía los recortes en prensa en la maleta cuando volvía a Madrid o bien porque se los mandaban por Aeromarítima, D. Fernando encuadernaba en Madrid año por año cada recorte; los montaba y pegaba con una minuciosidad escrupulosa y una vez hechos los mandaba al encuadernador y de vuelta para Palma.

No hay que decir la importancia que cobra este trabajo hoy en día. En la Fundación se conservan estos tomos intactos y son una fuente de información imprescindible para conocer cualquier acontecimiento en la sociedad española de la segunda mitad del siglo XX.

A partir de los años 70, una vez que Camilo ya era un escritor consagrado, esta ardua tarea se le encarga a una agencia de prensa la cual mantuvo viva esta colección hasta nuestros días. En total se conservan en la Fundación más de 150.000 recortes de y sobre Cela, cifra que ejemplifica la magnitud del trabajo que desarrolló D. Fernando durante todos esos años; labor que continuamos haciendo pero usando los avances tecnológicos que el mundo de hoy nos permite con los buscadores de noticias online, etc., con lo que esta cifra no deja de crecer nunca.

Pero, aparte de los tomos azules o rojos, D. Fernando también era el encargado de encuadernar las monografías que conformaban la biblioteca personal de Camilo José Cela y las publicaciones periódicas de su hemeroteca. En total y a lo largo de los años llegó a encuadernar alrededor de 750 monografías y más de 300 volúmenes de publicaciones periódicas.

Y aquí no queda la cosa, falta sin duda uno de los grandes legados de D. Fernando para la posteridad: la ordenación y encuadernación de los manuscritos de Camilo José Cela dando lugar a una colección única en la historia de la literatura y que hoy conservamos en la Fundación.

Cela publicó en vida 120 títulos. En la Fundación se conservan su mayor parte y 51 de ellos encuadernados, entre los que se encuentran sus 14 novelas, 8 libros de viajes, 11 libros de cuentos, 6 títulos de artículos, etc.

Esta encuadernación es tan importante porque cada volumen contiene las distintas versiones de la obra hasta su publicación definitiva, de forma que se puede seguir al detalle la genética textual de cada una de ellas: desde el manuscrito original (Cela siempre escribía la primera versión a pluma) hasta las distintas revisiones del borrador mecanografiado, de los fascículos (ya que muchas de sus obras se publicaron antes por fascículos), y miles de notas manuscritas en servilletas, cuartillas de hotel, de RENFE, sobres, trozos de periódico o de revistas, tarjetones de invitaciones, etc., que contienen nombres, escenas, detalles que a Cela se le iban ocurriendo en cada momento en cada una de sus obras y que forman una parte fundamental del conjunto de la misma y que, desde la Fundación, no tenemos más misión que preservar y conservar para la posteridad con nuestra gratitud al autor y por supuesto a D. Fernando, que tuvieron la visión y lo hicieron posible.

Pero aún hay más, D. Fernando todo esto lo hacía mientras también preparaba la bibliografía de las obras de Cela -que no olvidemos seguía siendo su encargo prioritario- o los recuentos bibliográficos que le iba encargando Cela para sus proyectos.

Carta de fecha 26 de junio de 1972

Querido Huartito,

Necesito que me prepares los 25 o 30 –o los que sean- mejores artículos o ensayos sobre mi obra literaria publicados por autores españoles y no españoles, no importa en qué lengua; si te conviene, lo puedes hacer aquí en casa cuando vengas. Se trata de ofrecer una amplia muestra nacional y extranjera. Ya te contaré.

A principios de los 80 Cela crea “O tabeirón namorado” para publicar sus recuentos bibliográficos, por supuesto realizados por D. Fernando. El primero de ellos -también como no podía ser de otra manera- es el tabeirón dedicado a *La familia de Pascual Duarte* que por aquel entonces llevaba ya superadas las cien ediciones distintas.

A mediados de los 90 se publican 7 tabeirones más dedicados a las novelas *Pabellón de reposo* y *Nuevas andanzas y desventuras de Lazarillo de Tormes*, libros de cuentos, de *Viaje a la Alcarria*, etc. con motivo del cincuentenario de la publicación de *La familia de Pascual Duarte*. El último recuento que D. Fernando tenía en mente era el recuento

de ediciones de *La colmena* en el que estuvo aún trabajando poco antes de su fallecimiento.

Esta era sin duda una labor ardua y compleja. Como ya se ha dicho, hasta la fecha en la que ambos se conocen se había publicado 112 ediciones de las obras de Cela pero desde 1960 se han publicado en el mundo ¡1.464 ediciones de las obras de Camilo José Cela! (303 de *La familia*, rozando las 300 *La colmena*, etc.). Inmenso.

Pero no sólo eso, Huarte además le ayudaba a completar su biblioteca y sus colecciones. Daba igual que fueran libros, discursos de ingreso en la Real Academia, revistas, siempre que Cela pedía algo Huarte se lo conseguía, es más él sabía mejor que nadie donde estaba cada libro y, de hecho, hay alguna carta llegando a preguntar ¿Huartito, no sabrás dónde estará este libro en Palma? Y como no, Huarte lo sabía.

Como sabía también atender a los numerosos investigadores que contactaban directamente con él o a través de Camilo José Cela, ya que no había y no habrá nadie mejor que él para saber de Cela y sobre Cela.

Atiende a los investigadores por carta e incluso por teléfono pese a su sordera. En más de una ocasión D. Fernando solicita a Palma datos de los investigadores - no sin la sorna habitual con la que trataba su falta de oído- ya que no había entendido las señas o datos de contacto de quien le llamaba y no sabía a dónde mandar las respuestas a las consultas. Alguna vez acude como observador a conferencias sobre Cela pero con la misión encomendada de conseguir las ponencias por escrito, cosa que para Huarte era un placer ya que:

Carta manuscrita de marzo de 1970

Rosario,

Me hago cargo de perseguir al Profesor Oleriny, de la Universidad de Bratislava, y le pediré las cuartillas de su conferencia. Está bien claro, como no la voy a oír, la quiero leer.

En fin, D. Fernando era parte y forma del universo celiano, participa en todas las obras de Cela desde el 59, en sus múltiples proyectos: en el *Diccionario Secreto* – del que Huarte le pide que no quiere aparecer como colaborador con gran pena pero obligado por las circunstancias-, del *Diccionario Geográfico Popular*, del proyecto editorial de Alfaguara que pone en marcha Cela con su hermano Jorge, etc.

Todo ello compaginado con su trabajo, su familia, un equilibrio difícil pero que D. Fernando trataba con su sentido del humor habitual.

Carta del 10 de noviembre de 1959

[...] Quisiera saber si, además de hipócrita, incumplidor y vago, me llamas otras cosas más gordas porque te estoy haciendo la pascua con no mandarte esta parte de “narrativo hasta 1950. [...]

Nunca estoy ocioso; pero la verdad es que pierdo mucho tiempo. Digo yo que se me cae.

A lo que contesta Cela

Carta manuscrita en la carta enviada por Huarte

Querido Huartito,

No te preocupes. Envíame la cosa cuando puedas y yo encantando. Si puedes pronto, yo mas encantado todavía.

Las menciones a su falta de tiempo y las peticiones de Cela a tener los resultados de los trabajos encargados son una constante, pero eso no hacía más que reforzar la amistad que había entre ambos. En una misiva que envía D. Fernando a Cela en la que le avisa que va a comenzar a hacer trabajos paralelos que otros le encargan y ante lo que Cela le responde que no se olvide de él, D. Fernando termina la conversación con un final que ejemplifica la amistad y cariño mutuo que se profesaban: pese a todo “Tú y yo siempre nos llevaremos bien” (carta del 1 de febrero de 1966).

Como se suele decir el roce hace el cariño y en 40 años mucho más. Cela y D. Fernando se respetan mutuamente, se honran y se divierten con las ocurrencias del uno y del otro. Hay una de ellas que se debe destacar por encima de todo, ya que todos los que conocimos a D. Fernando hemos vivido parte de su consecuencia.

En octubre de 1961 D. Fernando escribe una carta a Palma en la que da cuenta del avance de sus trabajos. Al final de la carta aparece lo siguiente:

[...] Mañana instalaré en el cuarto pequeño, rincón de invierno desde el que te estoy escribiendo, el cartel que me ha hecho total y definitivamente torero. Torero de cartel. He tenido un éxito total y absoluto. Empezando por lo que me gustó a mí, pasando por lo que le gustó a los míos (que son vuestros), y llegando a lo que lo han

celebrado jefes de administración, auxiliares mayores y menores, porteros de los ministerios civiles y vecinos de la finca. Pienso que me debo hacer un retrato con el cartel de fondo. [...]

Creo que todos los que hemos trabajado con D. Fernando sabemos la repercusión de ese cartel; muchos podemos tener su tarjeta en la que pone “Fernando Huarte “Huartito”, Matador de novillos – toros” o hemos recibido una carta con su “Fernando Huarte “HUARTITO”, Matador de novillos – toros de 3 a 5”.

Pero en el epistolario entre ambos hay muchísimas anécdotas más, no sólo de Huarte sino también de Camilo José Cela sobre todo en relación a las múltiples ediciones de las obras de Cela que se iban publicando y la gran satisfacción que esto producía a ambos:

Carta de fecha 9 de enero de 1966

Mi querido amigo:

Resultando que he recibido inmediatamente antes y después de Reyes una Iniciación en el griego y en el Viaje a la Alcarria; [...]

He decidido traducir al griego clásico tu bonito libro de viaje. Para empezar, voy a copiarlo en un cuaderno, en español, pero con las letras griegas, para que se vaya ambientando; incluso, si veo que queda bien ya no lo traduzco. Va a ser lo mejor. [...].

Carta de fecha 25 de noviembre del 67

Querido Huartito,

Susumo Shibata (¡Toma de la frasca!), agregado cultural a la Embajada de Japón en España, responde en el Faro de Vigo, 7.XI.67, a un periodista que le pregunta:

¿En su país cuales son los escritores españoles más conocidos?

lo siguiente:

De los clásicos, Cervantes, y de los de ahora Camilo José Cela (¡ese soy yo!), que ha sido traducido al japonés.

O Susumi es un bolero o uno anda en japonés, una de dos. Respetos (Figura 42)

Palma de Mallorca, 25 de noviembre de 1967

Sr.D. Fernando Huarte
Avda. Reina Victoria, 8
Madrid. 3

Querido Huartito,

Susumu Shibata (!toma de lafrasca!), agregado cultural a la Embajada del Japón en España, responde en el Faro de Vigo, 7.XI.67, a un periodista que le pregunta:

-¿En su país cuales son los escritores españoles más conocidos?
lo siguiente:

-De los clásicos, Cervantes, y de los de ahora Camilo José Cela (!ese soy yo!), que ha sido traducido al japonés.

O Susumu es un bolero o uno anda en japonés, una de dos.

Respetos,

Figura 42. Carta de Camilo José Cela a Fernando Huarte. Palma de Mallorca, 25 de noviembre de 1967. Fundación C. J. Cela

Tarjeta manuscrita del 17 abril de 1981

Paseo estas aleluyas:

Fernando Huarte Mortón

ha llegado a sesentón;

En vigor y en alegría

está como el primer día,

Y espera con ilusión

llegar a su jubilación.

Es mejor tu Viaje a USA, ya lo creo pero no me da para tanto.

Tarjeta manuscrita del 29 de febrero de 1984

Me llega el Pascual griego

ESTO

NOSA

CABA

NUNCA

Enhorabuena.

Suma y sigue

Todos conocemos el sentido del humor que caracterizaba a D. Fernando pero he aquí una muestra más y quizá la más divertida que podemos encontrar entre sus cartas:

Carta de fecha 9 de noviembre de 1965

Mi querido amigo:

Recibo de mi consejero para asuntos musicales y pariente de lejano y dudoso vínculo, según su propia y patentada definición, una carta que copiada a la letra, dice así:

Francisco Calés Otero Madrid, 8 de noviembre de 1965.

Sr. Dn. Fernando Huarte, Madrid

Muy dilecto amigo Huarte: esperar debes, paciente, la información diligente que pronto espero enviarte.

En porcelana o mayólica, ébano, bronce o cristal he de encontrar, ¡voto a tal!, la imagen del arpa eólica.

No he tenido aún la ventura de hallar del arpa en cuestión semblanza ni descripción, ni grabado ni pintura.

Ni en libro ni diccionario, ni en historias y revistas, es posible encontrar pistas de este instrumento precario.

Precario y elemental, que suena a instancia del viento; del eructo, del aliento, del pedo o del vendaval.

Pero yo jamás me rajo y ahora sigo con buen tino un excelente camino. Con que, paciencia, ¡carajo!

De doña Hortensia se trata, nuestra gentil archivera que, cual tal, la puñetera es de bibliotecaria rata.

Y me promete enseguida investigar fondos mil y dar, para antes de abril, con el arpita jodida.

Por lo tanto, tú tranquilo, que se acerca la ocasión de darle satisfacción al gran don José Camilo.

Con un fuerte abrazo, Paco.

Todo porque a mí me dijo Jorge que querías poner en tu casa un arpa eólica, y que si yo sabía de algún dibujo o descripción de tal artefacto. Y yo se lo conté al Calés, y él me dijo que podría encontrarme algo. Y como no me mandaba nada de lo prometido, yo le mandaba cartas por debajo de la puerta insultándole como dirías tú (y lo malo es que además lo hubieras hecho).

Parece que conviene esperar. Viento siempre habrá ¿no te parece? Por eso digo.”

Así era D. Fernando insistente, un enorme profesional, un caballero inglés con un finísimo y peculiar sentido del humor.

Y sin él como apoyo de Camilo José Cela, la Fundación Camilo José Cela tampoco hubiera existido jamás (Figura 43). Cada libro de Iria Flavia, cada carta, cada recorte de prensa, cada manuscrito le debe a D. Fernando parte de su existencia y no podremos jamás agradecerle lo suficiente su apoyo, sus ánimos, su trabajo incansable para - como él bien decía- “darle a Cela lo que es de Cela”.

Mil gracias D. Fernando. Allá donde estés, tu legado estará siempre con nosotros y para terminar algunas otras epístolas.

Carta de fecha 19 de noviembre de 1971

Mi querido amigo,

Ayer recordé la frase de La Cucaña, “es bello sentirse hijo de alguien a quien los poetas recuerdan al morir”, cuando luego me llegó tu recordatorio a Soler Serrano. Me emocioné y te agradezco mucho que me hayas dado esta ocasión para sentirme amigo tuyo. (El caso es que tu necrología de Huartito la querría leer, y si me muero ¿Cómo podré hacerlo?).

Un gran abrazo

F. H. M.

Carta de fecha 24 de julio de 1989

Encabezado:

El amigo del Zurupeto, o sea el afamado novelista padronés, dio un paso al frente, asió el micrófono con muy solemne fundamento, parecía como si fuera a saltar el parapeto, y con la voz velada por la emoción y la turbación, fue y dijo: Dedico este papel de hoy a D. Fernando Huarte Morton que, con el aparatito puesto, me estará escuchando. Y así era en efecto, como vuestra merced presumía (1ª acepción del Diccionario de la Real Academia, como aleccionadoramente suele precisar el amigo del zurupeto), que estaba yo atento a los aleteos y zureos y otras actividades palomariles matariles. Este es el papel de cartas que voy a usar estos días para que rabien los amigos a los que les gustaría que su nombre saliera en los papeles. Pero no

han leído a Unamuno y no son amigos del zurupeto y así les va. Fernando Huarte (Figura 44).

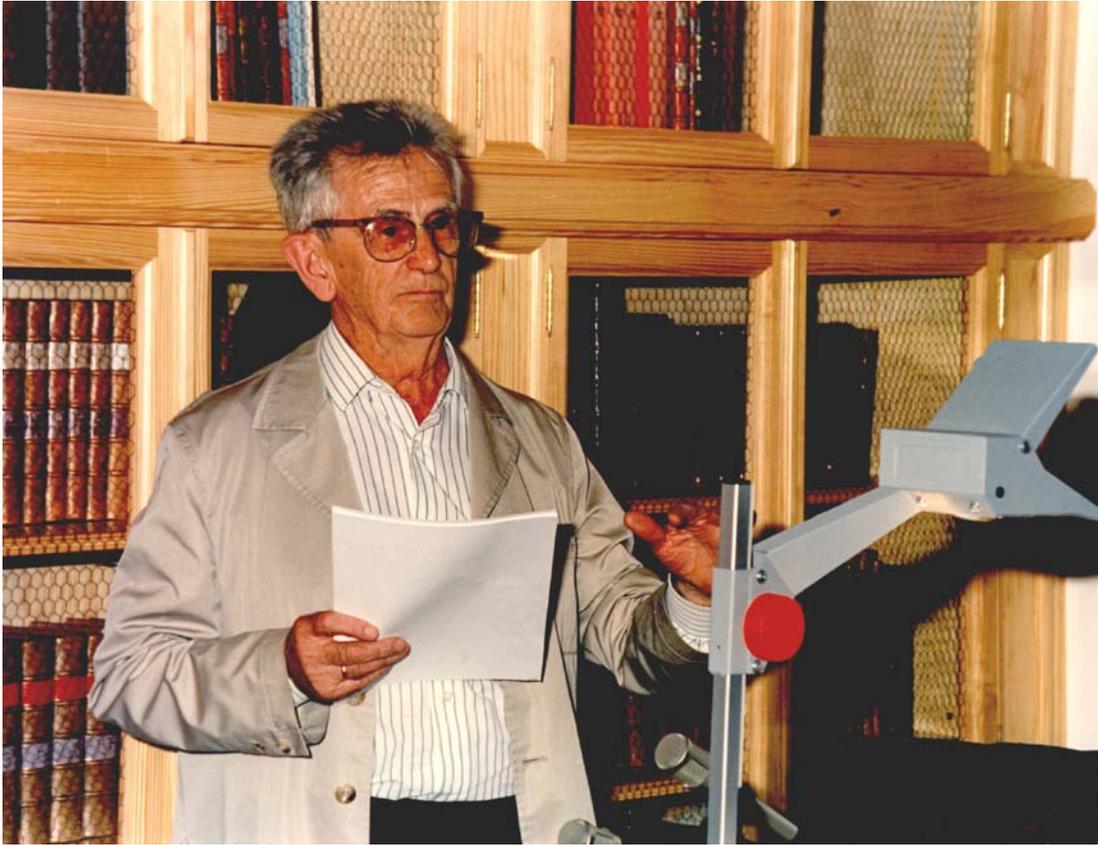


Figura 43. Fernando Huarte en el I curso de Verano “La obra literaria de Camilo José Cela”1996. Fundación C. J. Cela

El amigo del zurupeto, o sea el afamado novelista padronés, dio un paso al frente, asió el micrófono con muy solemne fundamento, parecía como si fuera a saltar el parapeto, y con la voz velada por la emoción y la turbación, fue y dijo: Dedicó este papel de hoy a don Fernando Huarte Morton que, con el aparatito puesto, me estará escuchando.

24 julio 1989

...
Así era en efecto, como vuestra merced lo presumía (1ª acepción del Diccionario de la Academia, como aleccionadoramente suele precisar el amigo del zurupeto), que estaba yo muy atento a los aleteos y zureos y otras actividades palomániles matariles.

Este es el papel de cartas que voy a usar estos días para que rabién los amigos a quienes les gustaría que su nombre soliera así en los papeles. Pero no han leído a Unamuno y no son amigos del amigo del zurupeto, y así les va.

Fernando Huarte

Figura 44. Carta de Fernando Huarte a su amigo Zurupeto (Camilo José Cela). 24 de julio de 1989. Fundación C. J. Cela

TESTIMONIOS

Milagros del Corral

Bibliotecaria (jubilada)

Asesora de Organismos Internacionales



Yo he declarado que el caballo simboliza aquello a lo que aspiré; y el burro, en lo que he quedado.

Fernando Huarte

Mi primer destino tras las oposiciones al Cuerpo Facultativo fue la Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid que entonces dirigía Fernando Huarte y ante quien tomé posesión. Corría el año 1974. Yo era entonces joven, recién llegada de Alemania y estaba dispuesta a morder la manzana de nuestra profesión. Me sorprendió encontrarme con un hombre tímido, inteligente, muy afable y bondadoso, de modales suaves y agudo sentido del humor. Me sorprendió más aún que no pareciera tener ninguna prisa. Definitivamente, Fernando era distinto a todos los directores que había conocido hasta entonces. Al final de nuestra larga y amena conversación, abrió el cajón de su mesa y me entregó ceremoniosamente su tarjeta de visita. De un lado figuraba “Fernando Huarte Morton, Director de la Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid” y, al reverso leí “Fernando Huarte “Huartito”, Matador de novillos-toros”. Estoy segura de que muchos compañeros habrán aludido a esta famosa tarjeta y sospecho que muchos otros creerán que se trata de una leyenda urbana. Pero no, lo juro, yo lo viví en vivo y en directo no sin cierta perplejidad.

Fernando me destinó a secundar a Carmelina de las Heras – otro personaje inolvidable - en la biblioteca de la facultad de Derecho. Pronto me encargaría asumir la dirección de la biblioteca de la recién creada facultad de Ciencias de la Información. Me fue entonces necesario solicitar muchos consejos de Fernando puesto que la biblioteca que encontré era más bien un amplio local o sala de lectura sin libros, que servía de lugar de celebración de todo tipo de asambleas estudiantiles, tan frecuentes en los últimos años del franquismo, y en la que la policía entraba en tromba de vez en cuando a disolver asambleas como si tal cosa. Tampoco había depósito - ¿para qué si no había libros? - ni presupuesto de adquisiciones, pero sí dos despachos: en uno trabajaban Nené Clausó – entonces joven administrativa, hoy Adelina Clausó, brillante profesora de la facultad de Ciencias de la Información - y Asun, egresada de la Escuela de Bibliotecarios de la

Universidad de Navarra, cuya pista he perdido. El otro era para mí. La facultad, aún en construcción a pesar de que la primera promoción de alumnos andaba ya por su 4º año, carecía de lavabos. Opciones: cruzar la Avenida Complutense para utilizar los servicios de la facultad de Farmacia o, en caso de emergencia, subir humildemente al antedespacho del Decano y negociar con el bedel de turno, encargado de vigilar la entrada al despacho y, sobre todo, al baño privativo de la máxima autoridad de la facultad. Nada divertía más a Fernando que escuchar mis aventuras en el montaje y organización de lo que un año más tarde podía parecerse ya a una biblioteca de facultad. Sin dudarle un momento, Fernando me aconsejó que comprara un orinal. Yo seguí prefiriendo “negociar” con el bedel del decano.

Con la ayuda de Fernando, conseguimos una zona de depósito en el subsuelo, que más tarde sería el garaje de la facultad. Conseguimos también dos bedeles, jubilados de la Guardia Civil. Claro que, desafortunadamente, el “depósito” era un terrero sin pavimentar, no tenía luz y se hallaba justo en la parte opuesta del edificio. Inútil decir que cada viaje al depósito duraba casi una hora. Claro que uno de los bedeles caminaba con dificultad y el otro tenía graves dificultades visuales. Pero eran ellos los que tenían que servir los cientos de libros que ya habíamos logrado adquirir, catalogar, clasificar, etc. y acomodar en el depósito. Cuando yo me quejaba de tan ineficiente solución, Fernando me sugería que, para servir los pedidos, enviara a ambos bedeles al depósito: el cojo, montando ahorcadas sobre el ciego, el ciego cargándolo en la oscuridad y ahorrando así batería de la linterna para cuando hubiera llegado la hora de alumbrar los tejuelos e identificar el libro tan buscado. Por supuesto, no seguí el consejo de Fernando pero ello, sumado a lo del orinal, me sirvió para comprender los vínculos surrealistas que unían a dos personas aparentemente tan dispares como Camilo José de Cela y Fernando Huarte, su eterno y devoto secretario.

Fue también Fernando quien, un año después, me animó a aceptar la oferta del decano a asumir la asignatura de Documentación, prevista en el 5º año al que ya llegaba la promoción pionera. Yo estaba aterrada. Carecía de toda experiencia docente y además la asignatura estaba por inventar, sólo era un título en el programa. Antes de que yo hubiera decidido aceptar, Fernando me envió la resolución administrativa de concesión de compatibilidad. Así era también Fernando. El siempre dirigía sin dirigir y de su despacho se salía invariablemente con una sonrisa.

Cuando, ya en 1978, recién estrenada la Constitución de la democracia, me llamaron del flamante Ministerio de Cultura puesto en marcha por Pío Cabanillas, para ofrecerme el

cargo de jefe de gabinete de la Dirección General del Libro y Bibliotecas, a cargo de José B. Terceiro, me ví ante un nuevo dilema. Sabía que le hacía polvo a Fernando y al decano y, a la vez, me apetecía asumir ese reto para mí desconocido. Para mi sorpresa, Fernando sonrió diciendo algo así como “ya sabía yo que tan buena suerte no me podría durar mucho”. El otro perjudicado, el decano Alfonso Nieto que recientemente nos ha dejado, estuvo también a la altura de las circunstancias. Dos verdaderos señores.

Mi etapa en el Ministerio se extendió hasta mi fulminante dimisión en 1982. Cuando del Gabinete pasé a ocupar la Subdirección General de Bibliotecas, recibía con frecuencia la refrescante visita de Fernando Huarte. El fue también quien me acogió al dejar el Ministerio encargándome la Vicedirección de la Biblioteca.

Esta etapa profesional fue corta pero pródiga en anécdotas con Fernando como protagonista. Un día me llamó a su despacho, cerró la puerta, me dirigió hacia un baúl antiguo que en él tenía, abrió el baúl y me mostró sus “disfraces”: una chaquetilla y una montera de torero, una bata de médico, un uniforme de cocinero con su correspondiente delantal y gorro, y no sé cuántos más. Al parecer, nada le relajaba más que disfrazarse. Con algunos de aquellos disfraces me recibía con frecuencia cuando pasaba a tomar un café con él. Otro día, apareció en mi oficina con una caja de *Persil* forrada por él mismo con papel-regalo que reproducía páginas de un códice. Yo me había caído y hecho un esguince espectacular y, para trabajar, apoyaba en la papelera mi maltrecho pie. Fernando lo había visto y, sin decir nada, se había inventado un reposapiés como es debido. En otra ocasión llevábamos meses intentando que la Gerencia solucionara unas horribles goteras en la biblioteca de no recuerdo qué facultad, y yo le aconsejé que hablara con el rector sobre este enojoso asunto y le propuse un extenso temario de otros asuntos de gestión a tratar. Fernando me pidió que le acompañara a su cita con el rector y quedamos en encontrarnos a la puerta del rectorado. Yo llegué primero y, pocos minutos después veo venir a Fernando con su andar característico, la cabeza ladeada sonriendo con orgullo y un imponente cartel colgado del cuello, en plan *hombre-sandwich*. El lema del cartel en grandes letras decía “Ya soy abuelo” (por delante y por detrás). Aún era pronto para subir al despacho del rector y me estuvo contando su felicidad de ser, al fin, abuelo. Yo pensé que se trataba de una broma más de las que me dedicaba, pero no. Se empeñó en seguir portando el cartel y lo mantuvo durante toda la audiencia con el rector. A pesar del inevitable pasmo que su decisión causó en la máxima autoridad de la universidad, debo decir que aprovechamos su sorpresa para sacar adelante los temas que allí nos habían llevado.

Estuve secundando a Fernando durante nueve meses. Cuando a principios de 1983 le comenté que tenía una oferta de los editores para asumir la Secretaría General del Gremio de Editores de Madrid, comprendió que le iba a abandonar de nuevo. Una vez más me animó a aceptarla y, con su habitual generosidad, me prodigó sabios consejos sobre las entretelas del sector editorial que él tan bien conocía y que a mí me fueron muy útiles. Organizó una comida de despedida con todos los directores de bibliotecas de facultad y, en su discursito, sentenció: “Esta vez no volverás”. Yo le respondí que no hay dos sin tres. Pero sí hay. Ya nunca más volví a ejercer como bibliotecaria de la Universidad Complutense, mi *alma mater*.

No quisiera que esta semblanza lleve a pensar que Fernando era un frívolo. Muy al contrario, era una gran profesional, un hombre culto, experto en libros antiguos, un maestro de bibliotecarios, el autor de obras divulgativas acerca del cuidado y ordenación de los libros, de tipografía y asuntos relacionados con la imprenta tradicional que constituyen verdaderas joyitas y que además conocieron un buen éxito editorial. Pero era sobre todo un espíritu puro incapaz de cualquier maldad, alguien que vivía por, para y con el libro, un hombre tierno y generoso que no conocía el egoísmo. En suma, un hombre de bien.

Allá donde Fernando Huarte esté, habrá libros, disfraces, carteles, paseos peripatéticos con don Camilo, humor surrealista y quizás hasta orinales. A veces me pregunto qué pensará él de este mundo competitivo y egoísta que corresponde a una época que ya no es la suya. Y no consigo imaginar a Fernando en esta selva.

EL PROYECTO DE AUTOMATIZACIÓN DEL CATÁLOGO DE LA BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID (1979-1982)

Luis Ángel García Melero

Tribunal Constitucional de España. Biblioteca y Centro de Documentación

Cuando falleció Fernando Huarte Morton y leí la sentida necrológica que escribió Marta Torres Santo Domingo, reviví algunas de las principales experiencias que me sucedieron en mi etapa de funcionario de la Escala de Auxiliares de Biblioteca de la Universidad Complutense (1979-1983). Al recordarlas, me di cuenta de la relevancia que tuvieron en mi vida profesional y, en menor medida, en las bibliotecas españolas. En medio de aquellas experiencias se encontraba la figura del director de la biblioteca de la Universidad Complutense, Fernando Huarte. Ahora, desde el presente en el que escribo estas líneas, me doy cuenta de que mi carrera como bibliotecario hubiera sido otra muy distinta sin su apoyo y determinación.

Mi actividad como auxiliar de biblioteca se centró en el proceso técnico de los fondos bibliográficos de la biblioteca del Centro de Cálculo, en la automatización de su catálogo, en la organización de la colección de repertorios bibliográficos de la biblioteca general de la facultad de Geografía y en el diseño del seminario sobre automatización de servicios bibliotecarios celebrado del 6 al 8 de octubre de 1982.

Las dos primeras actividades estaban íntimamente ligadas, pues el tratamiento técnico de las colecciones servía, además, como experimentación del desarrollo de los programas informáticos. Recordemos que la biblioteca del Centro de Cálculo se creó en 1968, al mismo tiempo que la institución, y que disponía de una organización básica cuando me incorporé. Sus colecciones constaban de algo más de 2.500 títulos de libros y de 70 publicaciones periódicas españolas y extranjeras. Los libros se encontraban ordenados por la CDU y estaban a libre acceso de los usuarios, y las revistas, por número correlativo y se conservaban en estanterías cerradas. Había, además, un revistero con las últimas entregas ingresadas. La descripción bibliográfica se efectuaba conforme a las ISBD y los descriptores utilizados para designar los asuntos se traducían de los términos de un tesoro elaborado por la ACM (Association for Computing Machinery) de informática y ciencia de la computación. Las novedades bibliográficas se difundían a través del *Boletín del Centro de Cálculo de la Universidad Complutense*, una de las pocas revistas especializadas que entonces existían sobre informática. Los

instrumentos para recuperar la información eran los catálogos diccionario, sistemático, alfabético de series y topográfico. Se proporcionaban los servicios habituales de las bibliotecas en la década de los años 1980: lectura en sala, fotocopia de artículos de revistas y de páginas de libros, orientación e información bibliográfica y préstamo domiciliario al personal técnico del Centro de Cálculo. Cuando los usuarios requerían más información bibliográfica, la buscaba en los repertorios impresos de resúmenes a los que estábamos suscritos para comunicarles los artículos de revistas relativos a la materia de su interés.

La decisión de automatizar los procesos y servicios bibliotecarios fue producto de dos proyectos: el Plan informático de la Universidad y el deseo de mejorar la organización de la biblioteca. Aquél, elaborado por el director del Centro de Cálculo, Ernesto García Camarero, contemplaba la documentación como un área más de la aplicación de la informática y al mismo nivel que la investigación, docencia y la gestión económica y académica. Los bibliotecarios, con su director al frente, Fernando Huarte, aspiraban a que les ayudara *a poner a disposición de la comunidad universitaria y de los investigadores la totalidad de los fondos existentes en la Biblioteca y su consulta*. En 1979, año de redacción del informe al que más adelante me refiero, la colección bibliográfica de la Universidad Complutense se encontraba dispersa entre 211 bibliotecas de facultades, departamentos y seminarios. Este hecho originaba 1º) *duplicaciones y aun multiplicaciones innecesarias en las adquisiciones*, 2º) *deficiente información sobre los fondos existentes*, 3º) *dificultades para la localización de los mismos* y 4º) *repetición de los procesos técnicos*.

Las frases en cursiva proceden del Informe del proyecto de automatización del catálogo de la biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid redactado por un grupo de trabajo (Figura 45) creado por iniciativa del vicerrector José Alcina Franch¹¹⁸. En él participaron, además, un representante del rectorado, José Antonio Gil Béjar, dos informáticos (Ernesto García Camarero y Felisa Verdejo Maillo) y seis bibliotecarios (Fernando Huarte Morton, Milagros del Corral Beltrán, María Victoria Oliver Muñoz, María Teresa Munárriz Zórzano, María Luisa López-Vidriero Abelló y el autor de estas líneas). En él se efectuaba un estudio biblioteconómico y otro informático.

¹¹⁸ Universidad Complutense de Madrid. Biblioteca Proyecto de automatización del catálogo: Informe. – [Madrid: S.n., 1979]. – 22 h.

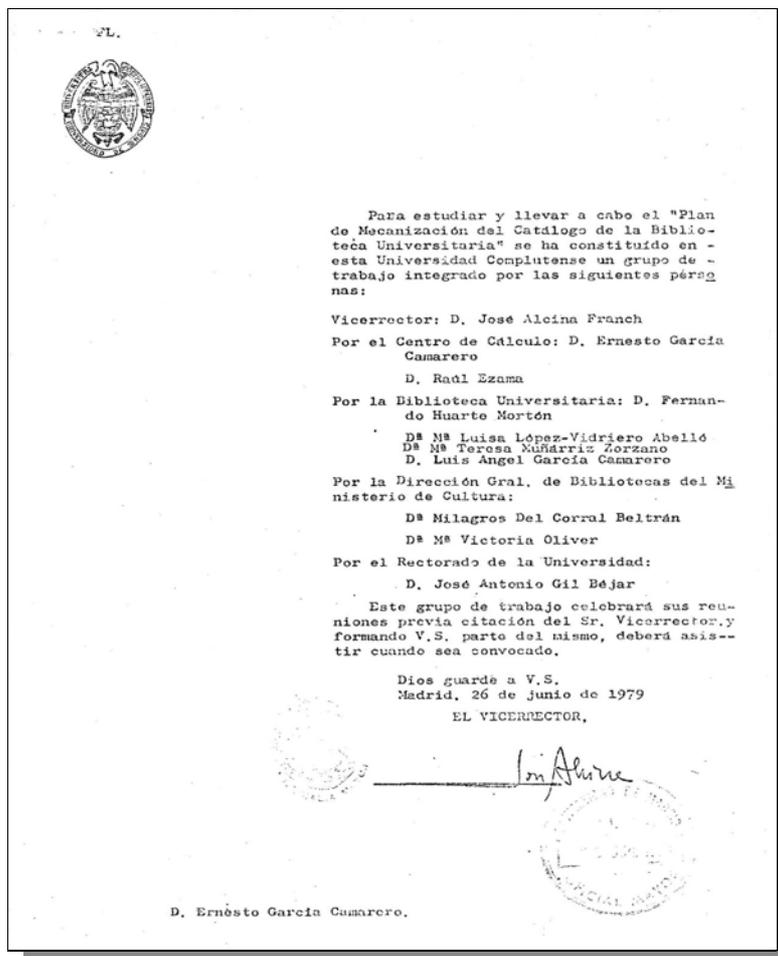


Figura 45. Constitución del grupo de trabajo sobre el plan de mecanización del catálogo de la biblioteca. 26 de junio de 1979. ABUCM 1975-1986, Dirección, sección 5, caja 5, carpeta Automatización 6

En el primero se definían cinco bibliotecas pilotos (las de las facultades de Ciencias Biológicas, Físicas, de la Información, de Geografía e Historia y de Psicología, cuyos depósitos albergaban en conjunto unos 160.000 volúmenes). También se establecían los tipos de documentos a informatizar (monografías y publicaciones en serie), se diseñaba un formato propio, se fijaban las claves de recuperación de la información (descriptores, autores, editores, títulos, ISBN o número de Depósito Legal y lenguaje natural o texto completo para las obras que no estuvieran clasificadas) y se enumeraban los productos impresos a obtener (listados del catálogos, boletines de adquisiciones y fichas catalográficas). Se calculaba las necesidades de personal (30 personas en total, 6 para cada una de las bibliotecas elegidas, encargadas del recuento de las obras y de la

codificación de la información) y se estimaba en seis meses el tiempo que precisaría cada biblioteca para llevar a cabo estas tareas. Los costes del personal se imputaban en el capítulo de retribuciones y los de material se englobaban en el presupuesto general de la biblioteca.

El estudio informático contemplaba, dada su dispersión geográfica, que en cada biblioteca piloto hubiera un sistema compuesto “por un ordenador central, terminales locales en cada biblioteca de centro y puestos de trabajo orientados a cada actividad” A continuación se ofrecían las alternativas existentes entonces: la adquisición e implantación de un sistema bibliotecario en funcionamiento (el programa DOBIS/LIBIS o el desarrollado en la Universidad Politécnica de Barcelona mediante un acuerdo con La Caixa), la utilización de un sistema de gestión de bases de datos para desarrollar un sistema bibliotecario (las opciones enumeradas eran Stairs/DL1, Jeudemo y CDS/ISIS) o diseñar un sistema propio, lo que podría requerir 4 años de trabajo de un analista y uno de un programador, extrapolando las estimaciones de la Universidad Politécnica de Barcelona.

En la última reunión del mencionado grupo de trabajo se decidió destinarme a la biblioteca del Centro de Cálculo con el objeto de estudiar la puesta en marcha del proyecto y de colaborar con los analistas en el desarrollo de los programas informáticos pertinentes. También se acordó experimentar con dicha biblioteca debido a la cuantía de sus colecciones, a las facilidades de grabación de la información sin inversiones adicionales y a la comunicación permanente con el personal informático. Se presumía que todo ello contribuiría a agilizar el diseño y desarrollo.

En el mes de enero de 1980 se pone en marcha la automatización de la biblioteca del Centro de Cálculo conforme a las especificaciones biblioteconómicas del citado informe: recuento, recatalogación de las publicaciones existentes, catalogación de las novedades bibliográficas, codificación y grabación de datos y obtención de listados de autores, materias, títulos, series, sistemático y topográfico.

Un año más tarde (enero de 1981) se decidió no continuar con el formato de entrada de datos diseñado en el Informe mencionado pues se iba haciendo cada vez más complejo al no haberse previsto una parte importante de la casuística catalográfica. Además, al no adecuarse a un estándar internacional (norma ISO 2709 y/o formato MARC), imposibilitaría el intercambio de información legible por máquina. Se acordó utilizar la edición vigente del formato IBERMARC para monografías añadiendo tres campos tomados del empleado por la Biblioteca Nacional para grabar las firmas topográficas

y el número de registro de entrada de los libros extranjeros. Estos campos, que constaban cada uno de dos subcampos (\$a para especificar el número de signatura o de registros y \$b para el código de la biblioteca) eran el 036, Signatura topográfica, 037, Signaturas topográficas de otras bibliotecas y 090, Número de registro de entrada.

La modificación del formato de los registros bibliográficos implicaba un cambio en los programas informáticos. Este hecho, unido a la adquisición por el Centro de Cálculo de un miniordenador Optimist 80 de la empresa Ontel, con 48 Kbytes de memoria central, dos unidades de disquetes, y una impresora asociadas de 48 c.p.s., animó al desarrollo de una aplicación de catalogación asistida por ordenador¹¹⁹ para que el propio bibliotecario procesara en pantalla la publicación que tenía en las manos. Ahorraba un paso al no ser necesaria la grabación de los datos mediante fichas perforadas y mejoraba la calidad de la codificación pues el programa alertaba de errores en la codificación. También permitía imprimir imágenes de registros para comprobar errores y juegos de fichas catalográficas con las entradas secundarias escritas de forma automática. Cuando el disquete se llenaba, se transmitían los registros al sistema central en el que se registraban en una cinta magnética a partir de la cual se podían editar los listados.

A finales del mes de febrero, o en marzo de 1981, empezaron a acudir al Centro de Cálculo Enrique Calvo y Aurora García Fernández para grabar los datos de la biblioteca de la Facultad de Psicología, dirigida por Isabel Belmonte, utilizando el mismo equipo. Su participación permitió el aumento de la base de datos, la experimentación con la casuística de los ejemplares de un mismo título existente en la biblioteca general y en la de los departamentos y, sobre todo, ir formando a los bibliotecarios en el uso de las nuevas tecnologías al tiempo que comprendían las modificaciones de algunos procedimientos.

La incorporación de la biblioteca de la Facultad de Psicología, la visita de bibliotecarios ajenos a la Universidad Complutense a ver el programa y la publicación del citado artículo, supusieron el punto más álgido del proyecto de automatización del catálogo. A partir de ahí (téngase presente las fechas en que estos hechos tuvieron lugar y los acontecimientos políticos, sociales y económicos que vivió España) se cayó en la rutina,

¹¹⁹ Se puede encontrar una descripción en el siguiente artículo: Bengoechea, Luis Un sistema de ayuda a la catalogación bibliográfica en formato Ibermarc. En: *Boletín de la ANABAD*, XXXI (1981), nº 1, p.47-55. También se publicó en el *Boletín del Centro de Cálculo de la Universidad Complutense*, nº 38, junio 1981, p. 42-55. José María Gimeno Blay también colaboró en el proyecto elaborando los programas de edición de listados.

en tratar de convencer a las autoridades universitarias y en conseguir medios para relanzar el proyecto.

Los compañeros de Psicología y yo compartíamos el miniordenador con el apoyo administrativo de la dirección del Centro de Cálculo, por lo que la mayoría de los días no podíamos grabar e imprimir fichas. El importe de un sistema informático idéntico o similar al utilizado resultaba prohibitivo tanto para el presupuesto de la Biblioteca como para el centro de proceso de datos cuyo sistema central, un IBM 360, se quedaba obsoleto por días. Si se decidía optar por comprar e instalar el DOBIS o LIBIS, había dos problemas: el coste (aproximadamente 1.500.000 pesetas. de entonces) y que se requería un IBM 370 y otros tipos de discos magnéticos y de terminales. Este mismo ordenador se precisaría en el supuesto de elegir uno de los sistemas de gestión de bases de datos enumerados más arriba. La aplicación de la Universidad Politécnica de Barcelona funcionaba en microordenadores PDP 11 de Digital y con otro sistema operativo, es decir, en un entorno informático distinto al de la Universidad Complutense.

En esta coyuntura se reincorporó Milagros del Corral, que había cesado como Subdirectora General de Bibliotecas en julio de 1981, en calidad de vicedirectora. Entre sus múltiples cometidos, se encontraba el proyecto de informatización de la biblioteca. Sus conocimientos, sus contactos y su bien hacer resultaron útiles, pero no se consiguió la imprescindible ayuda económica. En 1981 se solicitó una ayuda a la Comisión Asesora del Fondo Nacional para el Desarrollo de la Investigación Científica. El objeto de la misma era el desarrollo de un proyecto sobre el desarrollo de un sistema de teleproceso aplicado a la información bibliográfica de carácter científico y técnico a partir del conocimiento acumulado en el plan de informatización del catálogo que nos ocupa. Incluso, en enero de 1982, solicitó el apoyo de D. Federico Mayor Zaragoza, Ministro de Educación y Ciencia, al que conoció en la UNESCO, para esta ayuda y para que se interesara por las bibliotecas universitarias en general (Figura 46).

Vicedirección

Excmo. Sr. D.
Federico Mayor Zaragoza
Ministro de Educación y Ciencia
Madrid

Madrid, 11 de enero de 1982

Mi querido Ministro y amigo :

Aunque imagino que estarás saturado de problemas, no puedo resistir la tentación de abusar de tu amabilidad distrayendo tu atención hacia un tema que, por carecer quizás de "gerra" para la opinión pública, se ha visto sistemáticamente postergado en la acción gubernamental, a pesar de su indudable importancia para la investigación científica.

Me refiero a las Bibliotecas Universitarias a las que de nuevo me dedico tras haber cesado el pasado mes de julio como Subdirectora General de Bibliotecas en el Ministerio de Cultura. Sé que compartimos las mismas inquietudes acerca de la necesidad de una política de la información científica y técnica porque, en nuestros encuentros en la UNESCO, hemos hablado de ello más de una vez y, como tantos españoles, tengo por ello puestas mis mejores esperanzas en tu gestión.

No quiero cansarte demasiado -quizás, si lo estimaras de interés, podríamos charlar algún día más extensamente sobre el asunto - pero sí llamo tu atención sobre los siguientes puntos :

1. Las Bibliotecas Universitarias carecen de existencia en la normativa vigente (Estatutos provisionales de las Universidades) y, a pesar de las incesantes gestiones realizadas en su día ante González Seara y ante la Comisión correspondiente del Congreso, no nos consta que se mencionen en la LAU.
2. Las Bibliotecas Universitarias están "a caballo" entre los Ministerios de Educación y de Cultura ya que, lógicamente, dependen de las Universidades pero sus puestos directivos están cubiertos por funcionarios del Cuerpo Facultativo de Archiveros y Bibliotecarios, al que yo misma pertenezco, y que depende del Ministerio de Cultura. En realidad, ni un Ministerio ni otro parece sentirlos como suyos y los problemas se "pelotean" sin resolverse nunca.

Figura 46. Carta de la Vicedirectora, Milagros del Corral al ministro de Educación y Ciencia, Federico Mayor Zaragoza. 11 de enero de 1982. ABUCM, 1975-1986, Dirección, sección 5, caja 5, carpeta Automatización 5

Estas gestiones no lograron lo que se pretendía y, de hecho, las reuniones del grupo de trabajo encargado de aquel proyecto se suspendieron en 1982, cuando el vicerrector confirmó que no habría medios económicos ni técnicos. Además, estaban próximas unas elecciones que darían el triunfo a un equipo rectoral que se preocupó más de la utilización de la informática en las tareas de gestión que en las de investigación y documentación. Por otra parte, a finales de ese año y a principios de 1983, en consonancia con el nuevo rector y vicerrectores, también se produjeron cambios en el equipo directivo del Centro de Cálculo.

Todos estos hechos y circunstancias pusieron fin a un proyecto pionero, que salió adelante gracias al entusiasmo de unas pocas personas y a un entendimiento ágil con Ernesto García Camarero, hijo, hermano y familiar de bibliotecarios y bibliotecario él mismo pues lo fue, entre otras, de la biblioteca de la Facultad de Matemáticas en su juventud. También cabe destacar la apuesta de Fernando Huarte al que no le importó adscribir un funcionario de la recién estrenada Escala de Auxiliares de Bibliotecas al Centro de Cálculo, cuando, sin duda, había otros muchos destinos necesitados de “mano de obra” para ayudar a organizar alguna colección bibliográfica conforme a sus acertados criterios biblioteconómicos.

Para evaluar el desafío que supuso la automatización del catálogo de la biblioteca es preciso tener en cuenta el momento en el que se encontraba la informática y las telecomunicaciones a finales de la década de 1970 y comienzo de la siguiente. Recordemos que predominaban los grandes sistemas centralizados, que se estaba experimentando con la microinformática y los denominados terminales inteligentes, que se hablaba de midi, mini y microordenadores según fuera la capacidad de la memoria RAM y la velocidad de la CPU, que el precio de los mismos era sumamente elevado, que aún no habían surgido ni los de Apple ni los de IBM ni los procesadores INTEL, ni que las telecomunicaciones se realizaban mediante protocolos en muchos casos propietarios, que la normativa internacional estaba en una fase incipiente... Era un mundo anterior a la democratización de la informática y muy distante al actual dominado por el uso casi generalizado de Internet, las redes sociales, los programas de fuentes abiertas, la Web semántica, los repositorios digitales, a pesar del Proyecto Gutenberg que ya se había iniciado. El entorno bibliotecario también era muy distinto. Había poca experiencia en automatización de bibliotecas salvo, en los Estados Unidos de Norteamérica e Inglaterra. Así mismo todavía faltaba mucho camino por recorrer en la estandarización bibliográfica y de la informática documental. El mayor avance se encontraba en la teledocumentación o acceso a bases de datos remotas, que Finca promocionaba y distribuía en España. Y qué decir de la consideración laboral y económica de los bibliotecarios en aquella universidad...

La curiosidad de saber qué se estaba haciendo en España en informatización de bibliotecas y el deseo de convencer a las autoridades académicas para que apoyaran el proyecto de la Universidad Complutense, hicieron nacer en mi desasosegado cerebro una idea: celebrar una reunión en la que se tratara de automatización de procesos y servicios bibliotecarios. También concebí una encuesta que permitiera conocer los

planes y la situación en la que se encontraban los programas de mecanización bibliotecaria en España. Expuse ambos asuntos a mis superiores (Fernando Huarte, Ernesto García Camarero y Milagros del Corral) y gustaron, incluso se contactó con la Subdirección General de Bibliotecas del Ministerio de Cultura que facilitó su apoyo organizativo y económico. Así nació el Seminario sobre automatización de servicios bibliotecarios, organizado por el Ministerio de Cultura y la Universidad Complutense y que se celebró en el salón de actos del Centro de Cálculo los días 6, 7 y 8 de Octubre de 1982.

Sus ponencias no llegaron nunca a publicarse salvo algunas¹²⁰ y las Conclusiones que se editaron en los números de 1983 de la *Revista española de documentación científica*. Las doce restantes¹²¹, incluida la del insigne bibliotecario norteamericano Allen Kent titulada *Library automation*, que no figuraba en el programa, deben de estar en el archivo de la biblioteca de la Universidad Complutense o del Ministerio de Cultura. Sin duda se debió a que poco después de que el Seminario tuviera lugar comenzaron los cambios en la Universidad y hasta en el gobierno de la nación: los socialistas triunfaron en las elecciones generales garantizando la transición democrática.

Los resultados de la encuesta, que me tabulé a mano (menos mal que de las 683 que envié sólo respondieron 285 instituciones) y que interpretó en su comunicación Victoria Oliver, pusieron de manifiesto que sólo había 10 bibliotecas que estuvieran automatizadas, 18 en fase de automatización y 65 se estaban estudiando acometer la informatización de sus procesos y servicios.

En aquella época, además de la publicación de un denso artículo mío en su Boletín, que testimonia el interés por la documentación¹²², sucedieron en la biblioteca del Centro de Cálculo dos hechos de cierta importancia para la automatización de bibliotecas en España. La primera fue la visita de unos bibliotecarios de Cataluña para ver la aplicación que estábamos desarrollando. También conversaron conmigo sobre la

¹²⁰ El texto de la que expuse, titulada *La normalización de los formatos de entrada de datos*, se publicó en La Revista Española de Documentación Científica 1983 nº 2, P. 99-112 y nº 3, p. 205-213.

¹²¹ Victoria Oliver Muñoz, Manuel Carrión Gútiérrez, Carlos Inglés Catón y Manuel Silvestre, Luis Olivella, Juan Rodríguez Bouysse, Ernesto García Camarero, Antonio Valle, José María Berenguer Peña, Isabel Fonseca Ruiz, Luis Bengoechea y Milagros del Corral Beltrán

¹²² García Melero, Luis Ángel *El intercambio internacional de información bibliográfica en forma legible por máquina*. En: *Boletín del Centro de Cálculo de la Universidad Complutense*, nº 38, junio 1981, p. 33-

posibilidad de que el formato IBERMARC facilitase la catalogación de las obras multiparte en varios niveles como preveían las ISBD, cosa que sí permitía el formato UKMARC. Como no era factible, aquellos bibliotecarios (creo recordar que entre ellos se encontraban Montserrat Lamarca y Lluís Anglada, aunque no estoy seguro), se fueron decididos a adoptar el UKMARC como base sobre el que desarrollar el CATMARC. Esta fue una de las razones de que se produjera la división de dos comunidades bibliotecarias: Cataluña, usando el CATMARC, y el resto de las Españas empleando el IBERMARC que se inspiraba en el USMARC.

Antes de exponer el segundo hecho, me referiré a mi trabajo con los repertorios bibliográficos de la biblioteca general de la Facultad de Filología. El 21 de octubre de 1982, después de la celebración del citado Seminario y ante el desarrollo de los acontecimientos, Fernando Huarte me remitió un comunicado que textualmente decía: *Por favor, hazte cargo de la organización de la colección de bibliografías de la Biblioteca General (entendiendo en ella las de las Bibliotecas de Facultad). Y en párrafo aparte añadía Sin dejar de atender a lo mínimo indispensable de la Biblioteca del Centro de Cálculo.* Esa era la sensibilidad y el tacto de Huarte. Ya no era tan imprescindible mi presencia en el proyecto de informatización, pero no quería desatender a la biblioteca y usuarios del Centro de Cálculo. Compaginé ambas tareas dedicando unos días a una y otros a otra y facilité el teléfono en el que me podían localizar para una emergencia.

Decidimos que empezara con la colección de referencia de la Facultad de Filología y allí me encontré, entre otras, con mis compañeras María Teresa Munárriz, que ejercía de directora, y con Aurora Cuartero, con la que también trabajó en su día Ernesto García Camarero, y María Luis López-Vidriero dedicadas al proceso técnico del libro antiguo. Allí conocí y conversé largo y tendido con un ordenanza hermano del torero Marcial Lalanda, mientras comprobaba el catálogo topográfico con el fondo, anotaba las incidencias (libros desaparecidos, los que estaban en la estantería pero que no figuraban en el catálogo o que realmente eran revistas). Allí descubrí la maravilla de la edición del siglo XIX de la *Encyclopedie française*, de los tratados de múltiples profesiones y los heridos y fallecidos durante la guerra civil, cuando sirvieron de trinchera. Aún estaba la metralla incrustada entre sus páginas. ¿Cómo olvidar el ejemplar del *Manuel du libraire et de l'amateur du livre* de Jacque-Charles Brunet atravesado por la munición?

El segundo hecho al que me refería más arriba, fue una proposición de mi amiga y compañera Margarita Taladriz Mas, resultado de nuestras conversaciones, entre otros

temas, sobre la importancia de mejorar las bibliotecas en España, de modernizarlas mediante la automatización de sus servicios y procesos como sucedía fuera de nuestro país, de las dificultades de hacerlo desde dentro de las instituciones públicas y del resultado de la encuesta llevada a cabo. Me dijo que su marido trabajaba en el Instituto Nacional de Industria, organismo que contaba con una buena biblioteca pero que no era lo suficientemente ágil para atender las peticiones de los usuarios con la suficiente exhaustividad y agilidad. Me preguntó si estaría dispuesto a escribir unas páginas sobre un proyecto de automatización de bibliotecas que sirviera para decidir si interesaba o no. Así lo hice y convenció mi pequeño informe, pues poco después me entrevisté con el marido de mi amiga. La única limitación era que en el desarrollo había que utilizar tecnología española, en concreto un ordenador Secoinsa y el sistema operativo PICK, que se adecuaba a la longitud variable de los registros bibliográficos y que, además, era un sistema de gestión de bases de datos. El proyecto se adjudicaría a un departamento de consultoría de la Empresa Auxiliar para la Industria (AUXINI). Primero me contratarían a prueba durante unos meses y, después, si el resultado era definido, me formalizarían un contrato. Acepté y tramité primero un permiso sin sueldo y después solicité la excedencia de la Universidad Complutense. Cuando me fue concedida, recibí una octavilla de Fernando Huarte adjuntándome la licencia y una breve frase: *Hasta el final nadie es feliz*. Así empezó la historia del programa para la automatización de bibliotecas SABINI.

HUARTE Y SUS CARTAS

Ángeles Vian Herrero

Universidad Complutense de Madrid. Biblioteca de la Facultad de Bellas Artes

Don Fernando. Así me dirigí a él cuando entré por primera vez en su despacho de la calle Noviciado. Es el tratamiento que me inspiraba el sabio distraído con aire de lord inglés que tenía delante, rodeado de ficheros de vetusta madera. Enseguida me corrigió: “Fernando o Huarte, pero sin don”, y me dio su tarjeta, en la que se leía:

Fernando Huarte Morton

“El Huartito”

Matador de toros novillos

Le encantaba desconcertar, sorprender al interlocutor. Esta fue la presentación de mi primer director de la BUC, el mismo que sin deponer la seria compostura de presidente de tribunal de oposiciones dejaba caer furtivamente un caramelo en la mesa de cada opositor para contrarrestar la adrenalina del examen. Fernando Huarte, mi JEFE en mayúsculas: un personaje insólito, extraordinario y profundamente humano del que siempre recordaré su mirada inteligente, atenta, risueña, con destellos de inocente picardía.

Pronto comenzaron las cartas a sus “Srtas. bibliotecarias bellasartinas”, Conchita Zamacona y yo. Sus órdenes –más bien consejos- llegaban cargadas de sentido común, de pragmatismo, y siempre impregnadas de erudición y un peculiarísimo sentido del humor. No nos libramos de recibir, como todos, su famoso método bibliotecario “Ferhumor”, que además de ser las siglas de su nombre y apellidos reflejaba ese rasgo tan importante de su personalidad y de su filosofía de la vida.

¡Con qué gusto se habría sumado a este homenaje Conchita Zamacona, entonces directora de nuestra biblioteca de Bellas Artes, recién incorporada a la Universidad Complutense! Conchita resumió así su primera entrevista: “Huarte es un caballero”.

Anécdotas inagotables acompañan mi relación con él. Por ejemplo, cuando fue invitado a visitar la Casa de Velázquez y me pidió que le acompañara para hacer las veces de intérprete de francés. Me advirtió: “Mientras yo pido que me enseñen una edición de Quevedo, el director te va a preguntar cuántos libros tiene la Biblioteca Complutense. No te vuelvas y me digas: ‘Huarte, que cuántos libros hay en la Complutense’. Te inventas la cifra y ya está.”

No recuerdo cómo surgió entre nosotros una correspondencia privada, que guardo celosamente. Imprevista, interesante. Como él. Presidía las misivas su personal y conocida greca con las cabezas de Rocinante y el asno, dibujada por Isidro Carnicero para la edición de *El Quijote* impresa por Ibarra en 1780. En una de las cartas sustituye la guirnalda por estas palabras escritas a lápiz: “Me parece que se me han acabado las cuartillas de burritos”. Más tarde me aclararía el motivo de haber elegido ese diseño: “Yo he declarado que el caballo simboliza aquello a lo que aspiré; y el burro, en lo que he quedado”.

El encabezamiento siempre era diferente: “Quousque tándem, Angelina...” o “Ni sé cómo me escribes, portándome tan mal (parece letra de tango)”. La fecha solía venir expresada en *kalendas* y el texto salpicado de citas de Quevedo, Eugenio D’Ors, Cela, André Gide... junto a palabras inventadas: “mancantau”, “enhorihuela”, “pacaprendas”. Las posdatas, también especiales: “Iré a verte, aunque no deje de llover”, “Con un ciento de octavillas hace Huarte maravillas”, o la de su última carta, unos días antes de morir: “En Holanda no hay montañas, es too liso”.

Y fuera del sobre cerrado, en el reverso, era frecuente encontrar anotaciones como éstas: “Se va a suprimir por decreto-ley la cuesta de enero”; “No me faltan más que ocho” – cuando nació su nieto Juan- o la frase de Azorín: “Mirádonos de hito en hito, sin decir nada”.

Tenía el saludable don de saber reírse de sí mismo. Sus inconfundibles “autorretratos de tu amigo y director” -visto desde atrás con un ratón (de biblioteca) en el hombro o en la cabeza- además de hiperrealistas, eran conocidos por todos. O de frente, con el sonotone, ilustrando su breve autobiografía titulada: *Bobaditas de Fernando Huarte: Manual del buen Juanito bibliotecario y de la bella Juanita bibliotecaria*, donde se lee: “Nació en Salamanca en 1921 [...], se hizo o le hicieron bibliotecario porque no servía para otra cosa [...]. En 1986 le dieron la boleta”.

La alegre autocrítica también proliferaba en sus cartas. “Llevaba con la idea de escribir *Los libros de casa* desde 1958 por lo menos. Uno, en su ignorancia, es lento. Paco, el lento, me llamaba mi suegra” o en la que inicia así: “En una de mis octavillas en que, a modo de diario, comentaba mi gestión y preparaba lo que iba a decir en juntas o en visitas, está escrito –y estará, si no la he roto- ‘Algún día se dirá aquí: ¡Estamos peor que con Huarte!’”

Esta jocosa virtud iba acompañada de otra rara habilidad: la discreción y el respeto a los fallos de los demás. Ante preguntas o comentarios comprometidos solía responder con

significativos silencios que rompía, a veces, parodiando el taconeo y las palmas de los bailaores flamencos, diciendo: “Tacatá, tacatá...”

Creo que este rasgo respetuoso de su carácter unido al amor a su profesión de bibliotecario complutense fueron los que le permitieron mantener un cordial contacto con todos nosotros, ya jubilado. Sus imprevistas visitas a las bibliotecas eran muy gratificantes por la espontaneidad y el afecto que entrañaban. La despedida solía ser una bendición o cualquier chascarrillo, por ejemplo recitar la letra de un chotis de sus años mozos:

“Maura y Lerroux
Belmonte y Valle-Inclán
compran aquí
su piel para el gabán”

Fernando Huarte supo vivir la jubilación desde la etimología del léxico latino ‘jubilatio’: alegría, gozo. La dedicación y cuidados a su mujer, muy delicada los últimos años, no le impidieron continuar recopilando la bibliografía de Cela, dar charlas, escribir, visitar...

En su carta de febrero de 2010 decía: “Y en el libro ‘Vivir’ se dice que el jubilado debe estar activo y trabajar, por gusto y con gusto, en algo que hubiera querido hacer pero que no pudo por falta de tiempo libre o en otra cosa que invente ahora [...] aunque sea coleccionar sellos o mariposas. Mis mariposas han sido los libros de Cela”.

El 15 de enero pasado, muy pocos días antes de dejarnos, todavía escribía: “Yo mejoro, recaigo, vuelvo a mejorar; ya he iniciado definitivamente mis pasos en la vejez, con optimismo (tus gotitas las tomo con cucharada grande) [...] Trato de encontrar una foto de la que recortar la cara para pegarla en la del diestro vestido de grana y oro, como lucí en mis tiempos”.

Mi respuesta fue este ‘artístico’ collage que no llegó a tiempo de recibir (Figura 47).

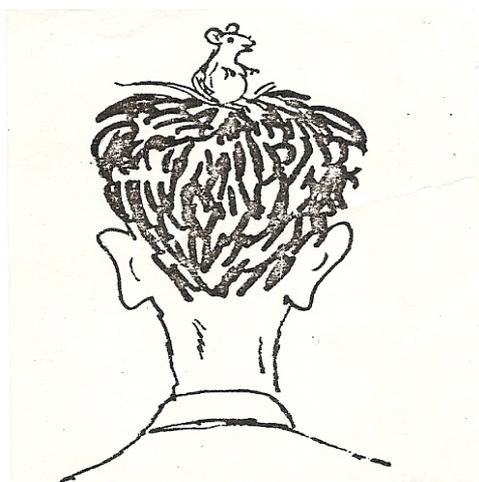


Figura 47. Collage sobre Huarte, realizado por Ángeles Vian , directora de la biblioteca de la facultad de Bellas Artes de la UCM

Las cartas que me escribió Huarte fueron pura anécdota, pero anécdota sabia, culta, meditada, ingeniosa, con pinceladas de excentricidad y de ternura. Ese fue el emblemático Fernando Huarte Morton, una institución en la BUC, un referente inolvidable; mi entrañable, desconcertante y sorprendente Siempre-Jefe.

Carmen Antón Luaces.

Universidad Complutense de Madrid. Biblioteca de la E. U. de Estadística



Hace años, visitando una librería, encontré en un cuento infantil un dibujo que me llamó la atención. "¡Pero si este soy yo!", me dije. Y, efectivamente, al llegar a casa y enseñárselo al nieto mayorcito, no lo dudó: "¡El abuelo!", dijo.

Lo fotocopí y dediqué, en una comida, a unas nuevas funcionarias, como mi autorretorretrotrato (esta palabra, ligada sin levantar la pluma, lleva su mérito), y tuve mucho éxito. Una que había estado detrás de mí en un funeral, me comentó: "Me has quitado la devoción, porque he estado pensando todo el rato: «sólo le falta el ratón»".

¡Hale, hilo, hela!

Escribir unas páginas acerca de Fernando Huarte Morton¹²³ a modo de homenaje con motivo de su fallecimiento a finales de enero de este año, me resulta bastante triste y sobre todo extraño. Triste porque trabajé estrechamente con él en la Biblioteca "Marqués de Valdecilla", que era donde estaban los Servicios Centrales de la biblioteca hace años, y extraño, porque parecía que por él se notaba poco el paso del tiempo; alegre, optimista, con su andar ligero y con entusiasmo en los temas que le apasionaban desde hace muchos años, como era Camilo José Cela-su director espiritual-, Dámaso Alonso, el libro en sus múltiples facetas y por supuesto, siempre leyendo, tanto andando por la calle, como en el autobús o haciendo cola para comprar algo. Como además, éramos vecinos de barrio, me lo encontraba muchas veces haciendo recados para su casa, echando una mano a su hija y sus nietos, de los que hablaba con lógico orgullo de abuelo y mucha gracia, por cierto.

Conocí a Huarte, como le llamaba siempre, en las oposiciones de Auxiliares de Bibliotecas en la primera convocatoria hace muchos años ya, repartiendo caramelos a los opositores con ese aire suyo de sabio despistado que contrastaba con el cargo tan importante que tenía, como era ser el Director de Archivos y Bibliotecas de la Biblioteca de la Universidad Complutense.

En la siguiente convocatoria, hice el primer ejercicio, el de los temas generales, con fiebre y no sé cómo se enteró, lo cierto es que me dejó en el portal de casa un sobre con dos aspirinas para que mejorase. Fue algo sorprendente.

¹²³ El dibujo que el mostraba y explicaba como su autorretrato está tomado del cuento infantil de Ruth Link, "Ein Haus voller Mäuse" (Una casa llena de ratones)

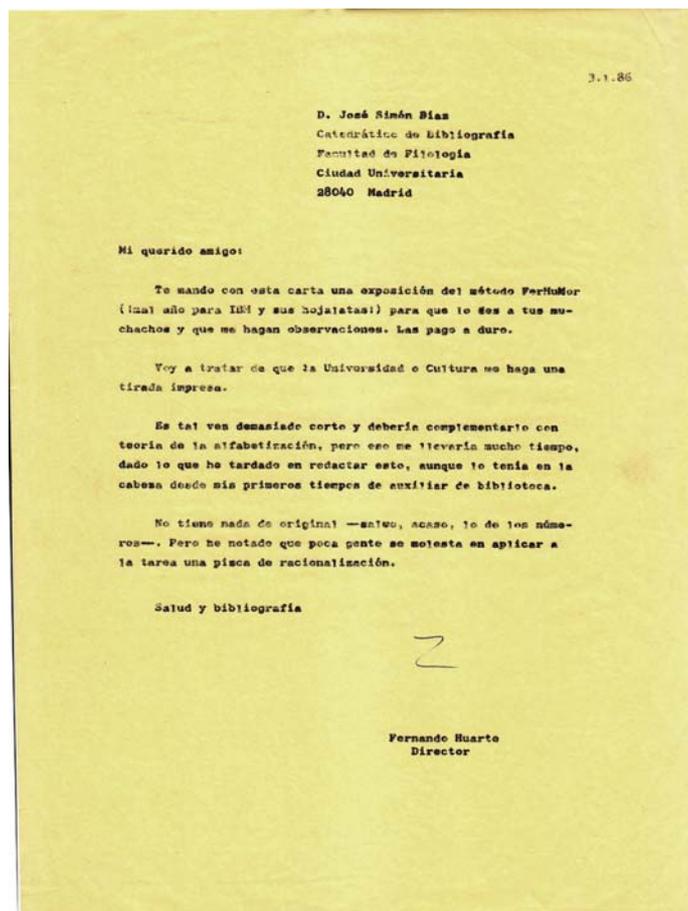


Figura 48. Carta de Fernando Huarte a José Simón Díaz sobre el Ferhumor
ABUCM, 1975-1986, Dirección, sección 5, caja 7, carpeta Correspondencia 3

La siguiente sorpresa fue que, al aprobar, me destinaron al catálogo de la Biblioteca Complutense, que dependía directamente de él; la jornada era de tarde y mi puesto de trabajo se repartía entre el turno de mediodía en la Biblioteca Central y luego en la segunda planta en un despacho rodeada de cajas con las fichas del catálogo. Huarte no tardó un segundo en enseñarme su famoso método de alfabetización, el “FERHUMOR” para hacer un poco más ágil y llevadera la tarea de alfabetizar (Figura 48). Al estar los dos solos y dada su profunda sordera, me pidió que le pasara las llamadas de teléfono, pues en su teléfono se encendía una luz cuando sonaba, pero a veces estaba abstraído haciendo cualquier cosa y no se daba cuenta; que le avisara si llegaba una visita, que recogiera algún paquete si ya se había ido; en fin, otro tipo de tareas que yo estaba encantada de hacer. Lo mejor de la tarde era allá por las seis y media más o menos cuando entraba en mi despacho y me decía “Carmencita, es que hoy no se toma café?” y bajábamos a tomarlo alternando entre las cafeterías de la calle Noviciado y San Bernardo cercanas a la biblioteca, donde era muy apreciado. Ya

que estábamos en la calle, hacíamos alguna gestión como por ejemplo, comprar una pila para su *sonotone*, recoger en alguna librería de viejo un libro especial para él, y por supuesto, siempre con humor y buena conversación. Sabía hacer de todo, desde cómo preparar muchos sobres para doblarlos en bloque, a hacer un paquete perfecto; en otro orden de cosas, era un auténtico erudito que, por ejemplo, había aprendido alemán en una gramática catalana; la historia del libro le apasionaba y había contribuido a traducir la Historia del Libro de Sven Dahl con un amigo suyo que venía con frecuencia a visitarle; también tradujo del alemán unos cuentos infantiles y con su generosidad habitual, me regaló algún ejemplar.

La pasión de Huarte por el libro antiguo llegaba a ser contagiosa, y con cierta frecuencia nos bajábamos al sótano de Valdecilla, al “Reservado” simplemente a mirar y tocar muchas de las maravillas bibliográficas que allí se custodiaban; tengo el privilegio de poder decir que tuve entre mis manos en más de una ocasión el manuscrito Libros del Saber de Astronomía, de Alfonso X El Sabio o incunables como el “Calendarium” de Johannes Regiomontanus, “Historiae latinum” de Heródoto; encuadernaciones de pergamino, de piel con hierros, de pasta; en fin, un auténtico placer, unido a explicaciones magistrales inolvidables.

Aparte del libro antiguo, otra de las grandes aficiones de Huarte era la bibliografía; en general todas las fuentes de información primarias; le gustaba mucho lo que él llamaba la “escuela francesa”, por ejemplo Louis Noëlle Malcés, Marcelle Beaudiquez, y con su afán de enseñar, recuerdo cómo me enseñó a hacer bibliografías, por ejemplo de Cela y sobre Cela, de Lenin, de quirópteros-decía que de cualquier tema se podía encontrar información-; el manejo de repertorios que teníamos en la Biblioteca de Trabajo, como el *Ulrichs Periodicals Directory* o el *Sociological Abstracts* donde comprobamos a cuántos idiomas estaba traducida, por ejemplo, “La Colmena”, o volviendo al tema francés, en la Biblioteca de Trabajo teníamos unos cuantos volúmenes de una colección *Que Sais-Je?*, de la editorial *Presses Universitaires de France*, que Huarte la llamaba Qué no sabré yo?. Siempre decía que en todo había un paso a paso, un “step by step” y que un bibliotecario, a la fuerza tenía, que conocer dónde acudir para ayudar a un usuario.

Otra de sus facetas era organizador de “eventos” como se dice ahora. Durante varios años puso en marcha una comida de bibliotecarios complutenses en salones de boda, y no es difícil imaginar lo bien que lo pasábamos cuando íbamos a contratar el menú: entremeses al libre acceso, pollo a la CDU y algún otro plato donde ponía a prueba su

ingenio. En una ocasión, nos confundieron con un padre y una hija organizando la boda de ésta y nos ofrecieron sacar la tarta nupcial desde una plataforma en el falso suelo. Lo que nos pudimos reír.

Quizá alguien no sepa que tenía muy buenas relaciones con la embajada alemana y el Goethe-Institut en particular, así que como muchos de los actos que organizaban eran a última hora de la tarde, allá nos íbamos a conferencias, exposiciones, cócteles y demás actividades sociales; esos mismos contactos tenía con la Casa Americana y de vez en cuando, nos hacían donativos de libros de biblioteconomía y documentación en inglés, que pasaban a engrosar los fondos de la Biblioteca de Trabajo, despacho que por las mañanas, era la sede de la subdirección de la biblioteca.

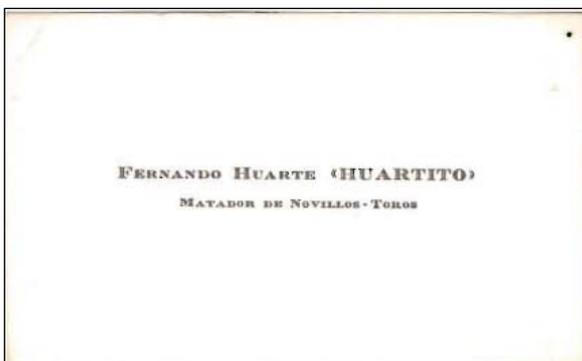
Según se acercaba el momento de su jubilación, le hacía mucha ilusión tener cosas en las que seguir trabajando, e incluso con más disponibilidad que antes; Camilo José Cela, Camilín como le llamaba, era un recurso inagotable; es más, siguió yendo a su casa una vez por semana y a la Fundación Iria Flavia en varias ocasiones. Además como todos sabemos, se nos presentaba en nuestras bibliotecas el día menos pensado a hacernos una visita y contarnos qué estaba haciendo en ese momento; sacaba sus habituales octavillas en las que apuntaba algo que se le ocurría sobre la marcha, o una cita bibliográfica que más tarde incorporaría a alguno de sus trabajos etc.

Yo creo que todos podríamos escribir mucho más acerca de él y siempre diciendo cosas buenas como jefe, como bibliotecario y como amigo, con un sentido del humor que empezaba por él mismo; sus tarjetas de visita con aquello de Fernando Huarte “Huartito”, Matador de Novillos Toros eran únicas, lo mismo que sus frases de “En España, el que resiste, triunfa”, o “No hay nada más pesado que un marido, ya lo verás Carmencita”.

Para mí, fue todo un privilegio.

Margarita Cerrón Paz

Universidad Rey Juan Carlos. Biblioteca del Campus de Móstoles



Fernando Huarte “Huartito”
Matador de Novillos-Toros

Fernando Huarte, “Huartito, matador de toros y novillos”. Así le gustaba denominarse y así aparecía en la tarjeta de visita, que maliciosamente te enseñaba entre sonrisas.

¿Qué decir de esta persona tan especial y diferente? No nos podemos quedar en decir que era una persona inteligente y un gran profesional, no, hay que destacar su gran calidad humana, su humildad, su humor inteligente, cínico, irónico, su forma de intentar siempre descolocarte con un comentario chistoso o mordaz, mientras te estudiaba y medía tu reacción ante él.

Le vi por primera cuando en 1979 me presente a las oposiciones de la primera promoción de la Escala de Auxiliares de Biblioteca de la Universidad Complutense. Él formaba parte del tribunal y ninguno de nosotros sabía quién era esa persona que iba repartiendo caramelos entre todos nosotros, los opositores, para rebajar, según comentaba después, la tensión del momento. Se acercaba sigiloso y casi sin darte cuenta había depositado un caramelo a tu lado, mientras te lanzaba una mirada y una sonrisilla de medio lado.

Lo primero que me viene a la cabeza cuando pienso en Huarte, era que cuando le conocías, nunca le gustaba que le dieras dos besos, no, había que saludar a una distancia adecuada y esperar su bendición, porque te bendecía, sí... Únicamente pude darle dos besos el día de mi boda, que como había acompañado la cena con los licores adecuados, además de hacer unas coplillas la mar de divertidas a los invitados y al menú, tuve el honor de me aceptase los dos besos, pero ya me dijo: “Ten en cuenta, que esta es una ocasión única”, así que nunca más.

Otra de sus características sin la cual no hubiera sido él, es el uso que le daba a su sordera. Era sordo, sí, y eso no es nada ni problemático ni extraño, lo bueno venía que

cuando no le interesaba lo que le estabas diciendo, veías como con un sutil movimiento de la mano bajaba el volumen del *sonotone*, que llevaba pinchado en la camisa a la altura del pecho y te seguía sonriendo, no se sabe muy bien si beatíficamente o irónicamente, mientras tu hablabas. Luego te bendecía y hasta otro día. Tú te ibas con la sensación única de haber sido escuchada por tu jefe, sin molestas interrupciones y de que te habían prestado toda la atención del mundo.

Le conocí, como decía antes, en el año 1979, cuando ingresé en la recién inaugurada Escala de Auxiliares de Bibliotecas de la Universidad Complutense, la primera escala de bibliotecarios propia de la universidad, que se había creado merced a su tesón y empuje. Allí llegamos 46 personas llenas de ilusión, voluntad de trabajo y ganas de comernos el mundo, empezando por las bibliotecas, claro... la verdad es que me siento algo mayor cuando lo pienso y echo la vista para atrás.

Mi primer contacto con Huarte fue el que, una vez que decidió que mi mejor destino era como responsable del Servicio de Canje, cuestión que yo no sabía casi ni lo que era, ni cómo enfrentarme a él, depositó a mi lado, encima de la mesa un tocho gordísimo, que daba miedo solo con verlo, con todas las instituciones Internacionales con las que me tenía que poner en contacto para establecer los canjes y me enseñó además a hacer unos pulcros paquetes con cartón y papel de embalar marrón con las tesis publicadas por la Universidad Complutense, que se enviaban como donativo a las bibliotecas de las demás universidades españolas, enseñándome a medir la cuerda con la que se ataban dichos paquetes con una técnica depuradísima. Claro hay que comprender que el arte de hacer paquetes no entraba en el temario de las oposiciones y yo necesitaba unas “clases prácticas particulares”

Ah, pero Huarte, tenía además una visión muy moderna de lo que debían ser las Bibliotecas universitarias y entre otras muchas, tuvo la magnífica idea de comenzar con la centralización de los fondos bibliográficos de las bibliotecas de las facultades, que estaban dispersos en diferentes espacios. Claro, al iniciar este proyecto, se enfrentó con el eterno problema de la Biblioteca: la escasez de personal. No había suficientes bibliotecarios para comenzar con esa ingente tarea, así que tuvo la genial idea de crear el “EQUIPO VOLANTE”.

Sí, hay que reconocerlo, el nombrecito se las trae, desde luego. Cuando una de nosotras, las cinco componentes de dicho equipo, porque yo me lance de cabeza sin pensarlo dos veces a formar parte de él, decíamos donde trabajamos, la sonrisa estaba asegurada, pero, sin embargo, fue un equipo envidiado por todas las bibliotecas universitarias de

las demás universidades de la Comunidad de Madrid, casi me atrevería a decir de toda España, para no ser pedante y decir del mundo entero....

Yo llegué a ese equipo un poco después de su creación y me encontré con un grupo de personas de una calidad profesional y humana difícilmente superable, de las que aprendí muchísimo y que me ayudaron profesional y personalmente en todo momento.

Bueno, y ¿qué era eso del equipo volante y cómo funcionaba?

Nuestro jefe, Huarte, nos reunía y nos exponía todos los proyectos que los directores de las bibliotecas de las facultades de la Universidad Complutense le habían propuesto y por lo tanto para los que le habían solicitado nuestra presencia, que si la centralización de la biblioteca de la facultad de Matemáticas, que si la hemeroteca de la de Medicina, que si la creación de una Fonoteca en la facultad de Derecho, que si procesar los fondos bibliográficos de la Real Sociedad Española de Historia Natural. Él los priorizaba, nos exponía sus opiniones y nos decía cual era nuestro siguiente destino.

Y allí “volábamos” nosotras, cargadas de ilusiones, ganas de hacerlo bien y de llevar a buen puerto esos proyectos. Permanecíamos una media de un año en cada uno de ellos y lo cierto es que siempre tuvimos una estupenda acogida por parte de todas las compañeras, profesores y personal de administración y servicios de todas las facultades que tuvimos el placer visitar.

Con esa mentalidad de empresa moderna que antes comentaba, nos solicitaba realizar una metodología de trabajo inicial, en la que se plasmaran además de un informe de la situación inicial, cómo íbamos a afrontar la tarea, plazos de realización y necesidades futuras. Nos pedía además informes mensuales de la evolución del trabajo y una memoria final. Como veréis todo esto dicho con palabras sencillas es lo que ahora conocemos con las grandilocuentes de “Planificación estratégica”, “Gestión por objetivos”, “Misión”, “Visión”, etc., etc., etc.

¿Qué decir por otra parte, de aquellas comidas de inicio de curso en el restaurante de Biarritz, en Cuatro Caminos, en las que todas las bibliotecarias y un par de bibliotecarias-macho, como eran denominados la especie que se creía en extinción y de la que formaban parte los poquísimos chicos, dos en concreto, que se atrevieron a formar parte de esas primeras promociones de Escala de Auxiliares de Biblioteca? Hablamos y poníamos en común todas nuestras cuitas, aderezadas con los ingeniosos comentarios y el reparto de las octavillas de Huarte, papelitos en los que iba dejando caer entre nosotras frases llenas de humor y sabiduría. Al final de la comida, organizaba

un sorteo de premios, el primero, por si no lo habéis adivinado, era el poder darle un beso... los demás, no tenían importancia.

No puedo olvidar tampoco mencionar todo lo que le gustaban las mujeres. En Noviciado, donde tenía su despacho de director de la biblioteca, siempre decía que iba “tras el sígueme de Patri¹²⁴”, una de las administrativas que trabajaba con él y cuando no iba tras él, no dejaba de admirar nunca las piernas de Felisa¹²⁵, la bibliotecaria de Noviciado. Eso sí, nunca un requiebro dicho por Huarte podía molestar, porque estaba hecho desde el sentido del humor, de la simpatía, de la finura, de la ironía y sobre todo desde el fondo de su gran humanidad.

No fue un director de bibliotecas común y corriente, no fue un político, no buscaba el reconocimiento público de su labor, fue un trabajador incansable, lleno a rebosar de un buen humor irónico, de un saber difícilmente igualable y de una humanidad generosa.

Sólo los grandes pueden permitirse el lujo de ser humildes. Siempre permanecerás en nuestra memoria y en nuestro corazón. Gracias, Huarte.

¹²⁴ Patrocinio Vigata que trabajaba en el servicio de administración de la biblioteca.

¹²⁵ Felisa Casaseca, directora de la biblioteca universitaria “Marqués de Valdecilla”

M^a Dolores Iglesias Frías

Ministerio de la Presidencia

...señales que halló en la
Fortuna y por las nuevas que
le dio el pastor de que Angélica
había dormido más de dos
siestas con Medoro
(Quijote, I, 26)

Buscando en Google por la frase “Equipo volante” me encuentro 7.390 resultados. Sin ser muchísimos, es una cantidad suficiente para afirmar que hoy es un concepto, al menos, suficientemente conocido.

En 1978 cuando se crea un Equipo Volante para la integración de los fondos bibliográficos de los departamentos en las bibliotecas de las facultades y se nos ofrece como destino a la primera promoción de la nueva Escala de Auxiliares de Archivos, Bibliotecas y Museos de la Universidad Complutense de Madrid, nadie sabía lo que eso significaba.

Todos nos preguntábamos de dónde habría salido la idea ¿dónde alguien habría leído, oído o visto algo similar allá por el año 1978? El caso es que, aunque no sabíamos exactamente lo que era, a las que nos atrevimos a solicitarlo, nos sonaba bien, algo novedoso, diferente y dinámico, eso sí antes de hacerlo, fuimos a hablar con Huarte... y claro intentar aclarar algo tan impreciso y en mi caso entre el susto de novata que llevaba por entrevistarme con el señor director y su manera tan peculiar de expresarse. En fin no recuerdo si me quedé con las ideas del todo claras, pero sí que fui recibida con calidez, y que salí con el convencimiento de que se trataba de un proyecto interesante y en el que nuestro director había puesto muchísima ilusión y entusiasmo, que logró transmitir y contagiar tanto a mí como a mis compañeras.

Hoy día estamos todo el mundo acostumbrados a hablar acerca de “trabajo o estoy en el proyecto etc., etc.”, en aquel momento, esto del equipo volante, era algo absolutamente rompedor, y como tal no siempre bien comprendido. La gente nos decía el equipo ¿qué? ¿Y para qué sirve eso?

Más tarde ya no nos preguntaban, ni nos denominaban como tal equipo, pasamos a ser “las niñas de Huarte”, que cual “Ángeles de Charlie”, de moda por aquella época, nos enfrascábamos en intentar hacer realidad el proyecto, largamente acariciado y lentamente iniciado, de centralización de los fondos bibliográficos, dispersos por los

distintos departamentos, en las bibliotecas de las facultades, y así nuestro trabajo, mucho y en muy malas condiciones muchas veces, contribuyó a que aquella idea de que la Biblioteca de la Universidad Complutense podía modernizarse y funcionar al unísono, que Huarte recogió y engrandeció, se hiciera un poco más realidad.

Quizá en aquel tiempo no fuimos plenamente conscientes de la importancia de lo que hacíamos, a veces, los árboles no nos dejaban ver el bosque, y nos enfadábamos con Huarte, y a otras vivimos situaciones comprometidas y tensas, y no siempre obtuvimos el resultado esperado, pero él siempre intentó transmitirnos, que a pesar de las dificultades, éramos afortunadas por hacer lo que estábamos haciendo.

Pasó el tiempo, nos hicimos mayores, Huarte se jubiló, nosotras seguimos por otros derroteros, el equipo volante se fue renovando y al final se disolvió, no pudo resistir el envite de las sucesivas presiones ante la falta endémica de personal de la que adolecían las bibliotecas de las facultades, pero todo lo que se consiguió, y de lo que tanto Huarte como nosotras nos sentíamos muy orgullosos, ahí quedó y ha contribuido a hacer historia de la Biblioteca de la Universidad Complutense.

Entre otros se encuentran estos trabajos:

- Integración de los fondos de publicaciones periódicas del Dr. Negrín donados a la facultad de Medicina.
- Integración de los fondos del departamento de Topología en la biblioteca de la facultad de Ciencias Matemáticas.
- Apertura de la Fonoteca
- Proyecto de automatización de los fondos de publicaciones periódicas cedidos a la Biblioteca de la Universidad Complutense por la Real Sociedad de Historia Natural, así como los fondos propios de la facultad de Ciencias Geológicas. Este fue el primer proyecto de informatización que se llevó a cabo en la Biblioteca Complutense entre los años 1984 y 1985.
- Integración de los fondos del departamento de Derecho Político en la biblioteca de la facultad de Derecho.

Fernando Huarte fue un gran erudito, era una de esas personas que sabían mucho, por su capacidad para absorber y almacenar gran cantidad de información, por sus muchos años de estudios y trabajos y por su curiosidad y atención a todo lo que le rodeaba y llegaba a su alcance. Además tenía un buen sistema para almacenar ese saber, no sólo en su memoria prodigiosa, sino en su archivo de todo tipo de documentos en el sentido

amplio de la palabra. Supo hacer de su vocación su profesión a la que dedicó su vida. Por todo ello, no puedo por menos que declarar mi sentimiento de orgullo por haberlo conocido, por haberlo tenido como director, y como jefe directo mío que fue, haber tenido la oportunidad de haber iniciado mi andadura profesional, y por tanto mi aprendizaje, con él.

En cuanto a su faceta humana, habría mil cosas que contar. Todavía recuerdo, cuando recibí su primera notita, felicitándome por haber aprobado las oposiciones. Que ese señor tan importante me escribiera a mí, chavalita de 22 años, ¡no me lo podía creer!, en ese momento empecé a vislumbrar lo que más tarde pude comprobar, que era todo un personaje, sobre todo en el aspecto humano. No puedo olvidar el apoyo y afecto que recibí de él en circunstancias familiares muy difíciles por las que tuve que pasar en aquellos momentos tempranos de mi vida.

Me fui de la Universidad hace muchos años, pero en varias ocasiones me volví a encontrar con Huarte, parecía que el tiempo no pasaba por él, era de esas personas, que cuando era joven, (cuando lo conocí debía de tener 50 y tantos, los que tengo yo ahora), parecía mayor, pero eso con el tiempo les favorece, y siempre le encontré con esa media sonrisa, entre picarona y sarcástica, con su increíble optimismo y buen humor, a pesar de las adversidades de la vida.

Para escribir esta semblanza, he rebuscado entre mis papeles, algunos de los cuales ya empiezan a amarillear, para encontrar las notitas personalizadas que seguro que todos los compañeros recibimos de él.

Aquí transcribo a continuación una de ellas, a la que adjuntaba un artículo suyo, “Un amante de los libros”, publicado en el libro “Mazurca para Camilo José Cela”:

A Dolores Iglesias

Estoy tan orgulloso como avergonzado de ver mi nombre en letra de molde por cosa de tan poco valor. Pero lo propago para mostrar que hay que escribir y escribir sobre libros y bibliotecas.

Empieza ya

FH

(Debajo una cita de Don Quijote)

QUIJOTE, I, 26

...señales que halló en la Fortuna y por las nuevas que le dio el pastor de que Angélica había dormido más de dos siestas con Medoro.

Esta nota está fechada el 16 de junio de 1986, han pasado más de 25 años, tengo que confesar que nunca seguí el consejo de Huarte, hasta el día de hoy en que he hecho esta breve semblanza sobre un bibliotecario ilustre que escribió y sobre todo amó los libros y las bibliotecas.

¡Hasta siempre querido Huarte!

Isabel Belmonte Martínez

Universidad Nacional de Educación a Distancia

Ex Directora de la Biblioteca

...y yo estaría en mi gloria
obedeciendo, en lugar de estar siempre
cavilando como curar sin herir, como
empujar sin molestar.



Fernando Huarte

En mi familia me reprochan que, en mi afán de hacer limpieza, me deshaga frecuentemente de papeles u objetos que más adelante pueden ser de utilidad. Tienen razón, no tengo excesivo apego a las cosas ni a los lugares, a lo mejor es un mecanismo de defensa para no dejarme llevar por la nostalgia. Sin embargo, nunca olvido a las personas, a aquellos familiares, amigos o compañeros de trabajo con los que he tenido un estrecho contacto.

Por eso cuando me preguntaron si quería participar en el homenaje a Fernando Huarte, no dudé un instante en aceptar, porque tenía muy vivo su recuerdo y en su caso conservaba todos los libros, cartas y notitas que, a lo largo de mi vida de bibliotecaria, Huarte me había enviado.

Huarte, como siempre lo llamé (creo que él prefería que lo llamásemos por su apellido), fue mi director en la Biblioteca de la Complutense, mi maestro, mi compañero de trabajo en ocasiones, y sobre todo un buen amigo.

Su primera enseñanza, que nunca he olvidado, viene muy al caso ahora. Cuando recién llegada a la biblioteca de la Universidad Complutense, tenía que preparar una charla, no recuerdo con qué motivo, le comenté mi miedo a hablar en público y la angustia que ello me producía.

Su comentario fue más o menos el siguiente: “Si tuvieras que hablar durante treinta o cuarenta minutos sobre tus hijos, serías capaz de hacerlo sin problema?”, yo le contesté que sí, por supuesto. “Pues haz lo mismo con tu charla. Conoce bien lo que quieres transmitir. Toma las anotaciones oportunas que encuentres en tus lecturas, y después habla, como lo harías si se tratara de tus hijos.”

Y aunque obviamente no puedo hablar de Huarte, como hablaría de mis hijos, su recuerdo y, sobre todo, esas luminosas octavillas conteniendo comentarios, consejos o

pensamientos que tan generosamente enviaba a sus amigos, han hecho que me haya sido posible, casi sin esfuerzo, escribir estas palabras de testimonio en su homenaje.

Conocí a Huarte a finales del año 69, recién aprobadas mis oposiciones al Cuerpo Facultativo de Archivos y Bibliotecas cuando, con gran alegría por mi parte, fui destinada a la Biblioteca de la Universidad Complutense, la Universidad en donde había estudiado mi carrera. Entonces él era el Secretario Técnico de la Biblioteca y la dirigía otro gran bibliotecario, D. Cesáreo Goicoechea.

Para mí, que en aquel entonces era una bibliotecaria con conocimientos sólo teóricos y muy poca experiencia, tanto D. Cesáreo como Huarte fueron mis maestros, y el segundo, se convirtió muy pronto en un amigo.

Huarte era un bibliotecario culto, leído y amante de los libros, tanto por dentro como por fuera. Pienso que tenía una gran vocación docente y disfrutaba enseñando todas esas cosas que no se aprenden solo leyendo. Lo hacía sin pedantería y con gran sencillez valiéndose de esas notitas que he citado, escritas en hojas de papel cortadas en tamaño de octavillas, en ocasiones impresas con la orla de Rocinante y el rucio de Sancho Panza de El Quijote de Ibarra. Sobre esta orla conservo unas palabras suyas:

Cuando estoy en plan gracioso, a quien me pregunta qué significado tiene, le digo: el caballo simboliza aquello a lo que aspiré, y el burro en lo que he quedado.

Escribió libros tan originales como útiles, y creo que quizás no fue suficientemente reconocido por ellos. Aparte de sus exhaustivos trabajos bibliográficos sobre Cela a los que se dedicaba sobre todo durante el mes de agosto en la Bonanova, la casa del autor, o sobre Dámaso Alonso, su interés se centraba en difundir el conocimiento y el cuidado de los libros. El primero que me regaló en el año 70 fue su “Cartilla para la corrección de pruebas de imprenta”.

Yo le pedí ayuda para corregir las pruebas de mi primer artículo que iba a publicar el Boletín de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas. Su dedicatoria decía así:

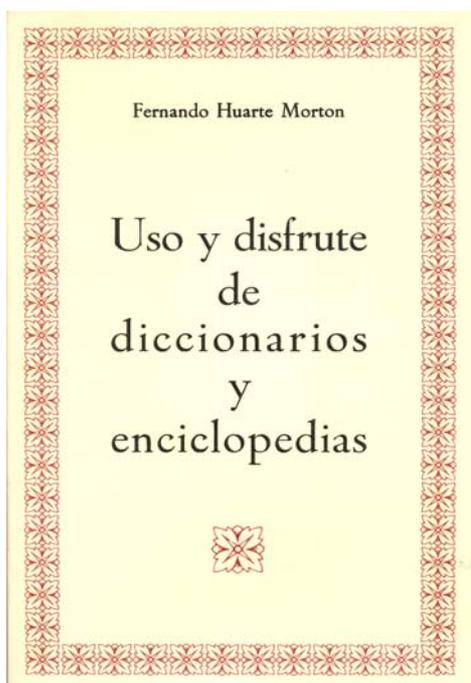
Para Isabel Bel
Que no sabe si
Hacerlo a lapí
O con un pincel

He de aclarar que todas las dedicatorias de sus libros, así como sus cartas empezaban siempre “Para Isabel Bel”. Desde entonces estos versitos se convirtieron en la coplilla

que tarareábamos en broma cuando juntos emprendimos la tarea de identificar y recolocar los libros antiguos del depósito de la facultad de Filosofía y Letras que estaban mezclados con los modernos.

He leído, a través de una carta que envió a Marta Torres poco antes de morir, esta tarea contada por él mismo. Pero lo que no sabía es que de aquella experiencia quedaron grabados en mí sus consejos sobre el manejo de los libros, el cuidado al limpiarles el polvo: “nunca soplando, sino con un plumero o aspiradora”, su colocación en los estantes: “siempre los altos y pesados en los estantes inferiores, los pequeños en los superiores”, “prohibido los libros en doble fila, por su dificultad posterior para encontrarlos” etc etc.

Después me regaló los otros, siempre con sus entrañables dedicatorias: “Uso y disfrute



de diccionarios y enciclopedias”(Figura 49), “Los libros de casa: formación y cuidado de una biblioteca”, “Los ex libris”, “El oficio de escritor” y uno, que no era suyo, pero que al enterarse de que mi marido lo buscaba con gran interés, nos consiguió en una librería de lance: “El diccionario de citas” de D. Cesáreo Goicoechea.

Reitero que era muy detallista y generoso, no sólo para adelantarse a pagar el café (que siempre lo hacía) sino para ayudar a los demás cuando lo necesitábamos.

Figura 49. Fernando Huarte Morton, “Uso y disfrute de diccionarios y enciclopedias” Madrid, CEGAL, 1992

Si alguna vez le pedí ayuda para elaborar pruebas de selección de personal, enseguida me enviaba varias de sus peculiares octavillas con un montón de sugerencias, todas muy atinadas y escritas con ese humor tan inglés que le caracterizaba. Recuerdo en especial aquella dirigida a las personas aspirantes a ocupar un puesto de ordenanza o auxiliar contratado de la biblioteca: “Pídele que cuente las páginas de un libro, y fíjate especialmente si se chupa el dedo”.

Su cariño por los libros como objeto le habían hecho idear una serie de trucos para no estropear ni manchar sus páginas. Por supuesto, “nada de subrayados, siempre la signatura o cualquier anotación en el interior del libro a lápiz, y jamás doblar la página”; como señalador, él colocaba un triangulito recortado de cualquier sobre usado en el ángulo superior de la hoja.

Al mismo tiempo Huarte era muy agradecido. Jamás se le olvidaba un regalo o un comentario elogioso que le hubieras hecho. En una de las últimas octavillas que me envió, me recuerda un libro que le traje de Alemania, hace muchos años, y que yo había olvidado por completo, en otra me agradece una pequeña reseña que le hice de su libro “Formación y cuidado de una biblioteca”, con estas palabras :

Isabel Bel

No debo negar que mi librito tiene algo de gracia. Pero declaro que tu reseña la tiene mucho mayor. Anuncio inmediata visita.

A partir del año 81, siendo él director de la biblioteca fui nombrada subdirectora.

Cuando asumí ese cargo, la biblioteca de la Universidad había mejorado en muchos aspectos gracias al trabajo y esfuerzo de muchas personas, entre las que recuerdo especialmente al vicerrector José Alcina y a Milagros del Corral que había sido durante un par de años también subdirectora. De todo ello se ha hablado hoy aquí.

Creo que a Huarte no le satisfacía la gestión tanto como el trabajo puramente bibliotecario, pero no por ello hizo dejación de su responsabilidad. Sabía delegar y respetaba enormemente las opiniones de los otros. Tengo entre su correspondencia de esos años, una carta enviada desde Palma de Mallorca en el mes de Agosto. En ella me transmite sus preocupaciones ante el nuevo curso que se nos avecina. Preocupaciones fundamentalmente sobre temas de personal.

Me pide opinión y me hace sugerencias. Pero lo que me ha llamado la atención al releer esa carta escrita a máquina, es que viene acompañada de otra, del mismo día pero más tarde, en la que entre otras cosas dice textualmente:

Más a Isabel Bel:

Me vuelvo el 28 o 29. Vivo muy feliz. Es un ambiente el de esta casa que me atrae y me encanta. Si le valiera Cela me nombraba bibliotecario de su Casa Civil. Y yo estaría en mi gloria obedeciendo, en lugar de estar siempre cavilando cómo curar sin herir, cómo empujar sin molestar.

Una muestra más de su enorme sensibilidad.

Entre las muchas anécdotas de esta época mía de subdirección, he elegido una, por la gracia que me hizo en su día, y me sigue haciendo. Algunos de los presentes ya la conocerán, porque la he contado varias veces.

En cierta ocasión, lo acompañé a visitar a una autoridad de una importante institución. Nos había citado en su despacho. El edificio era suntuoso y al llegar nos recibió un ordenanza, impecablemente uniformado. Pasen señores, nos dijo, y empezó a caminar muy derecho, seguido por nosotros. Y cuando recorríamos el largo pasillo alfombrado en rojo que desembocaba en la puerta del despacho, me susurró muy bajito: “El engolamiento del ujier es reflejo del talante del magistrado”. No sé si la frase era original o copiada pero ¡qué oportuna y certera!. Tuve que reprimir una carcajada, afortunadamente antes de entrar en el despacho. Luego, esa frase me la volvió a enviar a requerimiento mío, porque no recordaba las palabras exactas, junto con otras también geniales, y una apostilla que decía: “Frase distinguida con Mención especial en el Concurso Isabel Bel 1991”.

Mi último contacto con Huarte lo tuve en el año 2005. Por motivos personales, me prejubilé a mediados de ese año y me marché con mi marido a vivir a Londres, en donde pasamos cinco años. Las bodas de mis hijos, el nacimiento de alguno de mis nietos y la salud y posterior fallecimiento de mi madre, hicieron que durante ese tiempo, casi no viera ni contactara con muchos de mis amigos, uno de ellos Fernando Huarte. Ahora me entristece enormemente, porque cuando tuve noticias suyas, a través de Margarita Taladriz, fue para comunicarme su muerte.

La última octavilla que recibí de él en enero de 2005 dice:

A Belbel y Juan

Muchas gracias por sus palabras. En la Senda del Rey, no tardando mucho, tomaremos un café de consolación.

Creo que era la contestación a nuestro pésame por la muerte de Gloria, su mujer. Tomamos ese café antes de marchar, y sin nosotros saberlo, fue el último.

Para terminar este breve resumen de mis recuerdos, he elegido una de las citas del diccionario de Goicoechea, que él me regaló, seleccionada del apartado de Amistad que dice así: “Dar, recibir, contar los secretos, preguntar, comer y convidar a comer, son seis señales de la amistad.” (Panchatantra, II, zloka 45)

Todas esas señales las tuve yo con Fernando Huarte.

Paz Sánchez San José

Universidad Complutense de Madrid. Biblioteca Histórica “Marqués de Valdecilla”



Mi primer contacto con la Biblioteca Histórica fue cuando me examiné para ser bibliotecaria. Sentados en mesitas de colegiales, con nuestro “boli”, lápiz y goma, esperábamos las hojas con las preguntas que teníamos que afrontar. Una vez metidos en faena, un caballero de sonrisa entre dulce y picarona fue yendo mesa por mesa, diciendo algo parecido a “esto está chupao, como este caramelo si lo quieres”. No recuerdo bien las palabras, han pasado más de veinte años, pero debió de decir algo similar y la remembranza ha puesto ese texto en mi memoria.

Fig.50. Huarte en el acto de donación de su biblioteca damasiana a la Fundación Camilo José Cela (2003). Fundación C. J. Cela

Por supuesto, esa fue la primera vez que le sonreí.

Pasaron los años y no volví a ver a ese caballero hasta que empecé a trabajar en la sala de investigadores de dicha Biblioteca Histórica.

La primera vez que le vi entrar por la puerta del brazo de Pilar Moreno, pensé que le conocía de algo. Habían pasado muchos años, pero le reconocí, a él y a su sonrisa, aunque no sabía su nombre. Me lo presentó: “Nuestro joven Huarte” (Figura 50), dijo Pilar sonriendo. “Lo dejo en tus manos. Como siempre, lo que él quiera”. Me impresionó su fragilidad sin bastón, su impoluta vestimenta, de traje de chaqueta gris, su apurado afeitado y su olor a limpio. Y su sonrisa. Yo sonreí también y le conté de qué le conocía. Le hizo gracia y desde ese momento empecé a formar parte de “sus chicas”.

He de reconocer que sólo le conocía de oídas. Siempre hablaban de él con respeto y todos sabíamos que era un excelente profesional, pero en las bibliotecas en las que he trabajado poco más se decía, porque nadie de mi entorno había trabajado con él. Pero a la Biblioteca Histórica, venía de vez en cuando y charlaba con nosotras. Era dulce, simpático y todo un caballero. Te hacía sentir bien.

Recuerdo, en sus últimos tiempos, que estaba realizando un estudio sobre un libro y tenía sus notas metidas en un *pendrive* que le había dado su hija. No sabía utilizarlo y yo le ayudaba. Gracias al miedo de todas porque su trabajo no se perdiera, además de grabarlo en el *pen*, abrí una carpeta en mi ordenador con toda esa información. A él le encantó la idea. Ahora ese documento es una de nuestras más preciadas joyas.

Otro día se quejaba, siempre sonriendo, de que no se podían apreciar bien en un ordenador las ilustraciones del libro y yo le saqué unas copias en papel. Sus ojos lo decían todo y todo bueno.

Tengo que hacer una pequeña observación. Mi padre había fallecido hacía poco y mi trato con el joven Huarte era muy cariñoso por motivos evidentes. Yo intuía por su manera de trabajar, y por todos los comentarios que nos hacía, que era un inmenso profesional. Pero yo unía esa admiración profesional, a un cariño y atención que yo ya no podía dar a mi padre.

Uno de los días que vino me dijo que sólo era una visita a sus chicas porque pasaba por ahí y no quería dejar pasar la oportunidad de saludarnos. Era un día de esos en los que había poco personal y no nos pudo ver a todas. Solía hacer la visita en todos los despachos, su ronda particular, por su casa, porque eso era, su casa. Un poco decepcionado me pidió un papel y un bolígrafo para dejar una nota. Una nota cariñosa que prometía otra visita y firmaba: “el joven Huarte a sus chicas”. Nos reímos un rato y se marchó porque su hija ya estaría esperándole en la puerta.

Se por todo lo que me han ido contando las personas que han tenido el privilegio de trabajar con él, de su entusiasmo, de sus innovadoras ideas, de su trabajo como bibliotecario, bibliófilo y director, amén de tenaz investigador de la palabra escrita.

En este homenaje todo el mundo va a hablar de él como el magnífico profesional que era, como profesor y mentor de muchos y como una de las figuras más importantes de nuestra universidad. Pero para mí, en los pocos años que he tenido el inmenso gusto de tratar con él, además de todo lo anterior, es mi caballero de iluminada y pícara sonrisa, que daba más de lo que pedía y al que echabas de menos si tardaba mucho en volver.

Así que este es mi pequeño homenaje a nuestro Huarte, porque así le sentimos los que hemos tenido el privilegio de que nos rozara su sonrisa, como algo nuestro.

Ese es el Huarte que yo llevo en mi corazón.

EL JOVEN HUARTE

M. Luisa García-Ochoa

Universidad Complutense de Madrid. Biblioteca de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales

- Hola joven

- No, joven tú

No se daban la mano, uno bendecía y al otro le daba un ataque de risa.

Es como si se hubieran conocido toda la vida, aunque veinte años es mucho.

Al segundo concierto al que no acudía, mi padre me preguntó ¿qué será del joven? Yo le dije que había muerto hacía tan sólo unos días. Él se quedó muy serio y yo, para romper el silencio le comenté: era un buen torero, excelente bibliotecario, inteligente vividor y gran abuelo. Eso, que sepa yo.

Sólo contaré que Huarte “Huartito” matador de novillos toros, al que le gustaban las guapas, el que disfrutaba del minuto, el que nos daba caramelos y nos bendecía, el que nos corregía textos antes de publicarlos si le invitabas a una copa de coñac, el que, cuando iba a recoger a sus nietos al colegio, enseñaba la foto de toda la prole, el que te daba una palmadita en el hombro cuando no te podía cambiar de biblioteca después de escucharte, a este ser humano con mayúsculas que nos enseñó profesión y humanidad le echamos de menos por demás.

El Joven
Fernando Huarte

BIBLIOGRAFÍA DE FERNANDO HUARTE MORTON EN LA BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD COMPLUTENSE

1. 50 años de La familia de Pascual Duarte, de Camilo José Cela : [exposición / organizada por el Ministerio de Cultura, Centro de las Letras Españolas con la colaboración de la Fundación Camilo José Cela y la Biblioteca Nacional ; recopilación de textos y descripción bibliográfica, Fernando Huarte].- [Madrid] : Centro de las Letras Españolas, D.L. 1992
Filología B-Hisp.-Depo. DP061.4CELc
2. “Amalio Huarte y Echenique”. En, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, t.LVIII, 1952, pp. 132-138
Derecho-Revistas PP DER 614.
3. Los artículos de "Mesa revuelta" de Camilo José Cela: recuento del cincuentenario (1945-1995) / Fernando Huarte Morton.- Iria Flavia : Fundación Camilo José Cela, 1998
Filología B-Hisp.-Depo. DP012CELcHUA
4. Bibliografía celiana : El manuscrito de "La colmena" / Fernando Huarte Morton.- Iria Flavia : Universidad Camilo José Cela, 2000
Filología B-Hisp.-Depo. CAJA 53/11
Ejemplar con dedicatoria del autor
5. Bibliografía celiana, la primera edición de "La cántara" / Fernando Huarte Morton
Filología B-Hisp.-Depo. CAJA 53/12
Ejemplar con dedicatoria del autor
6. Bibliografía de Dámaso Alonso / Fernando Huarte Morton.-Madrid : Gredos, 1970
B. Histórica-Simón Díaz BH SD 4820
7. Bibliografía de Dámaso Alonso / Fernando Huarte Morton, Juan Antonio Ramírez Ovelar.- Madrid : Gredos, D.L. 1998
B. Histórica-Simón Díaz BH SD 5344
8. Bibliografía de Viaje a la Alcarria de Camilo José Cela / Fernando Huarte Morton.- Guadalajara : Diputación Provincial, 1972
Filología B-Hisp.-Depo. DP012CEL
9. “La Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid”. En, *Boletín de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas*, XXIII, núms.135-136, 1974, pp.53-60
Filología A-Revistas FLL 1096
10. Las bibliotecas particulares españolas en la Edad Moderna / por Fernando Huarte Morton.- Madrid : Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1955
B.Histórica-Referencia BH R Separatas 717

11. Camilo José Cela, bibliófilo y editor / Fernando Huarte Morton - Madrid :
Universidad Camilo José Cela, 2007
B.Histórica-Referencia BH R Separatas 493
12. Cartilla de tipografía para autores : preparación de originales y corrección de
pruebas / Fernando Huarte Morton.- Madrid : Alfaguara-Castalia, 1970
Filología A-Depósito DP655.25HUA
13. Constituciones, estatutos, y nuevo arreglo del Colegio de la Inmaculada
Concepción de Nuestra señora de la Universidad de Alcalá de Henares,
formados en virtud de Orden de S.M. (que Dios guarde) de 13 de marzo de
1779.- Madrid : Universidad Complutense, D.L. 1981
B.Histórica-Facsímiles BH FAC 110
Nota editorial firmada por Fernando Huarte Morton y María Luisa López-
Vidriero
14. Los cuentos de "El bonito crimen del carabinero" de Camilo José Cela : recuento
del cincuentenario (1947-1997) / Fernando Huarte Morton.- Iria Flavia :
Fundación Camilo José Cela, 1998 (D.L. 1999)
Filología B-Hisp.-Depo. DP012CELCHUA
15. Los cuentos de "Esas nubes que pasan" de Camilo José Cela : recuento del
cincuentenario (1945-1995) / Fernando Huarte Morton.- Iria Flavia : Fundación
Camilo José Cela, 1995
Filología B-Hisp.-Depo. DP012CELCHUA
16. Ensayo de una bibliografía de La Familia de Pascual Duarte / Fernando Huarte
Morton.- Madrid : [s.n.], 1968
B. Histórica-Simón Díaz BH SD 5279
17. El español coloquial / Werner Beinhauer ; prólogo de Dámaso Alonso ; versión
española de Fernando Huarte Morton.- Madrid : Gredos, D.L. 1968
Filología A-Depósito DP806.0-085BEI
18. El español coloquial / Werner Beinhauer ; prólogo de Dámaso Alonso ; versión
española de Fernando Huarte Morton.- Madrid : Gredos, 1991
Filología A-Libre Acceso LA806.0-085BEI
19. El exlibris / F. Huarte Morton.- Madrid : Confederación Española de Gremios y
Asociaciones de Libreros (C.E.G.A.L.), D.L. 1987
B.Histórica-Referencia BH R097 HUA
20. La familia de Pascual Duarte de Camilo José Cela : recuento del cincuentenario
(1942-1992) y algunas papeletas más / Fernando Huarte Morton.- Iria Flavia :
Fundación Camilo José Cela, 1994
B. Histórica-Simón Díaz BH SD 5264
21. Historia del libro / Svend Dahl ; traducción del danés por Alberto Adell ;
adiciones españolas de Fernando Huarte Morton.- Madrid : Alianza, 2001
CC. Información-L. Acceso L02(091)DAH

22. Historia del libro / Svend Dahl ; traducción del danés por Alberto Adell ; adiciones españolas de Fernando Huarte Morton.- Madrid : Alianza, 1999
B.Histórica-Referencia BH R002(091)DAH
23. El ideario lingüístico de Miguel de Unamuno [manuscrito] /Fernando Huarte Morton. – Madrid, 1949.
S. Tesis Doct.-Inéditas T 7288
24. El ideario lingüístico de Miguel de Unamuno /Fernando Huarte Morton.- Salamanca : Universidad, 1954
Filología A. Depósito DP860UNAm1.06HUA
25. El libro, el bibliotecario y el lector de fondo antiguo en la biblioteca / por Fernando Huarte Morton.- Madrid: Anabad, 1987
B.Histórica-Referencia BH R Separatas 260
26. Los libros de casa : formación y cuidado de una biblioteca / Fernando Huarte Morton.- Madrid : Confederación Española de Gremios y Asociaciones de Libreros, 1997
Educación-Depósito D02HUA
27. "Pabellón de reposo" y "Nuevas andanzas y desventuras de Lazarillo de Tormes" de Camilo José Cela : recuento del cincuentenario (1943-1993) (1944-1994) / Fernando Huarte Morton.- Iria Flavia : Fundación Camilo José Cela, 1994
Filología B-Hisp.-Depo. DP012CELCHUA
28. Patrimonio Bibliográfico y Documental / Fernando Huarte Morton.- [Madrid: UCM, 1989]
B.Histórica-Referencia BH R7.074(460.27)PAT
29. La poesía de Camilo José Cela : recuento bibliográfico (1935-1996) / Fernando Huarte Morton.- Iria Flavia : Fundación Camilo José Cela, 1996
Filología B-Hisp.- DP012CELCHUA
30. La poesía popular de Lope de Vega / Arnald Steiger ; [traducido del alemán por Fernando Huarte]
Filología A-Depósito CAJ 59/22
31. Quemar mis libros / Fernando Huarte Morton.- [Málaga : Universidad de Málaga, 1999]
B. Histórica-Simón Díaz BH SD 5147
32. Recuento de ediciones de "La familia de Pascual Duarte" de Camilo José Cela / Fernando Huarte Morton.- Valencia : O Tabeirón Namorado, 1982
B. Histórica-Simón Díaz BH SD 5340
33. Tres vocablos de Unamuno : chiboleta, cocotología, nivola / Fernando Huarte Morton
B. Histórica-Simón Díaz BH SD 5065(31)

34. Uso y disfrute de diccionarios y enciclopedias / Fernando Huarte Morton.- Madrid : Confederación Española de Gremios y Asociaciones de Libreros (C.E.G.A.L.), D.L.1992
Filología B-Hisp.-L. Acc. LA801.3HUA

35. "Viaje a la Alcarria" de Camilo José Cela : recuento del cincuentenario (1948-1998) / Fernando Huarte Morton.- Iria Flavia : Fundación Camilo José Cela, 2000
Filología B-Hisp.-Depo DP012CELCHUA

FUENTES DOCUMENTALES

Las principales fuentes documentales consultadas están en el ABUCM:

- 1975-1986 Dirección, Sección 5, Cajas 5-17
- 1975-1986 Dirección, Sección 6, Cajas 1-5



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
BIBLIOTECA